

## **GENTILES DE MOXITANIA**

### **Cuando las aguas eran amigas**

**Emir A. Iskenderian Aguilera**

“Un indio Moxo escribe los anales de su pueblo en una tabla ó pedazo de caña por medio de varios signos, cuya inteligencia y manejo pide mucha combinación y una memoria feliz.”

Viedma, 1787

“Con frecuencia también he podido comprobar por mí mismo algunas muestras de memoria que entre nosotros causarían la admiración de todos. Así es: veo que cualquier indio está listo para contar sin ningún problema –aunque tenga más de cien años– cuanto le ha sucedido en la vida, sin olvidar compañero de cada viaje, cacería o banquete; cuántos peces y aves o animales mató cada uno; lo chistoso o desgraciado que le sucedió a cada uno; quién es más viejo que quién en la reducción; las novedades, cosas insólitas que le han sucedido a cada uno, y esto hasta tal punto que parecen tener grabada en la memoria la historia de todos los sucesos de cada época y los detalles más nimios.”

Eder, 1772



## INDICE

1. POLÉMICAS GENTILES
2. ENTRE AGUAS
3. MITOS MALSANOS
4. CRÓNICAS ATLÁNTICAS
5. GRANDES SEÑORÍOS
6. ARQUEOLOGÍA DEL PAISAJE
7. GÉNESIS Y COLAPSO
8. PROVINCIA TOROCOCI
9. AGROENIGMAS
10. LAGUNA BRAVA
11. TODOS LOS CAMINOS
12. ANDANTES Y VALIENTES
13. HACER
14. TUVO QUE SER
15. EL LÁTIGO DE RURRE
16. PODER POLÍTICO Y MILITAR
17. ORATORIOS Y BEBEDEROS
18. ESPÍRITUS
19. COMOCOIS Y TIHARAUQUIS
- NOTAS
- FOTOS

## **POLÉMICAS GENTILES**

En este capítulo examinaremos aspectos de la vida de los habitantes originarios de la Moxitania prehispánica. Esta región de pampas llanas e inundables ha sido durante siglos morada de naciones indígenas con avanzadas formas de producir alimentos, crear lugares de habitación y transportarse a través de la selva. Quizá nada nuevo en la historia humana, salvo por las extraordinarias tecnologías y el tamaño de las obras desarrolladas y por el hecho de que se haya llegado a creer que ello no era posible en la Amazonía.

Las culturas de estos llanos no suelen figurar en la mayor parte de los libros sobre América, ni siquiera en los de Bolivia. Su estudio está lleno de sorpresas y depara numerosos descubrimientos. Iniciado a principios del siglo pasado, es fruto del trabajo de investigadores académicos y estudiosos apasionados por el pasado de su tierra, que han ido aportando datos que sacan esta región de los dominios del mito y le van dando carta de ciudadanía en la historia de los pueblos.

En las pampas mojeñas hay vestigios de vastas obras en tierra, como inmensas lomas y rectos terraplenes. Dichos vestigios son objeto de estudio por parte de la arqueología, y existen discusiones académicas al respecto. Veremos algunas de las polémicas que se han desarrollado en torno a esta antigua sociedad tribal.

En cuanto a su estructura económica, se discute la posibilidad de que algunas obras en tierra, como las lagunas, sean resultado del trabajo humano. Asimismo, también constituyen motivo de polémica los múltiples usos que debieron de tener esas obras, como sucede con los terraplenes.

Partimos de la premisa de que éstas son obras de ingeniería agro hidráulica. Las naciones de aquel Moxos modificaron intensamente el ecosistema para potenciar la producción de alimentos. Por ello, debe entenderse cada elemento (lomas, terraplenes, lagunas, camellones) como parte de un gran conjunto productivo, un sistema técnico de producción (un aparato hídrico productivo) que implicaba unos métodos y procesos de trabajo propios, junto con una organización política y unos sistemas de creencias y conocimientos.

Sobre su estructura política poco se ha dicho. Se han hecho consideraciones sobre las condiciones necesarias para que una sociedad construya obras de ingeniería colosales: hablamos de ahorro e inversión a largo plazo. En este sentido, encontramos dos grandes corrientes de interpretación: la de quienes sostienen que estas obras “agrícolas y piscícolas” fueron construidas a fuerza de latigazos y con jerarquías marcadas, y por otro lado, la de quienes opinan que estructuras familiares y de orden cooperativo fueron capaces de forjar

una sociedad técnicamente muy compleja y eficiente. De una u otra manera, eran capaces de defenderse, construir y gestionar las obras agrícolas.

En cuanto al factor ideológico, se discute si hubo tal desarrollo que diese fruto a una religión compleja con sus representantes y respectivos ritos. Lo cierto es que hay evidencias de que en las culturas mojeñas prehispánicas crearon lugares de culto y que había sujetos que hacían de intermediarios entre el mundo comunal y el de los espíritus. “Gentil”, en la época colonial, designaba a los no cristianos.

Finalmente, presentamos un breve resumen de las investigaciones arqueológicas realizadas en el Beni, con la evolución de diversas lecturas del paisaje mojeño.



## ENTRE AGUAS

Moxos es una unidad geográfica bien determinada entre el Beni y el Iténez, con el Mamoré – el río madre– como eje central. La mayor parte de su territorio corresponde a unas pampas extraordinariamente llanas (el promedio de pendiente es de 10 cm/km). Su clima condiciona la vida de manera más decisiva que en la mayoría de lugares del mundo. Se trata de una extensa área de unos 200.000 km<sup>2</sup> con un periodo de sequía que va de marzo a octubre, seguido de otro de lluvias que abarca el resto del año.<sup>1</sup>

Los pobladores de estas llanuras se adaptaron a ese ciclo. Muestra de ello son algunas referencias jesuitas del periodo misional. Así, en 1676 Marbán escribía que “la mayor parte de los pueblos están sobre las barrancas de los ríos y tan vecinos á ellas, que á veces suelen llevarse los ríos los pueblos, comiéndose las barrancas las avenidas, las cuales suelen ser tan grandes que sobrepujan las barrancas y se entra el río en los pueblos; para entonces hacen los indios unas barbacoas altas sobre las cuales echan tierra y en ellas cocinan”<sup>2</sup>. Y una década más tarde Orellana dejaba el siguiente testimonio:

(...) oí decir á un indio antiguo, que una sola vez se acordaba que hubiesen pasado cinco años sin que el río saliese de madre, de más de sesenta años. Lo ordinario era cada dos ó cada tres, y alguna vez repetía un año tras otro.

(...)

Estos avatares provocados por las aguas provocaban el traslado de los pueblos: más si las continuas mudanzas no nos hubieran detenido los pasos. Hácenlas éstas los indios muy ordinariamente de sus pueblos en varias ocasiones; la principal suele ser la inestabilidad del río, que ó se les aparta ó arrima demasiado, pues hay que en menos de seis años han estado en cuatro distintos puestos y ahora están mudándose á otro; y mientras duran estas mudanzas no hay quien pueda recogerlos á la doctrina, pues andan en continuo movimiento.<sup>3</sup>

Casi ochenta años después, otro soldado del Papa, venido desde Hungría, comentaba las ventajas del tiempo de aguas:

¿Qué provecho traen las inundaciones? Las hay de consideración: tanto los árboles destinados a la construcción de edificios en época veraniega, como la semilla y las embarcaciones fabricadas, que de otro modo nunca o sólo después de muchas semanas y con gran esfuerzo y peligro podrían ser transportadas a la reducción, gracias a estas inundaciones dos niños las pueden transportar en pocas horas.<sup>4</sup>

Al igual que los humanos, la flora y fauna de Moxos han desarrollado mecanismos de adaptación a un ciclo climático extremo.

Durante el periodo seco se van *angostando* las aguas, los humedales se van secando, los bucheres, anguillas y lagartos se entierran en el lodo a la espera de las lluvias. Los ríos menores se van secando, dejando pozas en las que se amontonan los supervivientes a la escasez del agua.

Con la llegada de las lluvias, las pozas se llenan de agua y la vegetación acuática se apresura a invadir las aguadas. El mundo vegetal aprovecha la abundancia: el tajibo con sus hermosas flores amarillas surge como una llama en el monte, la *Victoria regia* aparece extendiendo sus inmensas hojas flotantes. Los peces migratorios, a punto para la freza, remontan las aguas para la puesta. Sicurises y patos acompañan sus ciclos con los del clima. Los ríos se hinchan y, con las aguas que bajan de los lomeríos de Baures, de Eva Eva y Mosetenes, se desbordan por una pampa demasiado llana para dar salida a esa avalancha líquida. El Mamoré se convierte en una ancha faja de más de veinte kilómetros de ancho, en la que los árboles que emergen marcan el antiguo curso. Las pampas se convierten en un lago inmenso de poca profundidad..

Acabadas las lluvias, las aguas *desaguadas* a través de los pasos al Amazonas abandonarán las pampas sumiéndose de nuevo en los ríos. Las *aguadas* se irán secando a la espera de las nuevas lluvias y, finalmente, volverá todo al reposo, y cada animal y planta encontrará su acomodo en la nueva época seca a la espera de las lluvias .<sup>5</sup>

La vida en Moxos palpita con las aguas.



## MITOS MALSANOS

Antes de entrar en la historia de Moxos, para situarla mejor, veamos cómo era la situación cultural del continente. Laurette Séjourné, investigadora francesa de culturas mesoamericanas, plantea un par de cuestiones sobre la arqueología americana. “¿Para qué escrutar unos antecedentes que no desempeñan ya ningún papel en nuestra sociedad? ¿No es inútil y malsano plantear problemas olvidados, despertar querellas y suscitar antagonismos artificiales?”<sup>6</sup>. La autora, sin embargo, ya tiene su respuesta: “Estas consideraciones resultan inoperantes allí donde los vestigios imponen más y más vigorosamente la presencia muda del mundo inmolado: con su silencio, que ya no es definitivo, las obras emergen en tal profusión que el subsuelo de México, la América Central, del Perú o de Bolivia, las restituye abundantemente con la regularidad de los frutos naturales”<sup>7</sup>. Refiriéndose a las culturas americanas, añade que “a despecho de su extrema densidad demográfica, de la carencia de maquinaria y de animales de trabajo, los miembros de las sociedades precolombinas gozaban de una salud física, de una independencia individual, de una seguridad, de unos ocios, que implican un reparto de los recursos y una integración en la colectividad que en nuestros días parecería una utopía”<sup>8</sup>.

La historia de Moxos se inscribe en el contexto amazónico, uno de los más desconocidos de toda América, y cuyo estudio está condicionado por apriorismos de una historia “oficial”, diríase, casi a favor del colonialismo sufrido. Existen unos prejuicios básicos que han condicionado de manera decisiva el quehacer de estos historiadores oficiales: el vacío demográfico americano, el primitivismo de sus gentes, y su escasa capacidad para el progreso y su adaptación a una vida civilizada. La colonización de los europeos se ha presentado como la ocupación de un lugar a través de una lucha legítima contra unos gentiles salvajes de escasísimo desarrollo.

Este supuesto panorama de un territorio poco poblado por una gente prisionera de un maleficio ambiental que impide su evolución, hace suponer que son pueblos suspendidos en el tiempo, que tarde o temprano serán desplazados por otros de una evolución cultural más avanzada.

Esta creencia de estar frente a pueblos cazadores-recolectores-desbrozadores desde tiempos inmemoriales también es compartida por algunos defensores de las naciones originarias. Buscan protegerlas del contacto con “Occidente” para preservarlas de una evolución que las alejaría de un modo de vida simple y auténtico. Un modo de vida que, por otra parte, no se sienten movidos a adoptar. Un modo de vida que responde a un estado de regresión cultural

y de readaptación al entorno, pues estas naciones eran antaño mucho mayores en población y producción.

Para la imposición de este “maleficio ambiental” se han negado las acciones genocidas; se prohibieron los libros sobre América que no pasasen la censura real e inquisitorial; se hicieron desaparecer las compilaciones más importantes sobre la cultura local. La magna compilación de Bernardino de Sahagún sobre ciencia y costumbres en Nueva España fue confiscada tres veces. Sahagún, conocedor del hecho, murió a los noventa años cuando redactaba de nuevo un resumen de sus trabajos.

Las objeciones o denuncias sobre el maltrato de los nativos se calificaron de “leyenda negra” construida por los enemigos de España para calumniar su obra civilizadora. La bestia negra de los defensores de esta tesis fue fray Bartolomé de Las Casas. La Inquisición de la Iglesia católica llegó a prohibir su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*.

Desde luego, Las Casas o Séjourné no son los únicos en reivindicar el pasado americano. También desde el periodismo de investigación se han hecho contribuciones.

El periodista estadounidense de las revistas *Science* y *Atlantic Monthly* Charles C. Mann, autor de *1491. Una nueva historia de las Américas antes de Colón*, hizo en este libro un resumen de las recientes investigaciones y los hallazgos científicos realizados por historiadores, geógrafos, antropólogos o arqueólogos respecto al pasado precolombino de América. El libro se ocupa de derrumbar una colección de mitos sobre la historia del Nuevo Mundo. Sobre la Amazonía puede leerse:

Un número cada vez más grande de investigadores ha llegado a la conclusión de que la cuenca del Amazonas conserva la huella de sus habitantes primitivos. Lejos de ser la tierra virgen intemporal y con un millón de años de antigüedad que muestran las postales, estos científicos afirman que la jungla actual es el resultado de una interacción histórica entre el medio ambiente y el ser humano, concretamente las populosas y perdurables tribus indias descritas por Carvajal.<sup>9</sup>

En 2006, con motivo de la edición de un nuevo libro de Charles C. Mann sobre la “convulsión ecológica al juntar de nuevo las masas continentales”, consecuencia y contribución de Colón a la humanidad, se publicó en el periódico español *El País* una entrevista al autor. Al preguntársele si América evolucionó tan rápido como Eurasia, Mann aseguraba lo siguiente:

(...) más abajo de las nieves perpetuas andinas se descuelgan manojos de aldeas y grandes y opulentas ciudades con más habitantes que Europa (...) Son tierras donde viven múltiples civilizaciones en armonía con la naturaleza a la que han explotado y moldeado sin caer en el desequilibrio. No lo saben, pero gozan de hallazgos intelectuales antes que ninguna otra cultura del mundo: han inventado el cero, son pioneros en matemáticas y astronomía; tienen una de las primeras hazañas de la ingeniería genética al inventar el maíz moderno; han desarrollado más de diez sistemas de escritura; han construido una red de agua corriente y alcantarillado y viviendas de hasta seis plantas; y la mayoría de sus pobladores depende de la agricultura y la ganadería.<sup>10</sup>

En esta entrevista, el autor se quejaba de que los libros de texto de historia solamente dedican a la memoria de América el 3% de sus páginas. Imagínese el lector qué porcentaje corresponde al Amazonas boliviano y a Moxos en particular.

Los registros arqueológicos de la América tropical testimonian un desarrollo agrícola y de urbanización casi simultáneo al del Viejo Continente. Las primeras prácticas agrícolas documentadas datan de 7.000 años y los primeros poblados de 5.000..<sup>11</sup>

La agricultura americana seleccionó las especies vegetales de mayor interés para la producción de alimentos, fibras y medicinas. Presentes en sus ecosistemas u obtenidas por intercambio, fueron mejorándolas en un proceso social de varios milenios, hasta el extremo de que hoy resulta difícil determinar las especies originales. Había una variedad de productos domesticados que se usaban en diversas partes del continente americano, como el cacao, el tabaco o la coca.

Asimismo, la arqueología da cuenta de que las obras de ingeniería agrícola también estaban presentes en varias poblaciones prehispánicas del nuevo mundo:<sup>12</sup>

Si comparamos la cultura aborígen de la América del Sur con la del Norte y América Central, encontramos que los indios sudamericanos conocían una cantidad de objetos que eran desconocidos (...) en el Antiguo Mundo y en la Oceanía en la misma época, lo que prueba que habían sido descubiertos o inventados en la misma América del Sur (...)  
(...)

Cuando el europeo llegó a América, los indios conocían ya y hacían uso de todos los recursos que les ofrecía la naturaleza, de tal modo que no puede decirse hoy con certidumbre si han sido los blancos o los negros los descubridores de las plantas útiles bajo su aspecto económico o medicinal y desconocidas antes por los mismo indios.<sup>13</sup>

Las últimas décadas han sido fértiles en nuevos avances; las aportaciones de epidemiólogos, genetistas, botánicos, geógrafos y arqueólogos han ido reuniendo evidencias de que el hábitat amazónico no es un paraíso terrenal o ecológico intacto (un bosque prístino). De su geografía y pueblos se puede rescatar un pasado que figure como patrimonio de la humanidad y cuya investigación alumbre el camino para el desarrollo de tecnologías sostenibles.

Hagamos una aproximación a las obras que se encuentran tanto en Moxos como en el resto del continente americano. Explican Dougherty y Calandra:

Pese a esas inundaciones anuales –o tal vez favorecidos por ellas–, los Llanos de Moxos fueron el asiento de los organizados señoríos de los Moxos y los Baure (...) conformados bajo la autoridad de jefes de prestigio, y coordinados en poblados interdependientes. El ambiente actual, que restringe la economía agrícola a los albardones ribereños y moderadas elevaciones libres de las aguas, cuyos suelos mólicos son sumamente propicios para la agricultura de roza y quema, no pareció conspirar contra el desarrollo de un nivel sociocultural como el de los Moxos y los Baure, caracterizados por cierta estratificación social, un complicado sistema religioso, una elaborada artesanía y una eficiente agricultura.<sup>14</sup>

Y en el *Informe del Proyecto Mojos 2005* podemos leer lo siguiente:

En primer lugar, es una cultura agrícola. Para realizar la actividad agrícola en los llanos inundables, los antiguos habitantes de esta zona crearon un extenso sistema hidráulico a fin de controlar el flujo de aguas. Entre esas construcciones se encuentran canales, lagunas, etc. También fueron construidos numerosos campos de cultivo especiales llamados “campos elevados” o “campos de camellones” para proteger las plantas e incrementar las cosechas.

(...) Finalmente, la naturaleza de los llanos quedó transformada por la actividad humana. El paisaje actual de los Llanos de Mojos no es natural. Es fruto del trabajo de la sociedad, que trató de mejorar su entorno. Sin embargo, a pesar de sus gigantescas obras de ingeniería, esa sociedad maravillosamente era capaz de mantener su relación simbiótica con la naturaleza.

(...) ¿Cómo se hizo posible este fenómeno? Según nuestra opinión, los creadores de la Cultura Mojeña habían alcanzado una tecnología avanzada para realizar sus obras sin destruir el equilibrio ecológico, gracias a un profundo conocimiento del medio amazónico. Como resultado, lograron mejorar sus condiciones de vida, lo cual les permitió formar una sociedad compleja.<sup>15</sup>

Y ahora demos algunas cifras. “Se estima que no menos de 20 mil ‘lomas’ –como las denominan los actuales lugareños– existen y que casi todos los sitios habitables hoy en día a salvo de inundaciones se hallan encima de las mismas”, comenta Sanginés<sup>16</sup>. Sobre los campos de cultivo terraplenados, este mismo autor añade: “Hasta el presente se conoce que los predios en cuestión tienen una superficie de 150.000 hectáreas tan sólo en Mojos, suficientes para alimentar a una población de 5 millones de personas. Antaño predominaba la agricultura y hoy es incipiente en el Beni, habiéndose operado un retroceso con respecto al periodo precolombino y se ha tornado en ganadero”<sup>17</sup>. Y éstas son las estimaciones que se ofrecen en un informe del Proyecto Moxos: “Se observan 70 lagunas artificiales que cubren una superficie de 290 km<sup>2</sup> y embalsan 500.000 m<sup>3</sup>, para suministro de agua de una zona con una extensión de 18.000 km<sup>2</sup>. (...) Podemos ver que el análisis es extrapolable a todo el Beni, con lo que estas cifras que apuntamos se pueden multiplicar por 10 (...) Tenemos noticias de un par de canales de más de 100 km de longitud, pero no hemos podido seguirlo (...) No se han llevado a cabo intentos sistemáticos de evaluación de los kilómetros de terraplenes en Moxos; según Denevan sobrepasan los 1.500 km de longitud total, pero se muestra dispuesto a aceptar cifras mayores. Creemos que esa cantidad se puede multiplicar por 5 o 10 veces”<sup>18</sup>.

## CRÓNICAS ATLÁNTICAS

Son reveladores los primeros relatos de los españoles llegados a las islas y costas del Atlántico del Nuevo Mundo. Américo Vespucio, quien navegando por las costas de lo que hoy es Venezuela iba encontrando población tras población y de tanto en tanto, si se lo permitían, entraban tierra adentro un par de leguas, cuenta lo siguiente:

Nos llevaron a una población suya, que se hallaba como dos leguas tierra adentro y nos dieron de almorzar y cualquier cosa que se les pedía en seguida lo daban (...) Vimos otra gran población a la orilla del mar: fuimos a tierra con el batel y nos encontramos que nos estaban esperando, y todos cargados con alimentos (...) y nos dieron de almorzar muy bien (...) vimos [otra] gran población que se hallaba cerca del mar; donde había tanta gente que era maravilla y todos estaban sin armas, y en son de paz; fuimos a tierra con los botes, y nos recibieron con gran amor, llevándonos a sus casas, donde tenían muy bien aparejadas cosas de comer. Aquí nos dieron de beber tres clases de vino, no de uvas, sino hecho con frutas como la cerveza, y era muy bueno; aquí comimos muchos mirabolanos frescos, que es una muy regia fruta, y nos dieron muchas otras frutas, todas diferentes de las nuestras, y de muy buen sabor, y todas de sabor y olor aromáticos.<sup>19</sup>

Vinos, comidas y también tabaco. Otro de los personajes que narró escenas de aquella “otra creación” fue Gonzalo Fernández de Oviedo, quien estando en la actual Nicaragua asistió a un festín ceremonial: “E así como comenzaron a beber, trujo el mesmo cacique un manojo de tabacos que son del tamaño de un jeme y delgados como un dedo, e son de una cierta hoja arrollada e atada con dos o tres hilos de cabuya delgados; la cual hoja e planta della crían con mucha diligencia para el efecto de estos tabacos y encendíanlas por el un cabo poca cosa, y entre sí se va quemando (...) hasta que se acaba de quemar en lo cual dura un día”<sup>20</sup>.

Bartolomé de las Casas habla de esa otra planta, “que ellos tienen en más que el oro”, cuyo consumo desaltera, sacia y da fuerza, y que llaman “hado” en Venezuela, “yaat” en Nicaragua y “coca” en Perú. Las Casas señala su presencia en Cuba. Seca, pulverizada y mezclada con cal de nácar sacada de las conchas, se emplea en los trabajos que requieren gran esfuerzo. Los indígenas llevan este polvo en pequeñas calabazas colgadas del cuello o en la espalda: “no la mascan ni la tragan, y la sacan de la boca al comer o beber (...) entonces parece como espinacas cocidas”<sup>21</sup>. Las Casas no disimula su asco por esas bolas pegajosas continuamente masticadas.

José de Acosta expone los diversos usos del cacao en Yucatán, que se toma caliente, frío, picante, con fines medicinales o para convidar: “usan echarle especias y mucho chili; también le hacen en pasta y dicen que es pectoral y para el estómago, y contra el catarro”<sup>22</sup>.

Los relatos describen países muy poblados, grandes ciudades, gente vestida y abundancia que les causaba maravilla. Son concluyentes en cuanto al nivel de bienestar de las culturas americanas antes del arribo de Colón en 1492.

El impacto de las epidemias y las matanzas perpetradas ocasionaron en pocas décadas el derrumbe de estos pueblos, la desaparición de sus ciudades y la pérdida del control de las obras productivas. Los primeros relatos resultan casi fantasiosos ante la realidad hallada pocas décadas después por nuevos colonizadores. Los millones de gentiles que encontraron al principio quedaron reducidos a unos centenares.

Cuenta Oviedo, refiriéndose a Cuba: “falló el almirante, cuando estas islas descubrió, un millón de indios e indias o más, de todas edades, o entre chicos y grandes: de los cuales todos, e de los que después nascieron, no se cree que hay al presente en este año de mill e quinientos y cuarenta e ocho, quinientas personas, entre chicos e grandes, que sean naturales e de la progenie e estirpe de aquellos primeros”<sup>23</sup>. Sobre la gobernación de Castilla del Oro (Panamá), comenta: “había dos millones de indios, o eran incontables, es menester que se diga como se acabó tanta gente en tan poco tiempo”<sup>24</sup>.

La acción de los invasores fue la causa directa o indirecta de lo que Las Casas llamó “la destrucción de las Indias”, ocasionando el hundimiento cultural y demográfico. Este proceso se consumó en unas pocas décadas después de 1492:

La isla de Cuba es cuasi tan lengua como de Valladolid a Roma, está hoy cuasi toda despoblada. Las islas de Sant Juan y la de Jamaica, islas muy grandes y muy felices y graciosas, ambas están assoladas. Las islas de los Lucayos, que están comarcas a la Española y a Cuba por la parte del Norte, que son más de sesenta con las que llamaban de Gigantes y otras islas grandes y chicas, y que la peor dellas es más fértil y graciosa que la huerta del Rey, de Sevilla, y la tierra más sana del mundo, en las cuales había más de quinientas mil ánimas, no hay una sola criatura. Todas las mataron trayéndolas y por traellas a la isla Española, después que veían que se les acababan los naturales della.<sup>25</sup>

Sobre lo acontecido en 1514, explica Las Casas:

El año de mil quinientos y catorce pasó a Tierra Firme un infelice gobernador [Pedrarias Dávila], crudelísimo tirano, sin alguna piedad ni aún prudencia, como un instrumento del furor divino, muy de propósito para poblar en aquella tierra con mucha gente de españoles. Y aunque algunos tiranos habían ido a la Tierra Firme y habían robado y matado y escandalizado mucha gente, pero había sido a la costa de la mar, salteando y robando lo que podían. Mas éste excedió a todos los otros que antes dél habían ido, y a los de todas las islas, y sus hechos nefarios a todas las abominaciones pasadas; no sólo a costa de la mar, pero grandes tierras y reinos despobló y mató, echando inmensas gentes que en ellos había a los infiernos. Este despobló desde muchas leguas arriba del Darién [Panamá] hasta el reino y provincias de Nicaragua inclusive, que son más de quinientas leguas, y la mejor y la más felice y poblada tierra que se cree haber en el mundo; donde había muy muchos grandes señores, infinitas y grandes poblaciones, grandísimas riquezas de oro, porque hasta aquel tiempo en ninguna parte había parecido sobre la tierra tanto. Porque aunque de la isla Española se había henchido casi España de oro, y de más fino oro, pero había sido sacado con los indios de las entraña de la tierra, de las minas dichas, donde, como se dijo, murieron.<sup>26</sup>

Para el estudio de la prehistoria de Moxos es preciso tener en cuenta este proceso de destrucción que llevó a las culturas americanas al borde de su desaparición total (como mínimo el 95% de mortandad), y en especial las de la selva tropical.



## GRANDES SEÑORÍOS

Durante la colonización de América, cada nueva región conquistada tenía a sus cronistas, fuesen éstos historiadores de oficio de la Corona, los propios conquistadores que relataban sus hazañas y fracasos, o bien religiosos que informaban al superior de la Orden. Cada región recién descubierta por los esclavistas españoles era llevada a las letras y a los mapas. El avance organizado de la maquinaria colonial representaba fijar con crónicas de sus protagonistas y testigos cada paso dado en pos de conquistar una nueva provincia de indios. Gracias a esta dinámica de registro histórico, hoy podemos ver aquel paisaje desde la óptica de los invasores. No hace falta intentar leer entre líneas, porque los textos son claros al referirse a la gente, sus moradas y alimentos. Aunque en el caso de lo desconocido que había entre Perú y Brasil, aún se discutía la veracidad de unos relatos contradictorios:

En la misma América, cuyos términos por todas partes se saben, no se sabe la mayor parte de ella, que es lo que cae entre el Pirú y Brasil, y hay diversas opiniones de unos que dicen que toda es tierra anegadiza, llena de lagunas y pantanos, y de otros que afirman haber allí grandes y floridos reinos, y fabrican allí el Paitití y el Dorado y los Césares, y dicen haber cosas maravillosas (...) Agora últimamente, por cartas de los nuestros que andan en Santa Cruz de la Sierra, se tiene por relación fresca que se van descubriendo grandes provincias y poblaciones en aquellas partes que caen entre el Pirú y Brasil.<sup>27</sup>

El pretendido primitivismo de las culturas tropicales ha llevado a ignorar las crónicas que contradicen esta imagen, o, incluso, a calificarlas de fantasiosas. Numerosos relatos sobre el trópico húmedo o tierras bajas han sido ignorados o atribuidos a la mente calenturienta de unos soldados enfebrecidos por el sueño del oro. ¿Por qué unas crónicas merecen más crédito, mientras que otras son tildadas de poco objetivas?

Sobre el Amazonas, podemos estimar si eran o no “culturas primitivas” al observar las imágenes que impresionaron al primer cronista de esta región de ríos, bosques y llanos. Así como las costas centroamericanas tienen como cronistas a Oviedo, Vespucio o Acosta, el río Amazonas y sus poblados fueron descritos por Gaspar de Carvajal. Llegó en 1536 al Perú, cuatro años después de la caída de Atahualpa. En 1541 descendió desde Quito como capellán de una expedición a *El Dorado*, al mando de Gonzalo Pizarro. Tras separarse en busca de alimentos, bajo las órdenes de Francisco de Orellana y siguiendo el caudaloso río Amazonas, llegaría hasta el Atlántico. Gaspar de Carvajal relata (desde el Río Negro en adelante):

Pasamos adelante y siempre por poblado y una mañana, a hora de las ocho, vimos sobre un alto una hermosa población, que al parecer debía ser cabeza de un gran señorío (...), en doblando una punta que el río hacía, vimos la costa adelante muchos y muy grandes pueblos que estaban blanqueando, (...) no discrepaba un pueblo de otro distancia de media legua y menos (...) Y aún más digo, que la tierra adentro, a dos leguas y más o menos parecían muy grandes ciudades que



estaban blanqueando (...) Quiero que sepan que toda la gente que en este río hemos pasado (...) es de buena razón e muy vivos e ingeniosos; porque parece así por todas las obras que hacen, así de bultos como debujos y pinturas de todas colores, muy buenas, que es cosa maravillosa de ver.<sup>28</sup>

La “Relación” de Carvajal menciona el maíz desde el territorio de los Machipero, al parecer ubicado por la desembocadura del río Putumayo, actual territorio brasilero:

Así que nos era necesario comer nuestro acostumbrado manjar, que era yerbas y de cuando en cuando un poco de maíz tostado (...) Hallamos en este pasto [300 leguas abajo Aparia] muy gran cantidad de bizcocho muy bueno, que los indios hacen de maíz y de yuca (...) Aquí se halló mucho maíz (...) de lo que los indios hacen pan (...) Comíamos el maíz por granos contados [en la boca del Amazonas] (...) Comíamos (...) unos a medio almuz de maíz tostado y otros a menos.<sup>29</sup>

Pero no todo fue bienestar y abundancia en el viaje. Al huir los españoles de los Machiparo, disparan al capitán general de los indios y lo matan, dándoles tiempo de huir, fueron perseguidos por el río:

Pero nos siguieron dos días y dos noches sin nos dejar reposar, que tanto tardamos en salir de la población deste gran señor llamado Machiparo, que al parecer de todos duró más de ochenta leguas, que era toda una lengua, estas todas pobladas, que no había de poblado a poblado un tiro de ballesta, y el que más lejos estaría a media legua, y hubo pueblo que duró cinco leguas sin restañar casa de casa, que era cosa maravillosa de ver: como íbamos de pasada e huyendo no tuvimos lugar de saber qué es lo que había en la tierra adentro; pero, según la disposición y parecer de ella, debe ser la más poblada que se ha visto, y así nos lo decían los indios de la provincia de Aparia, que había un grandísimo señor la tierra adentro hacia el sur, que se llamaba Ica, y que éste tenía muy gran riqueza de oro y plata, y esta noticia traímos muy buena y cierta.<sup>30</sup>

En ambos casos, cronistas del Amazonas y América, coinciden en sus descripciones. Sencillamente, se encontraron frente a sociedades que llevaban milenios de evolución.



## ARQUEOLOGÍA DEL PAISAJE

De manera esquemática, podemos decir que la renovación de las concepciones del oriente precolombino, y más concretamente del Moxos antiguo, ha pasado por tres momentos: desde inicios del siglo XX hasta principios de los años sesenta; de mediados de los sesenta a comienzos de los ochenta, y desde principios de los ochenta hasta la fecha.

Durante todo el siglo XIX, así pues, dominó en la cultura boliviana la idea de un oriente precolonial protagonizado esencialmente por pueblos cazadores-recolectores o, a lo sumo, por pueblos hortícolas. Sin embargo, desde comienzos del siglo XX empiezan a reaparecer evidencias de que en el actual territorio beniano debió de haberse practicado la agricultura intensiva a gran escala.

En 1906 se publica la monumental obra de Maurtúa, que incorporaba entre las páginas 121 y 216 de su noveno volumen las “Consultas hechas por S. M. el Rey, a Don Juan de Lizarazu, Presidente de Charcas, sobre el proyecto de realizar una entrada a los Moxos o Toros, entre los años 1636-1638”. Estos informes venían del pasado con relaciones precisas que hablaban de los mojeños, aún no reducidos por aquellos años, como de una nación de “gente vestida de algodón y labradores”, de “muy grandes labradores”<sup>31</sup>. Tales términos empleaban estas relaciones de principios del siglo XVII, que describían con precisión a un pueblo mojo que tenía dos grandes sementeras, una con “más de setecientos percheles” y otra con cerca de “cuatrocientos percheles en comunidad”<sup>32</sup>.

En 1913, Nordenskiöld inauguraba los estudios arqueológicos en el Beni al realizar excavaciones en tres grandes lomas cercanas a Trinidad. En los años siguientes, continuaría con el estudio de algunos camellones y en 1916 sería el primero en sostener públicamente la hipótesis de que en el actual territorio beniano se había practicado algún tipo de agricultura a gran escala en tiempos remotos. “En algunas partes de Mojos –escribió hacia 1916– la gente ha intentado hacer útiles los campos inundados estacionalmente mediante drenaje”<sup>33</sup>. Vemos que, a partir de sus investigaciones de campo, el científico sueco, aunque de manera muy escueta, llegaba a conclusiones que, al igual que los textos de Lizarazu, modificaban sustancialmente la imagen del pasado sudamericano.

Más tarde, en 1942, sería el francés Metraux quien insistiría de nuevo en la existencia de una agricultura de gran extensión durante la era precolombina: “En la región actualmente habitada por los indios Chimane, especialmente entre San Borja y San Ignacio, hay restos de grandes canales, diques y plataformas de tierra elevadas, construido todo para drenar las inmensas ciénagas y convertirlas en campos de cultivo”<sup>34</sup>.

\*

El segundo periodo de la historia de las investigaciones sobre el Mojos antiguo se inicia en 1956. En rigor, entre finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta del siglo XX, es todo un nuevo periodo de la historia boliviana lo que se inaugura.

Con la firma del contrato suscrito en 1952 entre el gobierno y Glen McCarthy, nuevas empresas petroleras, sobre todo angloamericanas, empiezan a tomar posesión de sus propiedades recientemente adquiridas. “Fueron las compañías Bolivia California y Bolivian Shell las que, a finales de la década de los cincuenta, introdujeron el uso del avión en la Amazonía boliviana.”<sup>35</sup> Las fotografías aéreas que la Shell realizó de sus concesiones revelaban una serie de elementos geográficos que fueron interpretados oficialmente por la compañía como fallas geológicas, si bien uno de los geólogos de la compañía, Plaffker, intentó demostrar el origen natural de las numerosas lagunas orientadas y de formas geométricas que abundan en las pampas.

Sin embargo, en los vuelos y demás trabajos de prospección había participado el ingeniero petrolero Kenneth Lee, a quien la versión oficial no satisfacía en absoluto. Para él resultaba claro que lo que se había podido observar en los sobrevuelos eran restos de construcciones humanas. En un vuelo entre San Ignacio y San Borja, Lee descubrió la existencia de grandes extensiones de campos elevados precolombinos. Durante el curso de sus prospecciones petroleras para la empresa, había examinado campos similares en otros países del trópico de Sudamérica, pero el enigma que planteaban los camellones de Moxos es que evidenciaban la práctica de una agricultura intensiva en unos suelos que, por su pobreza, apenas podían sustentar pastos de muy baja calidad. La teoría de Lee era que había que encontrar un mecanismo de fertilización de aplicación a gran escala, algo que solamente podía hallarse en los nutrientes que aportaba el flujo de aguas de inundación.

A partir de entonces, Lee será un investigador e impulsor de los estudios sobre el Mojos precolombino; se ocuparía de realizar gestiones para que Salomon Ross, periodista de la BBC, realizase una serie de reportajes poniendo en movimiento el oxidado engranaje de la arqueología boliviana, que parecía creer realmente que Tiahuanacu era “el centro del mundo”; también haría de “guía oficial” en los primeros levantamientos de datos que Kuljis y Bustos realizaron a mediados de los setenta; y sería un entusiasta y útil colaborador de las excavaciones posteriores, cuando el Museo Arqueológico de la Plata se sumó a la aventura de El Dorado guiado por su director, Bernardo Dougherty, y que culminaría con las primeras dataciones radiocarbónicas realizadas por la Smithsonian Institution a comienzos de los ochenta.

Por supuesto, Lee contó con el apoyo decisivo de un grupo de estudiosos bolivianos. Empezando por Ricardo Bottega, sin duda su más cercano colaborador, en una lista aproximada del núcleo duro del “leeísmo” boliviano deberían figurar Asín, Carvallo, Martha Lijerón, Arnaldo Lijerón y Rodolfo Pinto. Cada una de estas personas, en diferentes grados y de maneras diversas, contribuyó y contribuye consciente y entusiasmado a la apertura de ese nuevo espacio en la comprensión de la historia antigua de nuestro continente que tuvo a Lee como su tiharauqui principal. Porque es cierto que, con sus hipótesis y descubrimientos, el sistema técnico de las sociedades precolombinas del actual departamento del Beni quedaba desentrañado en sus rasgos esenciales, poniéndose en evidencia un portentoso sistema de producción.

En este periodo se publicó el ya clásico *The Aboriginal Cultural Geography of the Llanos de Mojos of Bolivia* (1966), de William Denevan, que daría a conocer por primera vez a la comunidad científica internacional la existencia “de la que, acaso, fue la cultura indígena más avanzada de toda la cuenca amazónica”<sup>36</sup>.

Desde principios de los ochenta, cuando finalmente se conocen las dataciones de la Smithsonian Institution, hasta el presente (2008), estamos viviendo un nuevo y tercer periodo de las investigaciones, en el que las hipótesis de Lee no han hecho sino confirmarse, en tanto que los alegatos geologistas se han hecho si cabe más pueriles. Así, frente a la posición casi inexplicable de una Betty Meggers, que aún sostiene aquello de que no es posible el desarrollo de grandes y prósperas culturas en el Amazonas, las investigaciones de la cultura mojeña no dejan de aportar datos sobre la poderosa inventiva de los mojeños antiguos para modificar su paisaje con fines productivos, igual o quizá más intensivamente que otros pueblos amazónicos.

Tras las “investigaciones arqueológicas complementarias en territorios circundantes” a las lomas ya estudiadas, realizadas por Dougherty y Calandra entre 1984 y 1985, este periodo se inicia, en rigor, con la publicación en 1987 de *Pueblo de leyenda*, de Rodolfo Pinto. Este libro es, por una parte, un balance del periodo anterior y, además, pone de manifiesto que la cuestión en los ochenta ya no era atraer a arqueólogos de todo el mundo para la realización de excavaciones; los arqueólogos ya habían llegado, y otros se preparaban ya para su aventura paititiana. Lo fundamental ahora –es decir, en los ochenta– era definir *cómo* había que realizar las excavaciones. Este *método* de investigación estaba, claro, ligado al *objeto* de estudio. Porque es evidente que, si se está estudiando una loma creada por la naturaleza, no tendría por qué importar si al lado de esta loma hay una laguna también natural y a cientos de kilómetros de esta loma hay un “camino”. La cosa es muy distinta, por supuesto, si lo que

se estudia es un complejo sistema técnico desarrollado para fertilizar campos de cultivo. Aquí deben buscarse, esencialmente, las relaciones entre los distintos elementos, aunque éstos se hallen separados por una enorme distancia. En otras palabras, las “investigaciones arqueológicas complementarias en territorios circundantes” debían extenderse varios cientos de kilómetros.

Y esto es lo que, efectivamente, empieza a suceder desde inicios de los noventa. Por una parte, a partir de 1993 Clark Erickson realiza una serie de estudios arqueológicos y experimentales tratando de relacionar los distintos elementos para entender el complejo sistema agrícola de los mojos, con lo que llegó a enriquecer sustancialmente la comprensión del pasado mojeño y a plantear el concepto de “arqueología del paisaje”.

Por otra parte, en 1991, Kenneth Lee y Josep Barba formularon el llamado Proyecto Moxos, cuyo fin era hacer una nueva aproximación al estudio de las obras precolombinas de Moxos, documentando la existencia de numerosas lomas e incorporando las lagunas a la geografía cultural de los Llanos. El proyecto planteaba que las obras de tierra de los Llanos de Moxos eran como módulos de un conjunto dedicado a la colonización productiva de las pampas de inundación. Participaron también en el Proyecto Moxos Ricardo Céspedes, Efraín Barbery, Ricardo Bottega, Rodolfo Pinto, Mario Villca, Victoria Solanilla, Mario Suárez, Jesús García, y Antonio Vargas.

Para ampliar estos trabajos, Lee y Barba fundaron en 1992 el Centro de Estudios de la Hoya Amazónica, destinado a estudiar la relación entre el hombre y la naturaleza en Moxos a través de la historia, a fin de rescatar tecnologías ecológicamente integradas para el futuro desarrollo del país. Durante las campañas de 1993 a 1996, HOYAM experimentó la fertilización de suelos con la adición de tarope. Para la validación del experimento, se eligió el maíz por sus altos requerimientos de nutrientes (la producción de una tonelada de maíz requiere unos 28 kilos de nutrientes por hectárea, mientras que una de tomate sólo requiere 4 kg). A partir de los análisis de los suelos y del tarope, se calculó que con la adición de 60 kilos de tarope por metro cuadrado se podía conseguir una cosecha de 5.000 kg por hectárea<sup>37</sup>. Para el experimento, en la Estación Experimental Mause se construyeron cuatro camellones similares a los antiguos, que son comunes en la zona, y se les añadieron en superficie 15, 30 y 60 kilos de tarope, dejando uno de ellos sin fertilizar. Hay que tener en cuenta que 60 kg de tarope por metro cuadrado es mucha biomasa para manejar, sobre todo si se pretende sembrar gran cantidad de hectáreas de tierra. En la tabla 5 se muestran los resultados conseguidos.<sup>38</sup>

El diseño y la ejecución del experimento la llevó a cabo el Dr. Jaume Boixadera, especialista en evaluación de recursos y nuevas tecnologías:

Uno de los problemas centrales de la existencia de los camellones es que éstos actúan como áreas de cultivo permanentes, donde las cosechas son exportadas y con ellas los fitonutrientes y por tanto debía existir algún mecanismo de reposición de la fertilidad. Se ha hipotetizado que los antiguos pobladores de Moxos utilizaban una técnica similar a la utilizada en México con las chinampas: según esta idea se depositaría en el lomo de los caballones el lodo del fondo de los canales junto con las plantas acuáticas que crecerían en los mismos. Para comprobar esta hipótesis se realizaron dos ensayos de construcción de camellones (la Mausea y la Residencia). En la Mausea se aportaron las plantas acuáticas sobre el horizonte B, que se había puesto en superficie al construir los camellones, y se sembró maíz obteniéndose rendimientos entre 4 y 5 veces superiores a los chacos donde se practica la roza y quema (*slash and burn*); posteriormente se implantaron distintos cultivos hortícolas con un rendimiento plenamente aceptable. Resultados similares se obtuvieron en el caso del ensayo en la Residencia Arajúruana de San Ignacio de Moxos.<sup>39</sup>

A partir de lo expuesto, podría concluirse que la reposición de la fertilidad en las áreas de camellones podía efectuarse por un método similar al empleado en el experimento y que los Llanos de Moxos fueron en el pasado un área con una agricultura permanente. Habían descubierto una posible forma de fertilización del suelo de los camellones para el cultivo intensivo o semiintensivo en ellos.<sup>40</sup>

Una hipótesis validada es una duda menos en el mar de preguntas y problemas que se nos presentan a la hora de entender el pasado.

Céspedes, uno de los miembros del Proyecto Moxos 1992, da cuenta del problema arqueológico real que representan los vestigios del Beni:

Cuando realizamos nuestros primeros trabajos arqueológicos en la región integrando la comisión multidisciplinaria del proyecto Ecosistema del Mamoré, no tuvimos una idea real del problema arqueológico de este territorio, manteniéndonos siempre con dudas acerca de la opinión de algunos investigadores como Lee y Pinto que nos habían transmitido siempre la magnitud y complejidad del problema arqueológico del Beni. (...) En 1989 integramos una comisión de la Academia Nacional de la Ciencia de Bolivia con el objeto de prospectar de una forma real estas extensas llanuras, previendo un recorrido especial a la zona de Baures, en esta oportunidad contamos con un helicóptero a disposición de la comisión (...) cubrimos con estos vuelos extensas áreas llegando a percatarnos de la verdadera grandeza de todos estos sistemas hidráulicos distribuidos a lo largo y ancho de las llanuras mojeñas. Diques, canales, camellones y terraplenes extremadamente similares a los del reino de Cinu al norte de la Amazonía.<sup>41</sup>

Decíamos más arriba que los pueblos de Mojos se resisten a dar un último aliento. Y es así, ya que no puede hablarse de ellos como desaparecidos o colapsados. Mucho queda.

## GÉNESIS Y COLAPSO

Abordar en el estado actual de las investigaciones una periodización previa al momento del contacto mojeño-castellano, que incluya el desarrollo de las culturas y la evolución del aparato hídrico productivo, resulta harto difícil. De las 20.000 lomas existentes, se han excavado menos de veinte. Pese a los cien años de estudios arqueológicos, la investigación de la historia precolombina es aún incipiente en Moxos.<sup>42</sup>

Ahora bien, el colapso que pudo sufrir esta sociedad debió de producirse en el momento en que se abandonaron las grandes obras hídricas. Una nueva etapa en que se perdió el control de la gestión del agua y la cohesión social entre todas las tribus de la llanura beniana involucradas en la administración de los recursos.

Estos antiguos pobladores tendrían que haber seguido un prolongado proceso de prueba-error, y adaptación a su entorno, para llegar a construir obras monumentales. En este sentido, tomaremos dos referencias: la periodización de Lee y la periodización de Bustos.

Lee planteó que los mojeños tienen una antigüedad de 7.000 años antes del presente (A.P.) y que su origen se remonta a la llegada de primitivos cazadores y recolectores. Hacia el 6.000 A.P. aparecen la cerámica y obras de elevación artificial. Y hacia el 5.000 A.P. se produce el gran desarrollo agrícola, junto con la aparición de las grandes lomas.<sup>43</sup>

El arqueólogo chileno Víctor Bustos sostiene una posición diferente, basándose en la evolución cíclica del clima mundial y su influencia sobre el régimen de lluvias de Moxos. En el 5.000 A.P. empieza a poblarse el llano húmedo, a consecuencia de la sequía circundante, y hacia el 4.500 A.P. aparecen técnicas de control de aguas. Las represas, lomas *aterrazadas* y los campos de cultivo vendrían unos 1.300 años más tarde.<sup>44</sup>

Estudios sobre los cambios climáticos realizados en diversas regiones del mundo, señalan la recurrencia de una fase templado fría, con disminución de la temperatura media y poca precipitación pluvial, acaecida entre los 5.100 y los 4.500 A.P., fechados coincidentes con las más tempranas manifestaciones agroalfareras de América ya que desde los 3.000 A.P. se encuentran pueblos de agricultores con cerámica. Es probable que esta fuerte presión ecológica, provocada por la falta de aguas, actuara fuertemente sobre la economía agroalfarera temprana, lo que haya permitido la dispersión de ésta, en épocas ligeramente más tardías, hacia sectores más húmedos y por lo mismo permitió su establecimiento en la zona de los llanos (...) los fechados radiocarbónicos disponibles a partir de nuestras excavaciones, ubican a los inicios de las primeras ocupaciones de las lomas, en fechas cercanas a los 3.000 A.P. (...) Tanto para el almacenaje de sus alimentos como para la preparación de los mismos, utilizaban la cerámica, cuyas técnicas de fabricación dominaban desde el inicio de la ocupación de las lomas, que los registros por carbono 14 las remontan por sobre los 2.800 años antes del presente (alrededor del 800 antes de Cristo). Si pensamos que la influencia hispánica se inicia en el área alrededor del 1600 d.C., nos encontramos con un proceso cultural que supera los 2.500 años y por lo mismo, el registro arqueológico refleja diversas formas y variados tipos de decoración, encontrándose en las capas más profundas una decoración grabada para luego ir apareciendo la decoración pintada.<sup>45</sup>



Hasta aquí, unas líneas generales sobre la génesis y desarrollo de estas culturas. En cuanto a su colapso, J.H. Walker se pregunta: “¿Por qué entonces abandonaron los agricultores sus campos elevados? El cambio climático a escala continental ha sido propuesto como explicación para el cambio cultural en la cuenca amazónica en general, y en los Llanos de Moxos en particular (...) La segunda hipótesis para el abandono de los campos elevados está basada en las consecuencias biológicas y culturales de la conquista europea. Una tercera categoría de explicación para el abandono de los campos elevados es el cambio cultural prehispánico”<sup>46</sup>.

En la línea de la primera hipótesis, el historiador beniano Rodolfo Pinto sostiene lo siguiente: “Si siguió lloviendo, rebalsó todo y se produjeron las guerras intestinas y desorganización total, ya nadie hizo caso a la jefatura. Unos migraron hacia las montañas, otros se quedaron en forma aislada, pero siempre manteniendo el idioma, que es el mojeño (...) Y está bien claro, todas las lomas que se han investigado, tienen fechado radiocarbónico, que mueren, se acaban entre el 1200 y el 1300 d.C. ¿Por qué no siguieron haciéndolo?. Porque ya no había gente que estaba trabajando organizadamente”<sup>47</sup>.

El sistema productivo de Moxos aprovechaba la dramática oscilación del ciclo climático:

La inundación que puede cubrir más de 100.000 km<sup>2</sup> (...) La pluviometría de Moxos tiene variaciones importantes entre distintos lugares y oscila fuertemente de un año a otro, el promedio está entre los 2.200 y los 1.700 mm. La concentración de las lluvias entre los meses de octubre y abril ocasiona el desborde de los ríos y la inundación de la pampa. Para mantener el sistema productivo de Moxos, las lagunas al igual que los campos de cultivo precisaban del aporte anual de la inundación. Las obras de desvío de los ríos para irrigar la pampa tienen las limitaciones que impone su paisaje llano, no es posible, salvo en la zona de Baures, la construcción de represas altas, los ríos son impetuosos, de cursos cambiantes, y la inexistencia de terrenos rocosos impide la construcción de obras sólidas de represa y desvío. El aparato hídrico productivo tiene pues limitaciones importantes y una disminución de las lluvias a la mitad de su volumen no ocasiona el rebalse de los ríos y no permite la acumulación de agua en las lagunas que disminuyen de nivel por las altas tasas de evaporación, y el aporte anual de agua a los campos de cultivo es imprescindible para su manejo. Las oscilaciones anuales son a veces considerables, provocando eventos de sequía o inundación permanente (...) Esta dependencia tan inmediata de unos umbrales climáticos tan determinantes hace la producción de alimentos de los Llanos muy sensible a las oscilaciones climáticas. Con toda certeza los macro eventos de sequía o grandes lluvias dañaban gravemente el sistema productivo obligando gran parte de la población a emigrar y sumiendo la restante en un ciclo de desestructuración productiva, organizativa y seguramente social.<sup>48</sup>

En algún momento se abandonaron los campos elevados. Pudo ser por la inundación, nada raro en el Beni. Pero consideremos que eran una cultura hídrica, adaptada al ecosistema de inundación estacional y sus variaciones radicales. Las evidencias señalan que las culturas mojeñas prehispánicas construyeron y gestionaron la “limnoestructura productiva”, por lo menos entre el 2.500 A.P. y el 400 A.P. Poco más de 2.000 años. Hacia el 800 A.P., al parecer hubo un evento climático que modificó seriamente las condiciones locales. Sin

embargo, no consideramos este momento como definitivo en la desarticulación de la gestión global del “aparato hídrico productivo”, pues existen testimonios contundentes de principios del siglo XVII sobre la vigencia de la “limnocultura” entre los mojeños, concretamente, la nación de los Torococi (nombre guaraní).<sup>49</sup>

Ahora bien, parece que a finales del siglo XVII las tribus de la Moxitania probablemente habían perdido no sólo la gestión global de las aguas, sino también la capacidad política de defensa común. Invasidos por varios flancos, con una población drásticamente diezmada y con sus dioses indefensos ante la ira del Dios cristiano que castiga con pestes a los enemigos de su pueblo, la entrada jesuita sería la primera gran derrota de estos pueblos, que hasta ese momento habían detenido el avance quechua, guaraní y castellano. Una “derrota” que representó en su momento un grado de estabilidad importante, en medio de tanto acoso para la cacería de “piezas”, y que logró cierto tipo de pervivencia tribal durante cien años más. Los indígenas de Moxos supieron aprovechar la coyuntura y entender la necesidad de aliarse con el nuevo invasor. Eran ya conscientes de que debían conocer al otro, a costa de que continuase la mismísima destrucción de su antiguo mundo sagrado. Aunque no exento de fuertes contradicciones internas entre tribus, o entre caciques y chamanes, ello supuso un poco más de oxígeno para estas culturas que se resistían a dar un último aliento.



## PROVINCIA TOROCOCI

Durante los primeros años de la época colonial, tanto para españoles como para quechuas y guaraníes, la Moxitania era una región aún por descubrir; todos se habían limitado únicamente a asomarse a sus fronteras, y allí habían sido detenidos en su avance. Si no fue la larguísima inundación, fueron las murallas de higuerones rodeando los poblados y las peligrosas armas de guerra en manos de miles de gentiles las que detuvieron durante siglos el avance invasor hacia el interior de aquella nueva “provincia” española.

Sin embargo, de estas tres naciones –quechua, guaraní y castellana– que en un determinado momento (principios del siglo XVI) casi coinciden en su avance colonizador al “país del agua”, solamente el reino de Castilla perviviría para hacer su entrada definitiva a la región mojeña, y sería detrás de una cruz cristiana. Habiendo la corona de España sojuzgado a la nación de los quechuas y en plena guerra con los guaraníes, ninguna de estas dos naciones originarias del continente lograría adentrarse en aquel riquísimo país.

La corriente colonizadora que partió de la costa atlántica se quedó a las puertas de Moxos y fundó la ciudad de Santa Cruz como base de operaciones para la colonización y ciudad de enlace entre las corrientes de conquista altoperuana y rioplatense. Una imagen novelada de la ceremonia de fundación de Santa Cruz “la Vieja” nos la ofrece Alcides Parejas, historiador que también supone que los cruceños estaban a las puertas de la Gran Noticia de El Dorado:

Miércoles de Cenizas. 26 de febrero del año del Señor de 1561. El Padre Francisco Pérez, que hace tiempo acompaña a Ñuflo, dice al amanecer la primera misa en tierra de los indios chiquitos. Fue una misa seca, pues el vino que habían comprado en Chuquisaca se había corrompido. Don Ñuflo ha vestido sus mejores galas de conquistador; Risas fue el encargado de bruñir el metal de la armadura, el yelmo y la espada que lucen brillantes. Después de recibir la bendición del sacerdote y de encomendarse a Dios monta en su caballo, sosteniendo en el alto el pendón de Castilla, y recorre todo el espacio abierto de norte a sur, de este a oeste, una y otra vez, al grito de *Castilla, Castilla*. Se dirige al centro de lo que será la plaza de armas, baja del caballo y desenvaina su espada. Mientras tanto todos sus hombres se han situado en torno suyo, sus capitanes en primera fila; además, está presente un buen número de lugareños que miran atónitos la escena. (...) Con la espada en el aire don Ñuflo hace ademán de atacar a un enemigo invisible que lo acecha por todas partes. Luego corta algunas ramas de árboles y algunas hierbas. En ese momento un indio chiquitano le acercó un cuenco con agua del Sutós que el fundador bebe con gusto y deja caer sobre su pecho; después de saciar la sed echa a los cuatro vientos el agua que quedaba. Mientras tanto el escribano Francisco Gallego se ha acomodado en el centro de la plaza donde toma nota de todo lo que estaba aconteciendo. También en el centro de la plaza se había levantado el tronco de justicia. Hacia él se dirige don Ñuflo; desenvaina el puñal que lleva en el cinto y le hace unas cuantas incisiones. (...) Terminado este ceremonial que en verdad deja exhausto al fundador, se dirige al escribano y le pide que dé testimonio de que “en nombre de Dios Todopoderoso, del Rey don Felipe II, nuestro señor, y de don García Hurtado de Mendoza, se funda la ciudad de Santa Cruz de la Sierra el día 26 de febrero del año 1561”. Eran noventa los primeros pobladores de la nueva ciudad; todos estos nombres fueron consignados por el escribano. Entre ellos, de acuerdo a lo establecido, se nombró en ese momento las autoridades de la ciudad, a las que don Ñuflo tomó juramento. Más tarde a cada

uno de ellos se les distribuirán en “encomiendas” las parcialidades de indígenas que habían sido empadronados hasta ese momento.<sup>50</sup>

Hacia 1600, la ciudad de Santa Cruz ya había pasado de estar a orillas del Sutós a los llanos de Grigotá (más cerca de Charcas y más lejos de los guaraníes), conocida también como San Lorenzo el Real de la Frontera<sup>51</sup>.

Era gobernador de esta ciudad un tal Soliz, quien mandó recorrer la zona en busca de un camino a la Gran Noticia. Durante una de estas incursiones, separándose del grueso de una expedición de “pacificación” dirigida por Hernando de la Loma, el soldado Soletto Pernia, junto con Sánchez y otros soldados cruceños, subiendo siempre hacia el norte, había penetrado ya en los Torococi, tierra mojeña, y trajeron noticias<sup>52</sup>.

Aclaremos este punto con el historiador Hernando Sanabria, quien, en una de sus notas a la crónica de Soletto, señala lo siguiente:

Beltrán de Otazo y Guevara fue gobernador de Santa Cruz entre los años 1597 y 1602, salvando un interregno de más de un año en el que, suspendido de funciones por orden de la Audiencia, fue reemplazado interinamente por Solís Holguín. Apenas iniciado en el gobierno mandó a su lugarteniente Hernando de Loma Portocarrero a que explorara la región poblada de indios llamada *parecís*, situada en el *divortia aquarum* del Iténes y el Paraguay o más ampliamente hablando, del Amazonas y del Plata. Durante meses discurrió por allí Loma Portocarrero, y si bien no hizo otra cosa que entrar en avenencias con los *parecís* y de modo especial con su cacique, llamado Manedy, trajo a Santa Cruz noticias tan vehementes acerca del reino de Moxos, que ello dio nuevo brío a los ánimos para reemprender las jornadas en aquella dirección.<sup>53</sup>

Hacia 1617, los cruceños ya tenían una ruta hacia un nuevo El Dorado. La expedición de Soliz de Holguín partió –siempre al norte– desde San Lorenzo el Real de la Frontera hasta Santiago del Puerto; de allí pasaron a la provincia de los Tapacuaras, hasta dar con el territorio de otra nación de indígenas, la provincia de los Guiriticosis (Serranos). Desde allí, Soliz envió una cuadrilla de avanzada hacia los Toros. Estos soldados finalmente arribaron a la cima de un cerro desde donde se divisaba la pampa mojeña. Al descender encontraron caminos que les condujeron directamente a los pueblos de los Torococis. Esta época correspondería a un Moxos aún independiente y probablemente ya había sido alcanzado por epidemias que habían diezmado otros pueblos.

Sobre las crónicas cruceñas del 1617, se sabe que fueron escritas hacia 1635 gracias a un hacendado de gran fortuna, el cruceño don Pedro de Iriarte, quien ofreció una donación a la Audiencia de Charcas de cincuenta mil pesos para que se realizase una nueva expedición a Mojos. La única condición era que el mismo presidente de la Audiencia, don Juan de Lizarazu, la comandase. Éste anunció su proyecto al cabildo de Santa Cruz y apoderó al rector de la comunidad jesuita de la ciudad, P. Juan Blanco, para las diligencias. El religioso hubo de consultar en especial a los veteranos que habían emprendido la última entrada a

Moxos, al mando del que fuera gobernador de la ciudad, don Gonzalo Soliz de Holguín, fallecido en 1628. La consulta a los veteranos fue oficial y mediante declaración jurada ante escribano real.

Estos expedicionarios de avanzada, veteranos conquistadores y nuevos invasores, y finalmente, historiadores de su propia gesta, darían testimonio escrito de una de las naciones de aquel territorio. Iban avanzando de provincia en provincia, descubriendo nuevos parajes a fuerza de seguir adelante a través de lugares desconocidos, a veces luchando con los nativos, a veces pactando para pasar por allí tranquilos, o ambas cosas, primero peleando y luego negociando. En estas primeras excursiones, los nuevos conquistadores de la alianza castellano-guaraníes no pretendían quedarse, sino pasar adelante y descubrir la Gran Noticia. El avance del conquistador sobre la provincia de los Torococi (la puerta al Gran Moxos) se llevó a cabo caminando y cabalgando sobre la infraestructura construida por los gentiles (y que hoy en día es objeto de estudio de la arqueología). Anduvieron estos soldados sobre “limpios caminos”, actualmente conocidos como terraplenes, y vieron las lomas, que actualmente se excavan en busca del pasado.

El paisaje de Moxos, sus lomas, lagunas, cultivos y arroyos, a los que dedicamos la selección de citas de los cronistas cruceños, no son una mera parte de la tierra. Son más bien obras hidráulicas de tierra, propias de una colonización agrícola que duró cientos de años. Estos cruceños que vieron desde la sierra la pampa inmensa y sus lomas tendidas no imaginaron que estas islas fuesen hechas –a pulso– por los gentiles, aunque sí dieron fe de su indudable capacidad labradora y constructora de “caminos”. La lectura de estos primeros historiadores cruceños nos permite visualizar una sociedad quizá de las más sofisticadas del continente. La realidad superaba a cualquier posible fantasía de los cronistas, incapaces en su momento de comprender la magnitud total y real de la inmensa obra agrícola presente en aquella nueva provincia, y que recién hoy, gracias, por ejemplo, al avión y a las imágenes satelitales, se empieza a vislumbrar.

En resumen, puede establecerse que en 1617 la provincia Torococi (nombre guaraní) tenía unos 44 pueblos (Holguín) y 36 caciques en toda la provincia (Sánchez). El primer pueblo estaba habitado por unos 700 indios juntos (Holguín) y cerca había un pequeño barrio de unos 100 indios (Holguín). Vieron tinajas grandes (Soletto). Para llegar a él, pasaron un río (Soletto), un camino ancho (Justiniano), vieron ardiendo pajonales de una gran vega (Justiniano), hasta que llegaron a un pueblo grande (Caballero). Hallaron en una casa una cruz y muchas figuras de peces y pájaros pintados (Caballero); molían maíz en batanes a modo del Perú (Caballero). Entre el camino del primero al segundo pueblo, vieron muchos

percheles de maíz y casas al lado del camino (Caballero); 280 casas de vivienda más cocinas y casas para beber (Heredia); 400 casas y 90 cocinas (Limpias); 350 casas en el mayor pueblo, 50 cocinas y 20 bebederos (Sánchez). El primer pueblo era el mayor (Justiniano). Una chacra con más de 500 percheles de maíz (Holguín). En cuanto al segundo pueblo, se habla de una roca en el centro de la laguna (Soletto); de un pueblo sobre una laguna (Justiniano); de 5 o 6 pueblos a la orilla de una laguna grande y, en medio de la laguna, una piedra cuadrada que parece hecha a mano (Caballero); de una laguna grande que sería mayor que el Aquica, con sus rancherías y su peña en medio (Heredia); de 60 a 66 casas, 33 cocinas y 5 bebederos grandes (Limpias), de los demás pueblos junto a la laguna y cerca de tierra alta y fértil (Holguín)<sup>54</sup>.

A los expedicionarios españoles que iban en pos de nuevas conquistas les interesaba “ver para creer”. Y lo que vieron en Moxos les impresionó, en particular la abundancia de percheles (graneros). Así, por ejemplo, Limpias ofrece el siguiente testimonio: “el Capitán Diego Hernández bejarano, visto tan gran numero de percheles de maíz y demás legumbres, a mi y a otros soldados nos ordenó los contásemos, y en la cera que a mi me cupo conté más de setecientos percheles, al parecer de a veinte y de a treinta anegas de comida en cada perchel, cosa que nos dejó admirados, y el otro soldado contaría más de cuatrocientos percheles en comunidad, así labran la tierra y no de por sí”<sup>55</sup>.

Un total de 1.100 percheles, cada uno con una media de 25 fanegas. Si cada fanega corresponde a 55,5 litros, en cada perchel cabía una cantidad de maíz equivalente a 1.387,5 litros. Si luego multiplicamos 1.387,5 por el total de percheles, tenemos que una sola “aldea moja” podía producir hacia comienzos del siglo XVII la cantidad equivalente a 1.526.250 litros. Redondeando, en cada perchel había una tonelada de maíz. Se necesitarían 200 hectáreas de cultivos para lograr tal acopio de grano.<sup>56</sup>

Hacia 1698, en pleno periodo de misiones jesuitas, y mucho más adentro en la provincia de los Moxos, lejos del territorio Torococi (zona del actual TIPNIS), los soldados del Papa –la compañía de Jesús– aún encontraban prácticas agrícolas:

(...) leguas de aguas, que duran desde noviembre hasta abril. En tiempo de seca siembran sus pegujales de yuca, maíz, camotes, ají, frijoles, en que las mujeres son las labradoras, divertidos los maridos en la caza, y en la pesca, que las más veces es con flecha.<sup>57</sup>

Más de medio siglo después, seguía practicándose la agricultura, se hacían surcos en la pampa y se mantenía vigente el sistema de roza y quema:

La principal profesión de ellos era la agricultura, todos eran labradores. Hacían sus siembras en la pampa abriendo surcos y amontonando tierra. Algún otro tenía cuña de piedra y bronce para rozar el monte. También se aprovechaban de las macanas para golpear los árboles pequeños y después de secos ponían fuego y sembraban en lo quemado. Estimaban más el terreno de monte

por criar menos maleza que la pampa, porque con el fuego se consumían las raíces y malezas de malas hierbas y la ceniza que dejaba servía de fecundar la tierra.

Siembran maíz, algodón, yucas, plátanos, papas, frijoles, maní, camotes, papayas y zapallos y su fecundidad hace que se logre sin más trabajo que el arrancar las malas hierbas. No usan arar ni cavar la tierra, ni necesita de este beneficio tierra tan fértil para rendir mucho fruto.<sup>58</sup>

A pesar de las invasiones y la dominación colonial, aún mantenían vigentes en su alimentación una cantidad importantes de cultivos domesticados.



## AGROENIGMAS

El estudio actual de la agricultura prehispánica de Moxos plantea varias preguntas. Un primer asunto: los relieves existentes en las pampas al oeste del Mamoré evidencian la existencia de una agricultura intensiva, pero no todas las regiones tienen los mismos tipos de agroestructuras. Había diferentes formas de producir a una y otra orilla del río Mamoré. En el margen oriental no existen este tipo de campos; la presencia de abundantes obras de canalización y contención de aguas revelan que se aplicaba otro modelo agrícola.

Hay quienes hablan de tres sectores:

Las investigaciones realizadas demuestran la existencia en los Llanos de Mojos de diferentes variantes culturales tanto en espacio como en tiempo, conformando hoy un panorama más complejo que aquel que reconociera y diera a conocer Nordenskiöld. Las diferentes formas que emplearon los antiguos habitantes de la región respecto de la utilización del medio ambiente y de las modalidades de asentamiento se reflejan en su ergología, dejando entrever diferentes tendencias culturales. Los tres principales sectores ecológico-culturales de los Llanos de Mojos establecidos en concordancia con la información hasta ahora disponible son: 1) Oeste de Mojos (cuenca del río Beni), 2) Mojos central hacia el oeste del río Mamoré, 3) Este de Mojos (Iténez).<sup>59</sup>

Por su parte, un informe del Proyecto Moxos de principios de los años noventa describía áreas diferenciadas según el trío de estructuras predominantes:

(...) parecen existir distintos patrones que marcan áreas con características especiales como 1) las de Baures con sus kilómetros de terraplenes o diques, 2) la zona sur de Rogaguado con sus grandes sectores de tablones para cultivo, 3) como también el área de San Ignacio y el río Apere con la enorme cantidad de camellones, características que marcan claramente zonas con distintas formas de utilización de la tierra y el agua que podrían estar correlacionadas con patrones distintos de asentamientos y diferenciaciones culturales.<sup>60</sup>

Agregamos la zona de Trinidad-Casarabe, con lomas, y la región entre San Ignacio y Santa Ana, llena de campos de montículos.

Una segunda pregunta atañe a lo que sería el carácter más innovador del agro mojeño: la fertilización del suelo. Exponemos la teoría tentativa de Kenneth Lee sobre aquel sistema y, enseguida, el rol del conocido Tarope en esta dinámica productiva:

Agua de escurrimientos subterráneos derivados de terrenos fosilíferos marinos, con una gran cantidad de elementos minerales nutritivos en suspensión, fue conducida a través de canales que tienen su origen en las estribaciones de las serranías hasta campos de cultivo, previamente preparados con altos surcos y protegidos con muros de contención. Esta agua fue desviada de pequeños ríos y arroyos en el tiempo seco cuando su contenido en minerales era mayor.

En el curso de su transporte o en los campos inundados, fueron introducidas plantas acuáticas seleccionadas, que al encontrarse en un ambiente favorable se desarrollaron con gran rapidez, hasta cubrir totalmente la superficie del agua.

En simbiosis con las plantas acuáticas, crecían peces; regionalmente llamados cimbaos y bentones, y también gran cantidad de caracoles.

Al alcanzar las plantas acuáticas su máxima expresión de crecimiento, fueron drenando los campos de cultivos a través de esclusas preparadas para evitar la salida de los peces y plantas.

Parte de los pescados y caracoles fueron consumidos como alimento, y el saldo con más las plantas acuáticas se incorporaron a la tierra como abono encima de los surcos previamente construidos. Las plantas acuáticas son eficientes asimiladoras de elementos nutritivos y su análisis es similar a las algas marinas. El calcio de las conchas de los caracoles sirvió para reducir la acidez.

Sobre los surcos ya ricamente abonados sembraban los cultivos.

La altura y distancia entre sí de los surcos fueron ya precalculadas para acumular el agua de lluvia durante el tiempo de inundación, cuando no había drenaje hacia el río. Al fluctuar el nivel de los ríos, el agua de lluvia era drenada a través de las esclusas antes de llegar al nivel de los sembradíos. Al levantar las cosechas nuevamente se inicia el ciclo, de suerte que el cambio ecológico violento no permitió el crecimiento de malezas ni insectos.<sup>61</sup>

Sobre la función del tarope, Lee explica lo siguiente:

La única fuente de nutrientes en Mojos es el agua de los ríos y para su incorporación a los suelos se necesita de un mecanismo de fijación que puede lograrse mediante el uso de plantas acuáticas. Estas plantas, la mayoría pontederiáceas, crecen en abundancia sobre las aguas ricas. La *Eicchornia azurea* y la *Eicchornia crassipes*, llamadas en la comarca tarope, son las abundantes y se usan tradicionalmente en la zona y en otras partes del mundo para la depuración de aguas residuales o de abrevaderos, aprovechando su gran capacidad de depuración y absorción (...) Su productividad por hectárea puede llegar a las 40 toneladas de materia seca al año (...) El tarope no es solamente un buen fijador de nitrógeno, sino de fósforo y otras sales minerales. En una cultura predominantemente agrícola, su uso primordial podría ser como compostador de suelos (...) Es adecuado para la compostación eficaz ya que contiene los hidratos de carbono necesarios para facilitar el proceso. Su adición a los suelos incorporaría nutrientes necesarios, rebajaría su acidez, le incrementaría la capacidad de absorción de agua y disminuiría el envenenamiento por **alúmina** (...) Las lagunas, al igual que los canales y surcos de los campos elevados, darían una buena cosecha de estas plantas mientras se asegurase la renovación de las aguas.<sup>62</sup>

Trabajando sobre las hipótesis de Lee, el Centro de Estudios Amazónicos (CEAM) hizo varias experimentaciones. Al respecto, el responsable del proyecto comenta lo siguiente:

En un área inundable como los Llanos de Moxos donde en la estación de lluvias más de 100.000 km pueden quedar sumergidos, los camellones proveen unas condiciones de drenaje y aireación favorables al crecimiento de los cultivos, mientras que en la estación seca pueden proveer humedad a las plantas a partir del agua de “riego” si ésta es aportada a los canales; las condiciones de temperatura también se ven favorecidas por el efecto regulador del agua. Los camellones se hallan ampliamente distribuidos en América, habiéndose mencionado en Colombia y también en el Altiplano, en las culturas desarrolladas a partir del lago Titicaca; sistemas similares –aunque con distinto nombre– están descritos para otras tierras bajas, pero en ningún caso parecen tener la extensión y singularidad –en el sentido de ser prácticamente las únicas áreas cultivables y cultivadas– que en los Llanos de Moxos.<sup>63</sup>

Una vez más, en un aspecto más específico, vemos patrones diferenciados. Las características externas de los campos de cultivos varían según la zona:

Entre las localidades de San Borja-San Ignacio y Santa Ana, donde una pequeña cuenca hidrográfica formada por los ríos Maniqui, Matos, Cuverene, Chevejecure, Museruna, Apere y Tijamuchí, drenan el área de sur, las áreas de cultivos se encuentran en medio de terraplenes que los circunscriben en forma ligeramente rectangular, para atrapar aguas provenientes del piedemonte ricas en nutrientes por aporte de materia orgánica de la vegetación de precordillera. En esta área los tablones de cultivos tienen un largo promedio de 100 metros por 10 metros de ancho a una distancia intermedia de los 8 metros. En Puerto Almacén y San Carlitos o en Laguna del Colegio, los tablones son angostos, no más de tres metros de ancho por unos 50 metros de

largo, distanciados unos de otros en unos 10 metros. Hacia el lago Rogaguado, los tablones presentan mayor erosión y aspecto más antiguo pero de mayor tamaño que en las otras zonas, ya que alcanzan los 200 metros de largo por 20 de ancho con un distanciamiento promedio entre unos de otros también de 10 metros.<sup>64</sup>

Lee hace una clasificación parecida:

Los campos de cultivo fueron construidos con diferentes proyecciones geométricas o formatos, pero obedecen a la idea de tener alturas cultivables rodeadas de agua, que circula por gravedad cuyo nivel puede ser rigurosamente controlado mediante esclusas. El agua venía de grandes depósitos, sean naturales, mejorados o contruidos para este propósito, acopiar el agua de inundación, a veces ubicados a distancias considerables.

*Campos de plataformas elevadas:* Estos campos son de 30 m de ancho y 300 m de largo y forman grandes grupos entre Santa Ana del Yacuma y los alrededores del lago Rogaguado.

*Campos de tablones:* Estos campos tienen de 4 a 8 m de ancho y una longitud de 10 a 100 m. Son los más fáciles de detectar en las fotografías aéreas, debido a lo pronunciado de su relieve. El desnivel entre el campo y el surco puede llegar a los 2 m.

*Campos de camellones:* Su disposición es paralela, y visto desde el aire se asemeja a un campo recién arado y surcado. Su perfil es menos pronunciado, por lo que su detección es más difícil. En la zona oeste de Trinidad los indicios son numerosos por la mayor parte ha sido borrada por las lluvias y el paso del ganado.

*Campos de montículos:* Están formados por alineamientos de montículos de 3 a 4 m de diámetro. Se encuentran en tierras bajas y sirven para sembrar maíz u otro cultivo de crecimiento rápido. Tiene un mínimo de infraestructura para el control de agua, lo cual aumenta el factor de riesgo en inundación o sequía. Es el sistema más primitivo de siembra en tierras inundadizas y se utiliza todavía en África y Nueva Guinea.<sup>65</sup>

A estos últimos campos de cultivo, los montículos, que Denevan llama “montones” o “campos-loma” y que son “indiscutiblemente artificiales”<sup>66</sup>, Bustos los llama “lomas para viviendas individuales”: “aún no tenemos una clara respuesta para ellas, fundamentalmente por la falta de excavaciones en las mismas. Cabe la sospecha que se trate de alguna suerte de campos de cultivo, ya que existen enormes extensiones de montículos de 3 a 3 metros de diámetro (sartenejales) de manifiesta alineación que permiten suponer su uso agrícola ya que hay evidencias por la etnología comparada de sus uso en otros lugares”<sup>67</sup>.

Por nuestra parte, agregamos que estos “montículos”, además de poder haber servido de base para cultivos o habitaciones (pueblos), también pudieron haber servido para instalar sus “graneros”. Aquellos “graneros” que los cronistas cruceños habían visto en la provincia Torococi.

Sobre la cantidad de campos, Denevan comenta:

Desde el aire o en fotografías aéreas he visto unas 5.000 plataformas, unos 6.000 camellones y unos 24.000 campos zanjados, son un total de 35.000 campos drenados individualizados, dejando de un lado una docena de campos-loma, cada uno de los cuales contenía centenares de lomitas. La superficie total abarcada por estos campos, sin incluir los surcos, es de unas 2.630 hectáreas (...) Sólo sobrevolé una pequeña porción de la región que contiene estos campos de cultivo (...) No parecería una cantidad mínima excesiva calcular un total de 100.000 campos lineales sobre una superficie de 6.000 hectáreas esparcidas irregularmente por una extensión de 75.000 km<sup>2</sup> en el Beni. Pero también podría haber varios centenares de miles de campos drenados que ocuparían más de 25.000 hectáreas (más de 50.000 hectáreas incluyendo surcos).<sup>68</sup>

Hasta aquí, unos apuntes sobre los descubrimientos de la agricultura mojeña e hipótesis sobre su funcionamiento para reponer la fertilidad del medio. Ésta sería, en parte, la explicación a la abundancia agrícola que encontraron los expedicionarios de la entrada de 1617 (cuando estas culturas ya habían entrado en un proceso de retroceso debido al impacto de la invasión ibérica).

## LAGUNA BRAVA

Las lagunas del Beni son uno de los fenómenos más peculiares de su paisaje y seguramente la incógnita mayor de su historia pasada. Vistas desde el aire, o en imágenes de satélite, sorprenden por la regularidad de sus formas y orientación. El origen de estas formas y el grado de intervención humana en su formación son un tema sujeto todavía a discusión.<sup>69</sup>

J. Barba estudió la geometría de las lagunas de Moxos a partir de un sistema de información geográfica de la zona central de los Llanos, para rescatar sus parámetros geométricos<sup>70</sup>. De las 370 lagunas censadas de más de 50 hectáreas de superficie, 299 tienen formas aproximadamente rectangulares y en su mayoría están orientadas dentro del intervalo de 30 a 50 grados al este, o su complementario<sup>71</sup>. La superficie total de las lagunas de Moxos está sobre los 3.000 km<sup>2</sup> con una capacidad de embalse de unos 5.400 hectómetros cúbicos<sup>72</sup>.

La existencia de un trabajo de tal envergadura constituye una singularidad en la historia de los pueblos amazónicos. ¿Cuál es la magnitud del trabajo humano que dio a esas lagunas su forma actual? ¿Fueron excavadas o funcionaban como represas de agua en las que se levantaban los terraplenes perimetrales?

La geometría de las lagunas tiene unos patrones comunes a todas las zonas de Moxos (Mamoré, Pampas y Baures), lo que evidencia un sistema de diseño compartido.

La tesis de Barba es que tal esfuerzo sólo se podía financiar de manera progresiva; la formación o construcción de una laguna era en cualquier caso enorme. La laguna Isirere, junto a San Ignacio, tiene 19 km<sup>2</sup>, pero las hay de más de 70 y hasta de 200 km<sup>2</sup>. Esto solamente se justificaba con un incremento de la producción. Según Barba, se trataría de la construcción paulatina de una estructura productora de plantas y peces:

Los dos procesos productivos básicos del antiguo Moxos, que eran la agricultura en campos elevados y la piscicultura, se basan en el mismo proceso, la transformación de las sales minerales disueltas en el agua en biomasa. Las lagunas de dos metros de profundidad están dimensionadas para minimizar los trabajos de excavación y optimizar la producción de plancton asegurando además niveles mínimos de agua a lo largo del ciclo climático y asegurar temperaturas que permitan una absorción eficaz del oxígeno atmosférico. En las aguas embalsadas entre los campos de cultivo tenía lugar un proceso similar, y propiciando la proliferación de macrófitos flotantes se conseguía la transformación de la casi totalidad de los elementos minerales en vegetal compostable que una vez añadido al suelo permitía la práctica de una agricultura intensiva. Las especies en presencia permiten culminar el proceso en la producción de alimento vegetal y animal para humanos.<sup>73</sup>

Las lagunas geométricas de Moxos son, al parecer, las únicas en la Amazonía, y la explicación a ello seguramente se encuentra en las características de sus suelos, compuestos principalmente de arcillas y limos muy estables y con una capacidad de absorción muy baja, lo que ha permitido su permanencia hasta el día de hoy.

Además de las aguas de lluvia, recibían las del desborde del Mamoré y afluentes y las que conducían los canales de alimentación. En la cuenca occidental del Mamoré, hay una intrincada red de canales y ríos que recogen las aguas de escorrentía de la montaña y las conducen a las lagunas. Este aporte anual de aguas fértiles activaba la producción de plancton, que soportaba una compleja cadena trófica. En los Llanos de Mojos muchos peces son migratorios, entre ellos el pacú, y suben el curso de los ríos para la freza. Los alevines se dispersan por las aguas de la pampa, a salvo de los predadores del río; con la bajada de la inundación, una parte de ellos quedan retenidos en las lagunas, un medio ideal para su desarrollo seguro. El pacú, apreciado en la cocina, tiene en el fondo de la boca un sistema de filtro que le permite retener el plancton y alimentarse. La laguna pudo ser un reservorio de comida disponible todo el año.

Los aportes de fertilidad no se limitaban a las aguas de escorrentía, sino que el sistema de drenaje de aguas revertía a las lagunas una parte de la fertilidad que se había perdido con la pesca. La mayoría de las grandes lomas de habitación estaban rodeadas por un canal conectado con otras lomas y que desaguaba en la laguna. Los residuos del consumo humano vertidos al *curichi* (u orilla del río) se vertían también en la laguna, reciclando en parte esta materia orgánica.

Ricardo Bottega, que lleva décadas observando y estudiando estas obras, las entiende como “represas de agua”, para él presumiblemente utilizadas como centros de producción de Tarope, pesca y riego:

Debemos tomar en cuenta que el Beni tiene una planicie muy extensa y donde la gradiente alcanza solamente el 1% por km. [Las lagunas] Están distribuidas de tal manera que sirven para captar el agua entre una y otra zona, para almacenar esta cantidad de agua. Me imagino que ha sido un excelente criadero de peces, también para producir taropes, y más que todo, para almacenar el agua para el cultivo. Se ven incluso los canales y campos de cultivo, dentro de las lagunas. Con Kenneth Lee, tuvimos en nuestras manos algunas fotos de lagunas aquí, al sur de Trinidad, la laguna Colegio; cuando había llovido bastante se veían campos de cultivo dentro de la laguna, se ve que fue hecha para fines diferentes. Hay lagunas muy grandes, como están distribuidas en la parte media de la gradiente, la parte superior es la que carga el agua, que suelen tener hasta cuatro canales de ingreso, y sólo uno o dos de salida, que seguramente en su tiempo tenían esclusas. Éstas no fueron excavadas, sino formadas, generalmente por tres terraplenes, donde la parte superior en la gradiente es la que no tenía terraplén, pero sí las otras tres, donde se almacenaba el agua.<sup>74</sup>

Respecto a la génesis y morfología de las lagunas, Umberto Lombardo reflexiona en los siguientes términos:

Por la conformación que tienen, son difícilmente explicables a la luz de la teorías geomorfológicas que hay hoy en día. Hay varios investigadores que han dado explicaciones naturalísticas, por ejemplo Plaffker, que dice que son de origen tectónico; otros dicen que son de origen eólico, porque fueron cavadas por el viento, pero en realidad esas explicaciones dicen muy poco de la realidad de estas lagunas. Plaffker dice que son de origen tectónico, considerando que

las lagunas son todas rectangulares. Para empezar, no todas son rectangulares, porque hay varios patrones. En la zona sur de Trinidad, a unos 50 km, la mayoría son en forma de punta de flecha o de pie de pato. Mantienen la misma orientación, unos 45° N, pero la orilla de la laguna que está al noreste es bastante ancha y la parte de la laguna que está mirando al sudoeste es más estrecha. Son como forma triangular o forma de trapecio y eso no se explica solamente con la teoría de Plaffker, que dice que son rectángulos de granito que se están hundiendo. Tampoco es muy convincente la explicación eólica, ya que muchas veces están pegadas unas con otras, con un dique muy delgado que las separa. Son lagunas que tienen la misma forma y a veces tamaños increíblemente distintos. Se puede ver una laguna que es grande, de varios kilómetros cuadrados, que es rectangular, y al lado otra laguna rectangular de unos dos o tres kilómetros cuadrados solamente. Entonces, que el viento haya podido crear dos formas rectangulares, una al lado de la otra pero de distintos tamaños, me parece poco probable. Claro, por exclusión uno dice: si no son naturales, entonces son artificiales. Pero tampoco es tan sencillo decir que son artificiales... No creo que sean excavadas. Probablemente el hombre jugó algún papel en lo que hoy vemos, quizás las lagunas sean el resultado de una reforma de las pampas o de zonas bajas; es decir bajíos naturales que han sido modificados durante la ocupación pre-colombina <sup>75</sup>

En coherencia con las propuestas de Barba o Bottega, hay relatos sobre algunas lagunas que tenían esclusas de madera y permitían regular su nivel y facilitar la pesca. En el siglo XVIII se conservaban todavía en algunos lugares. “Cuando se trata de lagunas que desaguan en algún río –observa Eder–, si la profundidad de las aguas es superior a un hombre, la cierran con una empalizada de madera; luego, en verano, cuando el agua disminuye, pescan con su coropí o con otro de sus métodos.”<sup>76</sup>

Más allá de su utilidad, las lagunas ocupan un lugar de primer orden en la tradición “mágica” local y son fuente de toda clase de historias. Son lugares místicos, casi con inteligencia propia.

En 2005, durante un trabajo de recuperación de la memoria histórica de la nación indígena canichana, entrevistamos a Eugenio Jilagachi, quizá de los últimos indígenas del pueblo que aún recordaba palabras del casi extinto idioma Canichana. Jilagachi nos habló de la laguna Belén, la laguna Coitarama y la laguna Brava, de la fuerte personalidad de las tres, y de un *jichi* que circula por ahí:

La laguna Belén, donde hay una estancia hoy del mismo nombre, era sumamente brava; había fieras, unos caimanes grandes de 6 metros, que la gente los mató. Entraba un toro, y era hasta que se perdía, debido al *jichi* de la laguna, pero luego la gente la empezó a utilizar la laguna para bañarse, para lavar, y usaba jabón, con lo que la laguna se fue amansando. Se ha de haber salido el *jichi* de allí, se fue a la laguna Coitarama, que es la brava ahora, que tras que siente gente, se sube su nivel, olea y se enturbia, pareciera mentira, pero es verdad. La otra, la laguna Brava, que parece que era un pueblo que se hundió, ya que dentro se veían bardas de ladrillos, en diferentes partes. Ahí se escuchaban bombos, tamboras, fantasmas, gritos. Si le cuento esto es porque muchos lo han visto y oído. Hoy ya no escucha nada, porque se secó, ahora es puro yomomos. Antes era grande, con una agua muy limpia. Una vez se secó, pero en ocho días se volvió a llenar de golpe. Esta laguna tiene arroyos profundos que la desaguan al río Mamoré, hacia el poniente. También por acá pasa el arroyo San Justo, cerca a San Pedro, encauza en las Mercedes, a la banda de los chacos, y sigue bajando, conecta con la zanja cavada de los indígenas, y desde ahí comienza el río Ipurupuru. Antes, el río Ipurupuru era navegable, venían motores grandes de San Ramón, y salían al Mamoré. Hoy, con la carretera que han construido a San Ramón, han

terraplenado el área, y lo han obstruido al Ipurupuru, por lo que sólo es posible transitar con botes pequeños que van y salen al Mamoré.<sup>77</sup>

También Eder alude a las supersticiones relacionadas con las lagunas:

Si hay alguna región en el mundo que abunde en lagos, es aquella, que vi uno o dos cuya circunferencia llegaba a diez millas. Varios religiosos me contaron que había otros todavía mayores. Por mi parte un día decidí con mis neófitos, los que había dentro de una legua de la reducción: encontré que eran cuarenta, mayores y menores. Por lo general abundan en peces y caimanes. De ellas, unas están siempre llenas de aguas; otras se secan lo suficiente como para que mueran sus peces. Prácticamente todas las lagunas, por lo menos las mayores, son ocasión de mil supersticiones ridículas de los indios.<sup>78</sup>

El cronista cruceño Juan Antonio Justiniano fue uno de los soldados que participó en la avanzada que pasó de la provincia de los Guiriticosis y llegó, pasada la sierra, a las pampas mojeñas. Éste es su relato:

(...) llegamos en breve a la cumbre, divisamos mucha tierra, y entre poniente y norte gran trecho que al parecer son rasos, por la poca arboleda y baja, y por ser a las tres de la tarde y está el campo con humaredas, a causa de que se quemaban los campos, no se pudo ver de cierto si eran rasos de tierra firme; vide, el rostro a poniente, a mano derecha, una gran cordillera hacia el norte, reclinando lo más alto de la cordillera a poniente, de suerte que esta obra está entre la cordillera y a mano izquierda grande montaña, vimos que al pie, cerca del cerro donde subimos, se estaban quemando los pajonales de una gran vega (...) camino el campo por la vega adelante, y luego se halló camino ancho y hollado que iba a los pueblos (...); y los indios del primero, como nos divisaron de lejos, no osaron esperarnos (...) en espacio de una legua vi de siete y ocho pueblos; el primero que entramos es el mayor y después del otro que está sobre una laguna grande (...). Tengo por cierto que es la noticia de tantos pretendida descubrir porque de levante a poniente y de norte a sur no tiene otra entrada más cómoda ni más cerca ni mejor camino.<sup>79</sup>

El sargento mayor Bartolomé Heredia también declaró en 1635 ante el escribano real Luis Gutiérrez sobre su entrada y el descubrimiento de Toros y Moxos de 1617. Fue uno de los 30 hombres que Solíz de Holguín envió “a ver si esto era así”. A ver si los Toros estaban a legua y media de los Serranos (guiriticosis):

(...) desde el pueblo de San Francisco a la provincia de Chiquitos dimos en una provincia llamada Serranos (...) y yendo siguiendo mi camino, subimos a un cerro alto, de donde divisamos la dicha provincia de los Toros, que casi estaba al pie de la sierra donde subimos, y desde lo alto descubrimos grandísimos y llanadas y humaredas (...) y luego marchamos en orden hacia los dichos rasos de los Toros, y dentro de legua y media, poco más o menos, dimos en el primer pueblo, que tenía doscientas y ochenta casas de vivienda, sin otras casas que les sirven de cocinas y casas para beber (...) porque estos indios son muy aseados y limpios, aunque hombres y mujeres andan todos desnudos (...) la recojimos a una casa grande, adonde ellos solían beber, y allí hallamos una cruz de media vara, y por señas les preguntamos qué era aquello; y respondieron ellos también por señas, dijeron que era Yaya, señalando hacia el norte (...) no entramos más de una legua por esta tierra y vimos al parecer más de tres mil indios, llegamos a una laguna grande, que será mayor que toda el Aquicaca, con sus rancherías, con una peña en medio muy grande (...) en sus casas vimos muchos peces y pájaros de madera.<sup>80</sup>





## TODOS LOS CAMINOS

La red hidrográfica de Moxos está orientada de sur a norte, por lo que el transporte a través de la pampa obliga a largos rodeos. Los pueblos de Moxos construyeron una red transversal de canales de comunicación que permitía la navegación de este a oeste, perpendicularmente a la red hidrográfica. Según Rodolfo Pinto, su trazado enlazaba los llanos con los “centros administrativos” que estarían ubicados en la zona de Baures, porque:

(...) así como en la antigüedad “todos los caminos conducían a Roma”, acá, en el Beni, todos los canales conducen a Baures... El departamento del Beni tiene ríos que circulan de sur a norte, pero que si uno quiere movilizarse de este a oeste es un poco difícil; entonces, casi todos los canales están construidos de este a oeste, para unir ríos y tener una vinculación mas rápida para llegar a Baures (...) podemos analizar, por ejemplo, [que] al llegar con su zanja del recreo hasta Mamoré, ellos podían navegar aguas abajo del Mamoré, hasta cerca de lo que ahora se conoce como el pueblo de San Pedro Nuevo; ahí hay una cuestión muy interesante, porque el río Ipurupuru nace a unos 50 metros de las orillas del Mamoré, eso lo conocieron los antiguos y le abrieron el canal Ipurupuru. Este canal llega hasta una parte donde el río ya tiene caudal, y con un canal de tres kilómetros mantienen actualmente una navegación que permite ir desde la cuenca del Mamoré hasta la cuenca del Machupo. Al navegar el Ipurupuru y luego el Machupo, podían salir por el río Negro, que está en la zona de San Ramón, y a través de canales artificiales llegar también al río Itonama y luego utilizar el canal que llega hasta Baures. Diferentes canales en diferentes partes, siempre de este a oeste, permitían una circulación permanente para llegar a la zona de Baures.<sup>81</sup>

Una breve digresión sobre los centros administrativos (asunto que retomaremos más adelante, en el apartado “El látigo de Rurre”):

Pensar en centros administrativos implica pensar en estados, y nada indica que existiera ningún estado como tal. Más bien lo que encontramos en el Beni son muchas culturas distintas unas de otras, con lenguas distintas, cerámicas distintas, formas de producción distintas... Por otro lado, no quedó ningún vestigio de jerarquía más allá de la familia y el resto, más allá de un cacique con pocos poderes y los chamanes. Nada hace pensar en estados con gobernantes y administradores, sino más bien en tierras muy pobladas con muchas aldeas semiindependientes con poca estratificación social que en momentos de guerra podían estructurarse en unidades mayores aglutinando varias parcialidades.<sup>82</sup>

Volviendo a los caminos –de agua–, Eder relata: “Encontré dos o tres sabanas más elevadas que las demás y que, por serlo, algunos años no quedaban anegadas, ni por tanto se podían navegar libremente con canoas: las adaptaron a la navegación excavando sus tierras”<sup>83</sup>.

Hay sutilezas. Diferencias. El transporte por agua, efectivamente, pero además, el transporte del agua misma, administrada como recurso básico, en la base de técnicas para generar alimentos. Siguiendo las definiciones de Bustos, sobre las diferentes funciones de los “arroyuelos”, a saber:

*Destinados al riego*, conducir el agua desde un punto ligeramente más alto hacia los campos de cultivo. Ejemplo: la zona de San Carlitos se observara un canal recto de unos cinco metros de ancho y profundidad media de tres metros, que nace de una cuenca hidrográfica más alta entre los ríos Mocobí e Ibare, que conduce el agua a lo largo de 20 kilómetros para luego repartirla por

medio de canales secundarios a más de 1.000 hectáreas de campos de cultivo.

*Canales de drenaje*, que al bajar el nivel de los ríos y de las lluvias en los primeros días de marzo, alcanzan su menor nivel entre agosto y septiembre, con diferencias de hasta 15 metros entre las cotas máximas y mínimas de los ríos. Cientos de kilómetros de canales de drenaje que comunican pampas con los ríos, debió permitir en pocos días un drenaje efectivo desde prácticamente los primeros días que comenzaba el descenso de las aguas fluviales, posibilitando el trabajo agrícola durante un mayor periodo anual, fines de marzo hasta fines de diciembre.

*Vías de comunicación fluvial*, para disponer de un medio de comunicación fluvial rápido se logró la unión de dos ríos o bien a la construcción de simples canales a través de la pampa.<sup>84</sup>

Un apunte más sobre las funciones de los canales vinculadas a la agricultura. Los ríos que acarrear aguas fértiles desde la montaña son variados; sobre uno de ellos, el río Maniquí, Bustos explica lo siguiente:

Las aguas que tienen valores más altos en sales disueltas son las que provienen del valle formado entre la cordillera de Mosetenes y la serranía de Eva Eva. Por la parte norte desagua el río Maniquí que una vez en las pampas toma un curso NE para desembocar en el Mamoré a la altura de Santa Ana de Yacuma. En su ingreso en las pampas salen del Maniquí dos cursos divergentes. A la derecha hay un río que fluye en dirección este-oeste que desemboca en el Apere a la altura de San Ignacio de Moxos. Del margen izquierdo sale un curso que formando un arco se dirige a Reyes y se une al Yacuma. Estos cursos estacionales o alternativos alimentan una complicada red de pequeños ríos o canales que permiten distribuir a voluntad las aguas del Maniquí por un territorio delimitado al sur por una línea este-oeste que va del extremo oeste de Eva Eva hasta el Apere, por el este el Apere hasta su desembocadura en el Mamoré por el norte con el río Yacuma y al oeste con el desvío del Maniquí. La superficie de este territorio es de unos 16.000 kilómetros cuadrados.<sup>85</sup>

En resumen, vemos que la red de cursos de agua en las pampas es de una complejidad extraordinaria y cumple funciones múltiples: canales de transporte, riego, drenaje o llenado de lagunas. Algunos de los canales se han inutilizado con las obras de comunicación actuales, pues las carreteras han destruido parte de lo que fue una red de transporte fluvial que abarcaba todo el territorio beniano.

Existen además otras estructuras que parecen carreteras levantadas sobre la misma pampa y que atraviesan lomas y montes y llegan a ríos, o hasta perderse de vista. Y que por su altura son, hoy por hoy, la salvaguardia de las vacas en tiempo se aguas. También estos otros “caminos” fueron vistos por los cronistas cruceños:

(...) y pasamos adelante, y dimos en otro pueblo que estaba una legua, y entramos; y eran los caminos tan derechos, que casi era más ancha que una calle, por muy ancha que fuese; y estaban estos caminos tan barridos y tan limpios, que cierto tuvimos que ver, que fue cosa que jamás habíamos visto. Llegamos a este pueblo y entramos de tropel a ella, y no hallamos gente, porque ya habían pasado los otros huyendo de nosotros.

(...) otro día marchó el campo hacia el norte por un camino ancho, dejando a un lado y a otro muchas casas y percheles de maíz, que por ser tantas no tuve curiosidad de contarlas.

(...) y lo que prometen los caminos anchos y limpios que todos enderezan hacia el norte, y ver ocho pueblos en media legua.

(...) y los caminos limpios de a quince pies de ancho [4,2 metros]. (...) camino el campo por la vega adelante, y luego se halló camino ancho y hollado que iba a los pueblos. (...) que entrando por una calle o calzada que ellos tenían para división de las sementeras, que cabían tres hombres de a caballo por ellas.<sup>86</sup>

Se aprecia que en aquel entonces estos terraplenes estaban en un buen estado de conservación, “limpios y barridos”, y que servían tanto como caminos entre pueblos como – ojo con el dato– para división de sus graneros. Añádase una función más a este “camino”.

Sin embargo, este terraplén-camino, por lo menos en lo que a la región de San Ignacio atañe, sería el patrón menos frecuente. Sobre el emplazamiento de los terraplenes existentes al este de San Ignacio de Moxos, leemos en un informe del Proyecto Moxos de 1990: “Solamente un terraplén une dos lomas al norte de la carretera, entre el río Cuverene y el Apere. De los 94 kilómetros de terraplenes del mapa, solamente uno de kilómetro y medio cumplía la función de unión entre dos lugares habitados, los demás no enlazan poblaciones, ni centros ceremoniales o funerarios”<sup>87</sup>.

Otra función del terraplén-canal es la de descrita por Eder como “puente”, aunque en pleno proceso de abandono:

Con estos puentes también lograron que las primeras lluvias anuales se almacenaran en el hueco dejado por la tierra excavada y, cuando en verano las sabanas ya están secas y casi quemadas, queda allí suficiente cantidad de agua para transportar por aquellos canales su maíz y demás cosas necesarias. Los Baures hacían gran uso de estos puentes, encontrándose por doquier, aunque en la actualidad casi no los utilizan, a causa tanto de la abundancia de canoas como de que los puentes se han inutilizado e interrumpido con el paso del tiempo.<sup>88</sup>

Su estudio actual presenta varios problemas de interpretación. Umberto Lombardo, ex director del Centro de Estudio Hoya Amazónica (HOYAM) y miembro de un equipo de estudio del Moxos prehispánico del Instituto Arqueológico Alemán, nos comentaba lo siguiente de estos terraplenes: “los hay más altos, más bajos, más estrechos, más anchos; hay terraplenes que hoy en día se encuentran cubiertos por árboles y hay terraplenes que se encuentran en la pampa, cubiertos por pasto; hay terraplenes que por ejemplo conectan lomas, que van de una loma a otra, y hay terraplenes que en cambio cortan una pampa y van de un deslinde al otro del monte, cortando la pampa, dividiéndola en dos partes”<sup>89</sup>. Sobre el uso diverso de estas infraestructuras, Lombardo especificó que los terraplenes que se encuentran en Baures, o en la zona del Apere, o los que están en la zona de Casarabe, que cortan la pampa, “probablemente son dedicados a fines productivos y específicamente al manejo de aguas. Es decir, desviar las aguas de inundación para mantener quizás áreas que no se inundan o para represar agua, o sea, mantener agua para la época seca”<sup>90</sup>. Este geógrafo italiano explica que en la llanura de inundación de Mojos, donde el agua se mueve

muy lentamente, ésta no tiene energía y no es capaz de erosionar. Con un terraplén pequeño se puede obtener un impacto muy grande en función del número de metros cúbicos de agua que se pueda movilizar de un lugar a otro; por tanto, con una obra relativamente pequeña es posible lograr un impacto muy grande en cuanto al movimiento de masas de agua.

Respecto a cómo se construyó lo que sería un “camino-dique-canal”, Bustos afirma:

El análisis del corte del terraplén nos permitió comprender la dinámica de su construcción, el cual se originaba con la excavación de una zanja, cuyo material, compuesto principalmente de arcillas, era depositado poco a poco inmediatamente al lado de ella, con lo que se iba conformando una elevación, compuesta por capas desordenadas, las que no conformaban una estratigrafía horizontal, pero sí bastante compacta.<sup>91</sup>

Por su parte, el antropólogo y arqueólogo Clark Erickson, profesor universitario en Estados Unidos e investigador desde hace un par de décadas del paisaje beniano, es concluyente en lo que atañe al carácter multifuncional de estas estructuras:

(...) los terraplenes asociados a camellones de cultivo pueden haber sido usados simultáneamente para transportar gente y productos entre asentamientos y terrenos de cultivo, para mantener niveles de agua óptimos dentro de los campos, propiciar los recursos de cacería y recolección, proveer de lugares secos para asentamientos temporales durante las actividades agrícolas, definir linderos entre los grupos sociales que construían y cultivaban los campos (...) Los terraplenes y otros movimientos de tierra eran una expresión de trabajos públicos monumentales altamente visibles. La monumentalidad de este paisaje diseñado a escala regional se puede comparar con los trabajos de las civilizaciones precolombinas más conocidas en las Américas.<sup>92</sup>

Canales y terraplenes, o más bien arroyuelos y caminos. En definitiva, sofisticadas y descomunales obras humanas.<sup>93</sup>



## ANDANTES Y VALIENTES

“Las sabanas –dice Eder– constituyen la mayor parte de la región, dentro de las cuales aparecen acá y allá bosques, por lo general de mayor elevación que aquéllas. Unas tienen una, otras dos o más leguas de circunferencia. El nombre que se les da es de islas, bien porque se yerguen sobre un mar de sabanas tan inmensas, en que –al ser de mayor altura– en la época de inundación todos los animales van a ellos para salvar la vida en la avenida anual.”<sup>94</sup>

Las culturas amazónicas se asentaron en lugares de inundación o en sus inmediaciones, en paisajes de suelos arcillosos en los que la piedra y los metales están completamente ausentes. Sus elementos constructivos fueron vegetales y arcilla, unos materiales que no resisten el paso del tiempo. Es ésta, en parte, la razón de que actualmente no sigan en pie las grandes ciudades descritas por los cronistas.

Esas ciudades existieron y se sabe que en Moxos estaban ubicadas encima de las “lomas”, que son colinas de tierra en tiempo seco que se transforman en islas durante la inundación. Al respecto, Bustos opina que “el conocimiento empírico del área llevó a los antiguos habitantes benianos a ocupar estas mínimas alturas naturales para instalar sus asentamientos; con el transcurso del tiempo y ante inundaciones mayores a las acostumbradas que suelen ocurrir más o menos cada 15 años, algunos grupos deciden elevar artificialmente esas alturas naturales conformando verdaderas lomas de origen antrópico, lo que logran extrayendo tierra del contorno del campamento generando un foso perimetral que servirá (tiempos precolombinos) para el acopio de agua y para la defensa”<sup>95</sup>.

En cuanto a la interpretación de conjunto que pretende darse, Pinto explica:

Las lomas eran sitios de vivienda, y no solamente de vivienda, de enterratorio, y están ubicadas precisamente en los sitios donde había producción (...) El terraplén para ellos es un represa de tierra, para retener agua, y para poder distribuir todo lo que se necesita. Junto con esas áreas de trabajo había una loma siempre, para que ahí viva la gente, muera, se entierre, etc. Y para de ahí controlar la producción, porque todos los sembradíos tienen que ser controlados; hay loros, monos, diferentes animales que pueden deshacer la producción en una noche, capihuaras que se comen el arroz, el maíz; entonces, tiene que haber quien cuide siempre en agricultura, y por eso es que hay lomas asociadas con estos campos de cultivo. La vivienda, el terraplén que es represa de tierra y el canal que es, navegación por un lado, y acequia, o para llevar agua de una laguna a un campo de cultivo, o sea, todo estaba vinculado, y la laguna que también servía para criar peces y tener alimento.<sup>96</sup>

La prolongada ocupación humana de estos lugares fertilizados por siglos de uso humano y su situación a resguardo de las aguas hacen que hoy sean el lugar más utilizados para habitación y cultivo.

Las lomas fueron trabajos de infraestructura urbana que se construyeron únicamente en algunas áreas, lo que evidencia que el sistema de asentamiento urbano en Moxos respondía a

patrones culturales distintos.

En la zona de Baures hay alturas naturales que permiten una mayor dispersión de las áreas urbanas y dificultan su localización para el estudio arqueológico:

Probablemente la loma que ha sido excavada más profusamente sea la Salvatierra. De acuerdo con Heiko [Prümers], la loma se ubicó en una antigua terraza, es decir, en un lugar que ya estaba más elevado que el nivel general del terreno. De ahí, parece ser que el levantamiento progresivo de la loma obedece a una mezcla de cúmulo de materiales de desecho humano (restos vegetales y animales), basuras cerámicas y entierros humanos. Para Heiko las lomas prácticamente no se levantaron voluntariamente, sino que son el resultado de siglos de ocupación. Yo pienso que sí hubo intencionalidad, pero probablemente se mezclan capas de desechos orgánicos y cerámicos y capas de tierra acumulada intencionalmente. (...) en algunos casos la loma sirve para evitar la inundación, como cerca del Mamoré, pero (...) en otros (especialmente las lomas más altas del Beni que están en la zona de Casarabe) las lomas están en zonas no inundables y su levantamiento no tiene nada que ver con la inundación (...) si bien pensamos que se ocuparon para vivienda, en la loma Salvatierra no se encontró ningún indicio directo de ninguna casa. Se plantea la posibilidad de funciones rituales y de entierro, tal vez más que de vivienda, en las zonas no inundables, cuestión que tiene que seguirse investigando.<sup>97</sup>

Este tipo de modificación del ambiente para sobrevivir no es exclusivo de Moxos. Erickson señala:

Las lomas de tierra artificiales son típicas de muchas áreas de las selvas bajas tropicales de Sudamérica. Parece que hubieran sido construidas y utilizadas para diversos propósitos (por ejemplo, ocupación humana, cementerios, ritos ceremoniales, y agricultura).” Las lomas en Moxos hacen que esta geografía comparta similitudes con otras culturas, como la Isla Marajó en la boca del río Amazonas, “donde se han descubierto varios cientos de inmensas lomas, las cuales parecen estar relacionadas, en su mayoría, con la Cultura Marajoara” y un “un complejo de cientos de montículos dispersos en un área de 12 km<sup>2</sup> y cuyo diseño del terreno parece haber sido planeado formalmente” ubicado en Las Faldas de Sangay de la Amazonia ecuatoriana. En el río Orinoco por Venezuela también se aprecian lomas y otros trabajos de tierra. “Otras lomas prehispánicas podrían haber sido construidas por sociedades menos complejas tales como las culturas arqueológicas descubiertas en el Pantanal de Brasil y Paraguay en el alto río Paraguay (...) en los bañados costeros de la Laguna Merín en el Uruguay (...) y en el delta del río Paraná (...)”<sup>98</sup>

Este investigador norteamericano hace algunas clasificaciones generales para estas colinas de tierra, como diferenciarlas por tamaño:

*Lomas grandes*, en la zona de Trinidad, Casarabe, San Pedro, Loreto. Separadas por menos de 2 km y que no están asociadas directamente a camellones. Tal es el caso de la loma Iribate con sus 18 metros alto y 50 hectáreas de base. Este tipo de lomas grandes tienen varias hectáreas de base y 3-8 metros de altura.

*Lomas medianas*, ubicadas principalmente a lo largo del río Apere y el Mamoré. Se ubican una cerca de otra a cada 2 km de promedio, y tienen adyacentes bloques de camellones, por ejemplo: loma San Carlos, loma Providencia, loma Cayalo, loma Esperanza, loma Monte Zion. Estas lomas medianas tienen entre una y dos hectáreas de base y una altura de 1-3 metros; se ubican en las galerías de bosque asociadas a ríos entre Trinidad, Casarabe y San Borja y los ríos Maniqui, Isiboro y Sécure. De éstas existen miles.

*Lomas pequeñas*, en las sabanas norte y central, son también miles, situadas a un promedio de un kilómetro cada una, formando un conjunto gigante de proporciones urbanas. Estas lomas pequeñas tienen menos de una hectárea de base y menos de un metro de alto. Aptas para vivienda y muy extendidas en las zonas de inundación permanente.<sup>99</sup>



Vemos, pues, que hay diferencias y similitudes en las formas:

Las lomas son pequeñas colinas de tierra, que pueden variar en dimensiones, desde 2 hasta 17 y 18 m de altura. Su extensión puede variar desde 2 hasta 7 hectáreas de superficie (...) todo el mundo está de acuerdo en que son antrópicas, que son totalmente artificiales. Están rellenas de cerámica y obviamente es un sitio donde vivían (...). Todas las lomas están rodeadas por una cañada que normalmente está conectada con un río o un canal que va a otra loma o va a otro río.<sup>100</sup>

Las lomas están dentro de una red de agua hecha de canales y de ríos naturales; existen lomas que son dobles, separadas por una cañada. En la zona de Casarabe, “se podría decir que de una loma, en un radio de 3 km, hay otra. Esto es mucho. Quiere decir que esta gente vivía muy estrechamente conectada (...) las lomas siempre están dentro del monte, que es en general, casi siempre, bosque de galería. Puede ser con un río actualmente funcional, como el Mamoré, o pueden ser viejos ríos, abandonados debido a cambios de cauce. Esto hace que las lomas estén en el monte, pero siempre bordeando las pampas”<sup>101</sup>.

Quizá nada mejor para hablar de una loma que recurrir a la referencia directa de uno de sus habitantes, Eugenio Jilagachi, comunario de San Pedro Nuevo de los Canichanas, poblado ubicado encima de una loma artificial precolombina:

La zona aquí era un lugar como el campo alrededor, pero que seguramente les agradó a los antiguos canichanas que construyeron el pueblo. Terraplenaron mucho el área, hasta que hicieron esta loma, que actualmente es el pueblo de San Pedro. En los costados se puede ver que han sacado harta tierra que ha sido puesta al centro; se nota esto por un levantamiento de unos 80 centímetros, y además el tipo de suelo es diferente al de alrededor. El terraplén éste es grande, por lo menos son 300 metros en cuadro; se ve que los antiguos han trabajado mucho. Los indígenas antiguos eran gente valiente, muy trabajadora, y también eran hartos; donde paraban, sembraban de todo, y luego se iban; así era la gente antes, valiente, pero andante, no se quedaban en un lugar por mucho tiempo, y seguían viaje. Toda la zona del río Cocharcas la han andado y habitado, hay partes en que se nota que la han habitado un buen periodo, en que hicieron casas, lozas, tejería, y un montón de cosas que se encuentran, como hormas inmensas, llenas de huesos humanos.<sup>102</sup>

La arqueología de Moxos está aún en sus inicios. Existen miles de lomas en las pampas benianas y no se ha excavado ni el 1%. Las lomas abundan en cerámica. Fechar esta cerámica nos permitiría conectar la cronología del lugar con su entorno y explorar mejor la vida política prehispánica.<sup>103</sup>

De los mentados cronistas cruceños, Lorenzo Caballero es quien utiliza las palabras de “loma” o “isla” para explicar los lugares de asentamiento de los pueblos de la provincia de los torococi. Se sorprende al ver en ellas recursos suficientes para sustentar la vida humana:

(...) y agradeciendo estas vistosas y alegres lomas la compañía que los naturales les hacen les dan en paga, sacadas de sus entrañas para su sustento tanta arboleda frutífera de diferentes géneros, que son la almendra, el paquió, la ambaiba, el oquí, el totaí, la palma real, el equimocoré y las papas silvestres. Que sólo con esto se pudiera sustentar la vida humana, aunque no hubiera otra cosa.

(...) salen a ver las lomas y rasos, dando libertad a la vista para que pasee por todas aquellas islas, encumbradas de palmas reales que habitan en aquellas lomas tendidas, por donde se señorea aquella regalada madre de Taijubé y río de San Pedro, que de la madre o río pudiera solo un soldado con su anzuelo sustentar un campo de pescado.<sup>104</sup>



## HACER

¿Con qué recursos se contaba en la antigüedad para hacer grandes obras? Según Kashyapa, en la época prehispánica los recursos eran “muy limitados”:

Sabemos que sus herramientas eran muy sencillas: nada de hierro, algunas de cobre y otros metales, pero la mayor parte eran de piedra y de madera. Tampoco había medios de transporte sofisticados, sólo algunos animales de carga, en algunas zonas. La mayor fuerza de trabajo la producían los obreros. Con una organización política fuerte, podían movilizar mucha mano de obra. Otro recurso abundante, en comparación a la actualidad, era el tiempo. Las investigaciones revelan que la construcción de muchas obras no era de unos años, sino de décadas o siglos. Podemos generalizar que los ingenieros antiguos supieron manejar muy eficientemente estos dos recursos, el tiempo y la mano de obra, para superar la falta de recursos sofisticados. Porque no podemos ni pensar en emular algunas de sus obras monumentales, aun con las maquinarias de que disponemos hoy.<sup>105</sup>

En cuanto a las técnicas que pudieron haber utilizado los mojeños, el mismo autor comenta lo siguiente:

Su técnica consistió en planificar minuciosamente la construcción según la disponibilidad de los recursos, pero desde el principio del diseño del proyecto. La obra la dividían en varias etapas para la construcción, ajustando cada una al tiempo dispuesto por la jefatura. Diseñaban de tal manera que la obra tuviese su utilidad al final de cualquier etapa de construcción, y se pudiera edificar la siguiente sin destruir ningún componente de la anterior. Para emplear bien el masivo ejército de trabajadores, compuesto por numerosos grupos pequeños, oriundos de distintas aldeas, también dividían cada etapa de construcción en varios segmentos o tareas; independientes, pequeñas, y sencillas en cumplir. Cada grupo se encargaba de terminar su tarea. Usaban equipos especializados para unificar los segmentos y terminar la etapa. Algunas pirámides de Cochasquí muestran estas técnicas de construcción, pero faltan investigaciones profundas para esclarecer los detalles. Afortunadamente, existen investigaciones sobre otras obras monumentales americanas, como sobre la presa Purrón de México, el templo de Uaxactún de Guatemala o la Huaca de la Luna en Perú, que nos permiten acercarnos a esta sabiduría milenaria prehispánica.<sup>106</sup>

Otra posibilidad en Moxos, según Pascual:

Grandes construcciones se pueden realizar, a lo largo de siglos, por medio de obras individuales o de pequeños grupos. Pensar en ejércitos de trabajadores implica imperios con mandos jerárquicos y planificación centralizada, cosas que no parece que existieran en Moxos.<sup>107</sup>

Si las crónicas del 1617 nos permiten reconstruir en parte el sistema técnico de los pueblos Torococis, no sucede lo mismo con las relaciones de producción. En el corto tiempo en que los españoles estuvieron en la “provincia”, no presencian ningún proceso de trabajo, diríase que casi no ven a nadie. Ello se debe, al parecer, a una estrategia defensiva de los Torococis que consistía en ir replegándose tierra adentro, juntar a sus fuerzas y luego emboscar.

Entonces, para proceder a la reconstrucción de las relaciones productivas, recurriremos en primer lugar a crónicas posteriores. Este método se justifica porque son relaciones sociales sumamente resistentes, cuya modificación y transformación requiere, para empezar, poderosas revoluciones internas. Aunque el impacto de Castilla sobre los Mojos fue

ciertamente decisivo, este impacto fue progresivo y, si se considera el contexto general de la conquista, bastante lento. El impacto español directo, es decir, la presencia y ocupación castellana de Mojos, se inicia recién en 1682, y no con una ocupación militar, sino religiosa. La principal influencia castellana en Mojos es la presencia de los jesuitas, hasta su expulsión en la segunda mitad del siglo XVIII. Y es sabido que estas misiones se apoyaron en relaciones sociales (económicas, políticas e ideológicas) propias de los Mojos, desacelerando aún más el impacto destructor del esclavismo.

¿Y qué métodos de trabajo empleaban? “Cada uno procura tener su chacra –afirma Marbán–, porque entre ellos no se tiene por gran trabajador el que no puede dar una bebida á todo el pueblo.”<sup>108</sup> Otro testimonio que data de 1754: “No había entre ellos oficiales destinados al trabajo particular de tal cual arte mecánica que ejercitaban; todos los Oficios los ejercitaba cada individuo, el que necesitaba de un cántaro había de hacerlo y el que quería cosa alguna había de poner manos a la obra”<sup>109</sup>.

Los jesuitas anotaron un sinfín de procesos de trabajos propios de la época. Cada actividad productiva en la comunidad, realizada en solitario o en grupo, por hombres o mujeres, entrañaba tareas diversas para lograr un producto determinado. Se trata de transformaciones de la materia en herramientas o alimentos a través del trabajo humano; o bien de técnicas específicas para cazar, o arraigadas a hábitos laborales.

He aquí algunos testimonios al respecto procedentes de textos jesuitas. Sobre cómo asaban la carne: “(...) estaban catorce indios en la playa asando más de 40 arrobas de carne de puercos que tenían allí cazados”<sup>110</sup>. Sobre el carácter labrador del pueblo: “(...) haber en estas provincias muchas comidas, que son grandes labradores y la tierra tan fértil, que admira”<sup>111</sup>. Sobre la elaboración de la chicha y el aprovechamiento de la yuca: “Las mujeres trabajan bastante por la gran cantidad de chicha que gastaban y ellas solas atendían a su fábrica (...) Cuando tienen inundaciones que causan las exorbitantes avenidas de los ríos con que salen de madre y anegan las campiñas sembradas, se previenen sacando toda la yuca de sus chacras. Esta la llevan y rallan en sus casas en donde se conserva buena para su gusto en todo el año. También hacen harina de ella y secan para provisión en viajes largos, pero lo principal porque estiman en mucho la yuca es por la bebida que hacen de ella más sabrosa que la de maíz pero de mucho daño”<sup>112</sup>.

Trasladarse:

(...) y los indios viniendo primero á rozar para tener qué comer en haciendo sus casas, que sin esta prevención no se mudan, si no es muy cerca de los pueblos que dejan, que su principal comida, que es la yuca, no sufre estar mucho tiempo cogida; y así se ha de coger como se va comiendo, y siendo tan pesada, no es para acarrearla á menudo de lejos. Y así como he dicho se previenen para la mudanza con sus chacras, y esto un año antes, que tanto tiempo ha menester para sazonarse.<sup>113</sup>

Casas altas:

La mayor parte de los pueblos están sobre las barrancas de los ríos y tan vecinos á ellas, que á veces suelen llevarse los ríos los pueblos, comiéndose las barrancas las avenidas, las cuales suelen ser tan grandes que sobrepujan las barrancas y se entra el río en los pueblos; para entonces hacen los indios unas barbacoas altas sobre las cuales echan tierra y en ellas cocinan.<sup>114</sup>

Sobre el modo de cargar, el aprovechamiento de la madera y la caza en las lagunas, podemos leer en un texto jesuítico de 1754 citado varias veces:

El modo de cargar de acarreo los frutos de la chacra es en los hombres, al hombro, poniendo un palo atravesado y partiendo igual porción de carga en los extremos, de modo que quede dicho palo con tanto peso en la parte anterior como detrás; de esta manera se mantiene aquel palo en equilibrio sin necesitar de echarle mano, y caminan libres los brazos. Otros cargan en espaldas a la espalda con fiador en hombros y frente.

Las mujeres cargan en la cabeza y observan igual equilibrio en el peso, llevan un cántaro de agua, sin ponerse mano mientras caminan, vuelven la cabeza a uno y otro lado sin que se les derrame ni caiga. Más cogen del suelo cualquiera cosa menuda que encuentran, un cordón, una frutilla, un grano de maíz, sin echar mano al cántaro; usan de los dedos de los pies como de las manos, y así cogen con el pie lo que quieren y doblándolo pasan a la mano, sin bajarse.

(...)

Abundan estos montes de variedad de árboles, maderas incorruptibles, palos gruesos de varas de diámetro, cedros, almendros, aceites maría que sirven para columnas tablazón, y maderamen de casas, para la talla y escultura y para canoas que son las embarcaciones que aquí se usan. Destilan resina olorosa y otras ligosas que sirven como breá.

(...)

En las lagunas y ríos flechan patos y otras aves acuáticas. Tienen estos pájaros un árbol determinado a donde se juntan a dormir al fin de la tarde. Ahí se pone el indio en celada y conforme van viniendo uno después de otro de diversos parajes les va flechando. Otros ponían liga en dichos árboles y muy de mañana van al sitio a coger y hallan a los patos en el suelo que no pueden volar y los cogen. También en algunos aguados de poca agua a que concurren de noche los patos que llaman bisises, clavan muchas varitas enligadas las que se disimulan entre las pajas que hay en la misma aguada que raras y largas salen de la superficie del agua paradas o rectas más de media vara y en el mismo tamaño; se disponen otras varitas, los patos nadan y retozan en el agua y rozándose con las varitas se enligan y a la mañana no pueden volar; los coge el indio y suelen pasar de 20 de una vez. Otras estratagemas usan por coger los patos en el agua. Unos se visten de hierbas y espadañas, otros llevando el cuerpo debajo del agua cubren la cabeza con un mate grande y se van poco a poco acercando, los pájaros ya de antemano están acostumbrados a ver mates nadando porque para este fin tienen los indios arrojados varios mates. Con esto el indio con su mate anda entre las aguas sin que lo extrañen las aves ni se espanten y tirándolos de los pies debajo del agua los asegura en un saco.<sup>115</sup>

Un proceso de trabajo típico y clave fue la recolección. Pasamos de las fuentes jesuitas al arqueólogo Víctor Bustos. La actividad de recolección estaba ligada tanto a la consecución de alimentos como a la construcción de lomas. Bustos también hace referencia a la entrada de 1617 y compara este dato con hallazgos arqueológicos.

La enorme riqueza de fauna y flora existente en las tierras mojeñas, permitió sin lugar a dudas, como lo demuestran las evidencias arqueológicas, una intensa actividad de recolección, la cual debió remontarse en el área a épocas anteriores al periodo agroalfarero. Si bien es cierto que muchos animales han sido atrapados sin más esfuerzo que el de estirar la mano, como hemos señalado para el caso de las tortugas, la idea de recolección la referimos principalmente a la

captura de insectos, gasterópodos, y moluscos de agua dulce, estos últimos identificados por Rydén (...) como Ampullaria. Los gasterópodos son abundantes en la temporada de aguas y sus evidencias arqueológicas están presentes tanto en lomas de pampas bajas no inundables como en lomas asociadas a ríos. Soletto Pernia ofrece una nueva alternativa de uso de los caracoles cuando señala: “Es la tierra muy dura. La loza deben de mixturar con caracoles. Es tan dura la tierra que parece de metal el más duro. Tenían tanto caracol cogido, que así digo que deben de mixturar la loza con los caracoles, porque tenían tantos aguardados en sus casas. Y digo de la loza, como acá se mixtura con arena, porque tomé un cántaro y lo quise quebrar con una macana, y le di dos o tres golpes y no lo pude quebrar y lo dejé”.

La utilización del antiplástico de conchilla molida se manifiesta claramente en muchos artefactos cerámicos procedentes de diferentes sitios arqueológicos investigados por nuestro equipo, al respecto Dougherty y Calandra (1981) señalan: “También en Los Aceites (loma) se registra en las capas más antiguas, antiplástico de conchilla molida” y más adelante agregan: “donde hay claras capas de gasterópodos (como en casi todos los demás sitios por nosotros estudiados), viene a sugerir, la deliberación en el uso de este material como desgrasante”.

Entre las actividades de recolección incluimos también a la obtención de huevos (especialmente de ñandú y tortugas), plantas y frutos silvestres (entre los que destacan el aprovechamiento de palmitos o de dátiles) y por supuesto la miel. Con respecto a este último producto, el franciscano fray José Cardús señala: “por vía de postre les ofrecieron un bollo largo de maní molido y mezclado con miel de abeja”.<sup>116</sup>

Hasta aquí las relaciones de producción que pudieron haber tenido los gentiles antes de la llegada de los españoles a estos lares. Esto, junto con las consideraciones sobre el sistema técnico mojeño para la producción de alimentos, conforma nuestra aproximación a la región económica de la Moxitania precolonial. Los siguientes apartados los dedicaremos a la política y a la ideología. La imbricación de estos tres ámbitos constituiría lo que el investigador Gustavo Rivero ha definido como el “Modo de Producción Tribal” de la sociedad gentil mojeña, cuya formación social era la “provincia de Moxos”<sup>117</sup>. Se nos figura que, efectivamente, los mojeños de antaño eran sociedades ingeniosas que aplicaron soluciones creativas y cooperativas para modificar su ambiente en beneficio de la comunidad en que habitaban.

## TUVO QUE SER

“La construcción de estas enormes obras –sostiene Bustos– implica una sociedad altamente estratificada, con un aparato administrativo central capaz de organizar los trabajos de construcción y/o agrícolas, controlar la distribución de la producción, etc. Y un aparato ejecutor compuesto principalmente de trabajadores-indígenas. Esto mismo permite sospechar la existencia de una alta cultura en la región de Bolivia.”<sup>118</sup>

Moxos tuvo que ser una sociedad sumamente articulada (como las conexiones entre lomas); sus obras se planificaron con un conocimiento muy ajustado de la geografía total, de los ciclos y sus variaciones, con grandes inversiones de trabajo que debían justificarse con un incremento notable de la productividad. Debía de haber un sistema de movilización social, almacenamiento y gestión de excedentes, redistribución, segmentación social, ejército y sacerdotes.

Ya sólo la construcción de los conjuntos de canales supone:

Capacidad de elaborar un proyecto complejo; dominio sobre tierras que hay que atravesar y las que van a ser irrigadas; poder de movilización y organización de grandes cantidades de mano de obra; capacidad de montar una intendencia suficiente; financiación de los trabajos de largo plazo y acumulación de excedentes de producción (...) únicamente hemos podido percatarnos de ello en el momento que disponemos de una cartografía por satélite; su construcción implica una unidad de criterios y un excelente conocimiento de un área de más de 50.000 km<sup>2</sup>. No estamos delante de sociedades tribales viviendo en una convivencia más o menos tolerante, sino que nos hallamos ante un Imperio que tenía recursos organizativos de los cuales carecen algunos estados modernos (...) La existencia de un estado organizado en el 850 a.C implica el replanteamiento de muchos esquemas aceptados en la arqueología de Sudamérica.<sup>119</sup>

Sin embargo, la existencia de tal “imperio” ha sido cuestionada. Dice Pacual:

Las excavaciones y los estudios lingüísticos nos hablan de distintos pueblos en distintas regiones de los Llanos trabajando de formas distintas de forma adaptada a las condiciones locales. Pienso que podían existir grupos de aldeas formando una parcialidad que juntas conformaran un pueblo o nación y que hubiera varias naciones en los Llanos. Cada aldea podía ser bastante independiente del resto, teniendo su laguna, sus camellones para producción, sus canales de comunicación con otros pueblos y sin necesidad de que existiera ningún centro administrativo. De lo que pude leer sobre la cultura Marajoara, no se ha encontrado indicio de ningún centro administrativo a pesar de la elevada densidad poblacional. Parece que en la Amazonía las estructuras sociales funcionaban distintas que en Europa o en otras partes de América, sustentándose grandes poblaciones sin construir estados como tales. Lo mismo parece que sucede en África. Pensar que obligadamente tenían que existir reinos e imperios es, ciertamente, muy etnocéntrico.<sup>120</sup>

A juicio de Barba, algunas de las probables condiciones que ha de presentar una sociedad para poder ser capaz de tener un buen gobierno de las “limnoestructuras” serían las siguientes:

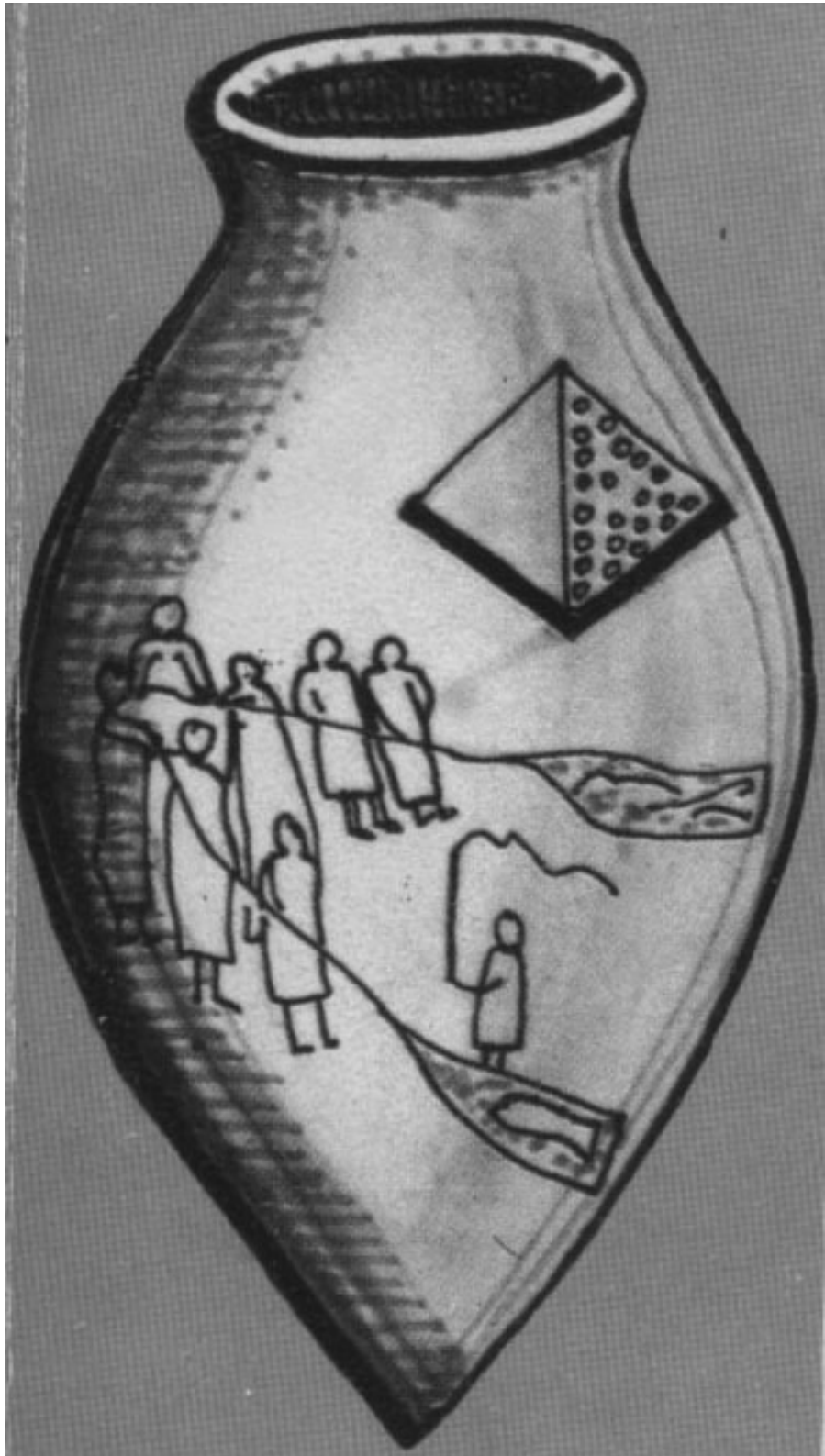


*Control territorial.* El aparato hídrico de Moxos funcionaba como un todo indisoluble, las lagunas al norte de San Ignacio dependen de los desvíos de aguas del Apere, y los campos de cultivo al este hasta el río Beni dependían de los desvíos de Maniqui al atravesar Eva Eva. Los cultivos y lagunas al este del Apere dependían del control de los diques que crean el Sécure. Los reservorios de la laguna Villca y vecinas dependen del canal que parte del río San Pablo. De obras de canalización dependía la producción de áreas extensas, y la pérdida de control de partes del territorio, sobre todo de los márgenes este y oeste de los Llanos, habría supuesto la pérdida de grandes áreas productivas.

*Control social.* El buen funcionamiento de la infraestructura productiva requeriría la dedicación de una población numerosa y especializada, dedicada al mantenimiento y construcción de canales, diques, compuertas, lagunas y campos elevados, y de su gestión de acuerdo con el ciclo climático y las necesidades de los ciclos productivos. La producción dependía pues de una población numerosa, no directamente dedicada a tareas de producción que debían mantenerse con los excedentes alimentarios de la producción acuícola y agrícola, lo que no era posible sin unos mecanismos de acumulación y distribución de excedentes. La construcción de nuevas obras exigiría una autoridad planificadora y una notable capacidad de financiamiento social.

*Adaptación a las fluctuaciones climáticas.* Se cree que el sistema productivo de Moxos se basó en la transferencia de la fertilidad del medio acuático al terrestre aprovechando el mecanismo de la inundación anual. Un invierno escaso en lluvias no producía rebalse de los ríos y las pampas se quedaban sin el aporte de aguas fértiles, y una pluviometría alta podía producir una inundación permanente convirtiendo los Llanos en un lago inmenso. Estas conyunturas extremas precisaban movilizaciones extraordinarias de la población y la construcción de obras destinadas a amortiguar su impacto: lagunas de reserva, lagunas de geometría variable, depósitos reguladores, sistemas de canales para transporte y evacuación, construcción de deflectores de aguas o canalización de ríos. Sin embargo, en el caso de eventos climáticos mayores, que sin duda los hubo en los más de dos milenios de existencia de Moxos, se produjeron situaciones más o menos catastróficas que se saldaron en el mejor de los casos con una regresión social y demográfica o en un caso extremo con el colapso.<sup>121</sup>

El sistema de gestión hídrico, el control de las aguas y su uso productivo, era la fuente de la riqueza de Moxos; la pérdida de ello ocasionaría el colapso de la producción de gran escala y e inestabilidad social.



## EL LÁTIGO DE RURRE

“Si un hombre movía al día un metro cúbico de tierra, 20 hombres podían construir un terraplén de un metro de altura, dos metros de anchura y un kilómetro de longitud en solo 100 días.”

Denevan, 1980

En 1929, Marius del Castillo publica un dibujo hecho a partir del que encontró diseñado en una urna que rescató hacia 1920 en la zona de Rurrenabaque. Del Castillo envió la urna del dibujo a Arturo Posnansky, quien a su vez la remitió a Alemania<sup>122</sup>. La urna original no se puede examinar, ya que al parecer se ha perdido. En cualquier caso, en 1998 Arnaldo Lijerón publicaba *Mojos-Beni. Introducción a la historia amazónica* (Trinidad, RB), libro en el que se reproduce el mencionado dibujo, cuyo pie de foto reza lo siguiente: “Clara simbología de la organización social del imperio del Gran Paitití o Gran Mojos”. En la urna se representa a un grupo de gente trabajando y a un individuo en primer plano con lo que parece ser un *chicote* en la mano. En otro libro, explica Pinto:

Hay una tinaja que sirvió de carátula para mi libro *Pueblo de leyenda*, donde se ve a seis personas jalando, con un lazo, que se estima puede ser de cuero de ciervo ya que no había vacunos, su vestimenta una camijetas. Al final de los dos lazos está un cuero, clarito se ve, y hay un promontorio de tierra, o sea, ellos acarreaban sus tierras con cuero y jalados por dos grupos de jaladores, y en medio de todo, un capataz con un chicote, ésa era la organización social. Y no ha sido acá solamente, en todos los imperios antiguos era el látigo el que mandaba, eso no es novedad.

(...) en toda organización social, en todo imperio, hay tres grupos. Uno, el grupo trabajador, que cultiva, con un jefe. Hay el grupo militar, que es el que protege de que gente de afuera pueda venir a perturbar esa tranquilidad para poder trabajar y producir. Y hay el grupo religioso, que no se puede evitar tampoco. Todos ellos eran pagados por los diezmos que pagaban los que producían y se repartían. Moxos no fue una excepción, pero el imperio paititiano tiene que haber sido igual, se sembraba, se pagaba el diezmo, se pagaba a los militares, a los curas, llámense chamanes u otro, pero seguía la misma cosa, desde tiempos milenarios.<sup>123</sup>

Esta imagen, única en su género, plantea la pregunta de cuál era la estructura social de Moxos que hizo posible la construcción de las infraestructuras productivas. ¿Cuál es el significado de la imagen? ¿Se hicieron las obras a partir de una estructura social autoritaria con una mano de obra esclava? ¿Fue el producto del trabajo coordinado de los mismos beneficiarios? ¿Cómo se financiaban socialmente las obras? ¿Hacía referencia la ilustración a la zona o bien era representativa para el conjunto de Moxos? El río Beni marca una frontera en la distribución de las obras hídricas.

Lo cierto es que, de ser auténtica, venía a poner en primer plano la cuestión del origen de las estructuras de tierra. El dibujo alude claramente a un origen antrópico de las “pirámides”. Es más, nos remite directamente a unas determinadas técnicas y a unos determinados métodos

de trabajo colectivo.

Al respecto, veamos el siguiente análisis:

Admitamos, pues, que estamos ante un grupo de hombres que arrastra una gran cantidad de tierra de un lugar a otro para la construcción de, digamos, una gran loma. Hay que transportar esta tierra desde los bordes hasta el centro, y en el caso de las grandes lomas, esto puede ser una distancia considerable. O podría tratarse, por ejemplo, de la necesidad de llevar esta tierra para la fabricación de diques de contención. Pongamos por caso que, para concluir una obra tan vasta, se está trabajando aún en tiempo seco y en el propio terreno de la construcción los suelos están ya secos y, tratándose de la pampa beniana, demasiado duros para ser excavados con instrumentos de madera –que era de lo que casi exclusivamente se servían los mojeños–. Había, pues, que trasladar grandes cantidades de tierra desde lugares aún húmedos, donde ésta era fácilmente removible, digamos, orillas de los ríos o *curichis*. Ahora bien, si uno observa el dibujo, y quisiera interpretarlo como la clásica estampa de un capataz egipcio impulsando a latigazos a sus esclavos judíos, habrá que convenir que hay cuando menos una diferencia sustancial entre lo que aquí se describe y la estampa en cuestión. En efecto, estos hombres están claramente *dando la cara* al supuesto esclavista. Ciertamente, ni el esclavo más sumiso podría seguir trabajando si recibe en el rostro latigazos. Algo de eso sabían los egipcios seguramente, y por eso descargaban su violencia sobre las espaldas de sus esclavos. Lo cierto es que si los sujetos del dibujo en cuestión están acarreado algo, lo están haciendo *dando la espalda* al lugar al que se dirigen, es decir, sin ver hacia dónde van. Para llegar a buen destino, precisarán, necesariamente, de una guía. Y, ciertamente, esa guía bien podía ser el “cacique”, representado aquí con el bastón que indica su cargo. Y este bastón podría tener entonces, a diferencia de ahora, una extensa trenza de algodón de colores, como las que servían para adornar, entre los mojeños, las cabezas de sus ídolos. Se nos podría decir que no era necesario que el “cacique” dirigiera por señas cuando podría guiarlos con la voz. A lo que responderíamos que, por un lado, pudiera ser que el “cacique” debía de situarse en una cierta altura y a una cierta distancia del proceso para tener una perspectiva amplia del terreno y que esto lo obligaba a dirigirse por señas a los trabajadores. Y por otro lado, y esto es lo determinante, los sujetos del dibujo están jalando sin ver hacia dónde van. En cualquier caso, está claro que la construcción de terraplenes tan largos y tan rectos debía de implicar algún tipo de división de trabajo manual-trabajo intelectual y una cierta dirección y guía de las obras. Pero tal división no implica, necesariamente, una división entre explotados y explotadores.<sup>124</sup>

La idea de un Mojos esclavista se apoya: 1) en la idea de que todas las culturas antiguas conocidas que desarrollaron obras monumentales eran esclavistas; y 2) en la suposición de que el dibujo de Castillo es la descripción de un sistema de trabajo esclavista.

Lo cierto es que la urna decorada presenta como mínimo un par de puntos débiles: primero, el hecho de que se basa en un dibujo de segunda mano a partir de un original que nadie más menciona; y segundo, que no se ha encontrado ninguna muestra cerámica con dibujos parecidos. Por lo demás, el descubrimiento de la urna en cuestión está rodeado de un velo de misterio. Sin datación.

El problema es que, simple y llanamente, las investigaciones arqueológicas, antiguas y recientes, aportan evidencias que señalan una escasa diferenciación social en el Mojos de antaño. Antes bien, los hallazgos apuntan a un tipo de sociedad heterárquica muy diferente a aquel que se sostiene en el trabajo esclavo. Nos decantamos por creer que no fue el látigo, sino la necesidad y la cooperación, lo que movilizó a tribus enteras para la creación de estas

admirables construcciones de tierra. “Lo cierto es que la historia del re-descubrimiento del Mojos antiguo está llena de equívocos monumentales, en los que un sistema de diques se interpretan como carreteras o las ruinas de grandes plataformas de cultivo perfectamente rectangulares son vistas como fallas geológicas. ¿No será posible entonces que lo que parece un látigo no lo sea en realidad?”<sup>125</sup>

Advertimos que el razonamiento es el siguiente: si hay obras monumentales, significa que hubo que movilizar mucho trabajo de manera coordinada, lo que sólo se puede hacer de manera jerárquica. Además, Pinto invoca explícitamente el ejemplo de “los imperios antiguos”. Probablemente está pensando en Egipto.

Sin embargo, frente a este razonamiento, hemos visto que se alzan estudios arqueológicos recientes. Erickson sostiene que “no es necesario explicar las obras de tierra en relación directa con el uso de sus látigos, dirigiendo a toda la gente para hacer todas estas construcciones. Creo que puede ser la producción de comunidades indígenas o de familias, trabajando juntos”<sup>126</sup>. Las obras agrícolas, de vivienda y transporte en Moxos son monumentales, pero, sobre todo, responden a una sociedad de agricultores y pescadores. “¿Por qué ignorar el paisaje —plantea Erickson— para abordar las cuestiones de la agricultura prehistórica, como la organización social, tenencia de la tierra, organización laboral, rural y de vida?”<sup>127</sup>

En un estudio de 2006, Erickson aborda supuestos arqueológicos sobre la agricultura, la organización social, patrones de asentamiento y la intensificación de la agricultura en su relación con la economía política. Demuestra que estas presunciones no se basan en evidencias etnográficas o históricas. Analiza tres supuestos básicos sobre la relación entre la economía política y la agricultura intensiva. Primero, que la presión demográfica es causa principal de la agricultura intensiva. Segundo, que existe siempre una ley del menor esfuerzo, según la cual se considera que los agricultores se resisten a producir más de lo necesario para sus necesidades de subsistencia, por lo que tienen pocas probabilidades de generar excedentes, a menos que esto se les exija por parte de los dirigentes locales, jefes y/o los reyes. Una élite que demanda productos y negocia con regalos, sobornos, pagos. El trabajo se institucionaliza como impuesto, tributo o alquiler, y se impone por medio de sanciones legales y amenaza de recurrir a la fuerza. Y tercero, una ineludible ley de rendimientos decrecientes. También hay quienes asumen que el proceso de desarrollo a gran escala de la agricultura requiere la participación y gestión de una élite. De acuerdo con esta perspectiva, los líderes (la élite) tienen un interés particular en que se mantenga el buen funcionamiento y el crecimiento de la producción agrícola como fuente de alimento básico y de financiación

(es decir, excedente extraído como una forma de pagos o impuestos). En la mayoría de las sociedades arcaicas se presupone que los dirigentes políticos y sus burócratas proporcionan el diseño, la ingeniería, la organización laboral, la gestión y la ideología de la agricultura intensiva, mientras que el común de masas permanece pasivo y sin rostro. Este particular punto de vista sobre la relación entre la agricultura intensiva y una autoridad centralizada se ha convertido en la ortodoxia contemporánea en las aplicaciones arqueológicas de la evolución cultural y la economía política.

Ante estas suposiciones que han marcado el pensamiento arqueológico y político, Erickson examina las evidencias existentes y señala estudios que han empezado a examinar las funciones de gestión de riesgos, la innovación, la difusión de las mejoras tecnológicas, la competencia, la agencia, las demandas del mercado, la contingencia histórica y la cultura. Y va encontrando otra respuesta a este tema. El estímulo para la producción excedentaria por parte de los agricultores pudo darse a través de la ideología, el ritual patrocinio y la distribución selectiva de prestigio, bienes y animales exóticos, que explican mejor el desarrollo agrícola que el simple control y la fuerza. Es más, muchos sistemas agrícolas intensivos no son necesariamente con mano de obra intensiva a corto o largo plazo.

Por otra parte, historiadores, etnógrafos, geógrafos y arqueólogos han criticado firmemente la hipótesis de que el estado centralizado de la organización política sea una condición necesaria para la agricultura intensiva a gran escala. Estos investigadores no niegan que la jerarquía o la heterojerarquía existen y a menudo son necesarios para el funcionamiento de la agricultura intensiva, pero creen que estas estructuras pueden estar en funcionamiento en el ámbito local y regional a través de las familias, los linajes, las comunidades, las fracciones, a través de relaciones intercomunitarias y la cooperación, a menudo fuera del control del Estado y su injerencia. Eran estructuras más eficientes y estables en el tiempo<sup>128</sup>.

En efecto, si uno consulta la obra del antropólogo Nelly Arvelo-Jiménez sobre las sociedades arawako-amazónicas, advierte que entre los arawakos (los mojeños son de la misma familia lingüística) existía una integración horizontal, “que privilegia la autonomía local ejercida soberanamente por las formaciones sociales conectadas”, y que tenía otra propiedad importante, “su condición de descentralizarse temporalmente sin desembocar en la formación de estados o de otros sistemas políticos de estructura vertical que llevan inherentemente la sujeción política de las colectividades que los constituyen”<sup>129</sup>.

Por su parte, Horacio Biorci nos habla de sociedades políticamente descentralizadas sin estados: “La mayoría de los grupos étnicos de las tierras bajas sudamericanas son sociedades políticamente descentralizadas, sin estados ni estratificación social, lo que no significa

tampoco que sean sociedades desorganizadas”<sup>130</sup>. Silvia Vidal vá más allá y plantea la confederación de estas naciones entre los arawakos.<sup>131</sup>

Según el clérigo Marbán, Moxos era un “agregado de naciones”: “Unión de varias naciones es esta Provincia. La segunda cosa que Vuestra Reverencia nos encomienda es si toda la Provincia de los Mojos, es una sola ó muchas lenguas; es esta Provincia un agregado de naciones que ó por la mucha cercanía ó vecindad ó por la semejanza en el modo de vivir ó por otras conveniencias se han hecho amigos y compañeros y tienen entre sí grande hermandad y así no puede ser una sola lengua de esta Provincia y cada nación de estas tiene la suya bien diferente de la otra”<sup>132</sup>.

Para D’Orbigny, los mojos son la tribu principal de una nación que estaría conformada por un conjunto de tribus. Los baures o bauros serían una tribu que pertenecía a la misma nación que los mojos, una tribu cuyo lenguaje sería una variante de éste. Otro tanto sucedería con los muchojeones, aliados de los baures<sup>133</sup>. En opinión de este investigador francés, el Beni precolombino estaba habitado por un conjunto de naciones conformadas por la unión de tribus, y los mojos eran una de estas naciones. Nos da, además, el nombre de tres de las tribus que conformaban esta nación que decide llamar Mojos en razón del nombre de su tribu principal. Así, la nación Mojos era la unidad de las tribus de los mojos, los baures y los muchojeones (y posiblemente de otras más).

Así pues, ¿sería ésta, la provincia de los Moxos, “unión de varias naciones”, un tipo más de formación social multilingüe y multiétnica, que privilegiase la autonomía local ejercida soberanamente y capaz de centralizarse temporalmente sin desembocar en la formación de estados o de otros sistemas políticos de estructura vertical?

Según los conceptos de la época colonial, el territorio del Nuevo Mundo estaba dividido en provincias, que son “agregado de naciones”, y en las cuales hay varias lenguas. Vivían estas naciones en pueblos, con casas ubicados alrededor de lagunas o en las márgenes de ríos, o en las pampas. ¿Qué naciones? ¿Qué pueblos? ¿Qué idiomas? ¿Qué casas?

Siguiendo la orilla del río Guapay abajo, y algunos por él en barcas, á 80 leguas, que por camino derecho no serán 50, dieron en una provincia de indios llamados Morochossis. Entendiéndose van muchas provincias encadenadas desde allí hasta dar en los Mojos. (...) los Xoboyonos, que es una nación que trae en los pechos patenas de plata y brazaletes y coronas y que tienen sus pueblos sobre este mismo río; y que más adelante están los Maures, gente vestida y política; y destos Maures hay noticia que están cerca de los Mojos.<sup>134</sup> (...) en esta Provincia [Mojos], una es como [lengua] general que es la Morocósi, la cual usan como las tres partes de la Provincia aunque en diversas partes, son muy diversos los modos de hablar y usan muchas palabras que no usan las otras en los que usan las otras hay muchos que entienden esta y no hará mucha falta el no saberla.<sup>135</sup>

Sobre los pueblos, Marbán comenta que “no están ordinariamente muy lejos unos de otros, dentro de cinco ó seis leguas suelen estar cinco ó seis pueblos y más. Como cien leguas tendrá de largo la Provincia”<sup>136</sup>. “La postura de sus pueblos –leemos en un documento de los jesuitas– era siempre con monte a la espalda para ganar la arboleda y emboscarse cuando fuesen acometidos del enemigo. Y en estos lances de ser acometidos de improviso se subían a varios árboles copudos que para este fin tenían registrados. Allí se ocultaban entre las ramazones, de modo que no podían ser vistos de los que los buscaban, y disparaban a traición sus flechas a los contrarios que se divisaban por el monte.”<sup>137</sup>

En cuanto a sus casas, los misioneros relatan el uso de elevaciones de sus habitaciones para evitar el agua, y describen las alhajas, formas y adornos exteriores. Nótese el extendido uso de la hamaca:

Son las casas de vahareques, limpísimas, las en que duermen están siempre como una plata; porque solo hay hamacas en que duermen; y hasta a los enfermos les obligan afuera a socorrer a la naturaleza en sus necesidades.<sup>138</sup>

(...) la dormida era dentro de sus casas donde tienen sus hamacas, que son sus camas, las cuales nos dejaban para que durmiéramos en ellas.<sup>139</sup>

Las alhajas de casa eran muy pocas, su hamaca para dormir, arco y flechas, cántaros, ollas, mates, cedazos para colar la bebida, tallos de madera para rallar la yuca, y otras frutas, esteras, canastas para pescar proporcionadas a los peces en su variedad y un banquito de una cuarta o poco más de alto y media vara de largo para sentarse y algunas pieles de animales; algunos instrumentos de labranza, y a esto se reducían sus menajes (...)

Colgaban al rededor de sus casas las cabezas de los animales y pájaros que flechaban, y las cáscaras de huevos de avestruces y otras aves, unas por superstición y juzgando que aquellas calaveras daban fortuna para aquellas cazas, y otras para hacer alarde y jactarse de ser grandes cazadores. También por ese motivo amarraban en forma de amuleto el arco de piedra bezar de algún mono u otro animal, la que hacía en su concepto certeros los tiros.<sup>140</sup>

Hacia 1617, creemos que el conjunto de diferentes tribus que encontraron los españoles pertenecían a una confederación de naciones. La provincia de los Torococi sería la primera federación encontrada, a las puertas de Moxos.



## PODER POLÍTICO Y MILITAR

Dorado, Mojos, Candire o Paitití, todos estos nombres usados por castellanos, quechuas o guaraníes designaban la inmensa nación confederada que se extendía entre el Maniqui y el Iténez y cuya fama había cruzado el Atlántico para fascinar a los siervos y señores del antiguo continente. Bien, veamos cómo debió de estar conformado desde el punto de vista político.

“No tienen rey estos indios sino que en cada ranchería hay un cacique”, afirma Soto<sup>141</sup>. “Cada año reconocen un Cacique –testimonia Orellana–, pero es con tan poca subordinación, que ninguno se reconoce obligado á obedecerlo si no es en lo que le está bien y tiene gusto, y esto mismo no se atreve el Cacique á mandarlo, sino por modo de ruego ó consejo.”<sup>142</sup> Este líder civil es elegido por poseer ciertas características que se consideran virtudes: ser gran trabajador y gran orador<sup>143</sup>; es un líder natural y, a la vez, quizá ligado a estructuras familiares. “Parece ser –comenta Pascual– que había linajes hereditarios, y que sólo los de la ‘familia’ podían ser elegidos como caciques. Por lo tanto, no es una elección anual tipo democracia, sino más bien un ‘reinado’ hereditario tal vez no de una sino de varias familias y con un ‘rey’ con poderes muy limitados.”<sup>144</sup>

“No vivían tan desordenados estos indios como algunos imaginaron –leemos en el documento jesuítico de 1754–; tenían ya gobierno aunque mezclado con costumbres bárbaras; había entre ellos su distinción a modo de nobles y plebeyos y tenía cada nación su capitán o cacique que llaman los Moxos, *Achicaco*, los Mobimas, *Enona*, y así las demás tienen nombre en su lengua. Todavía en algunas naciones después de 60 años convertidos, al tomar los votos para elegir un capitán por muerte de otro si proponen alguno que parece apto y no es de los nobles, se oponen los votantes que no puede ser capitán porque no es descendiente de los nobles.”<sup>145</sup> Asimismo, en los casos concretos en que toda la tribu se encontrara en la situación excepcional de una guerra, elegían a un “capitán”: “En caso de mayor monta se juntaban a un pueblo todos los capitanes y había entre ellos uno como general a quién los demás respetaban. Este solía ser uno que había muerto muchos enemigos, el más audaz”<sup>146</sup>. Según el padre Julián Aller, “no tienen jurisdicción alguna sobre la gente de sus Pueblos, solo en la ocasión de guerra es quando gobierna, capitanea, y manda: en el resto de estas acciones, todo es lo que cada qual quiere: verdad es, que siempre les tienen respeto”<sup>147</sup>.

En una sociedad agrícola altamente productiva, parece lógico presuponer que el espacio de liderazgo civil y el de liderazgo militar estaban más separados aún, por tratarse de estructuras más complejas que requerían una cierta división del trabajo.

En tiempo de crisis (en los que, digamos, la cacería de esclavos había vuelto muy explosivas las fronteras y en los que la productividad había descendido), los espacios civil y militar podrían estar ocupados por una misma persona. Esto es lo que sugieren las crónicas. En cualquier caso, los cronistas son muy claros al demarcar los dos espacios diferentes y al indicar que, aunque éstos estuvieran ocupados por una misma persona, ello no la convertía en un dictador o algo similar. Cuando iba a la guerra hacía las veces de capitán y, una vez terminada la incursión, era despojado de tal cargo. “Los Indios en sus costumbres, y ritos, mas que otros bárbaros sin policía, ni gobierno, dueños de si, o esclavos de si propio, sin reconocer cabeza, ò superior, sino [en tiempos de sus crueles guerras] al que es mas valiente, ò mató algún tigre.”<sup>148</sup>

\*

Cuando estaban en guerra, recurrían a múltiples y eficaces recursos: “recibirnos de guerra tirándonos muchas estólicas, que es el arma ofensiva que ellos usan y las agargas que usan”<sup>149</sup>. “Por armas defensivas usaban algunos cueros de anta para rodela o adargas. Hacíanlas también de caña fuerte reducida a varas y unidas entre sí a manera de zarzo que traían envuelto antes de pelear y en la función lo desprendían sobre el brazo izquierdo.”<sup>150</sup> Eran también poseedores, junto con los chiquitos, de la mortal “flechería de hierba”: “Peligros hay muy grandes, especialmente de hierba muy ponzoñosa y mortífera, que á los indios que mataron les hallaron flechería de hierba”<sup>151</sup> (el cronista se refiere a los riesgos de entrar a Mojos en 1596). Y este veneno no sólo lo utilizaban con las flechas, sino también en los euroboconos, otra arma a distancia tan letal como exclusiva: “unas pelotas de greda dura claveteadas de puntas envenenadas que disparaban de una caña con redzuela al extremo y cuerda para tirarla. Es de más alcance que las hondas y la eficacia del veneno tanto que un español murió en pocas horas sólo por haberle raspado en la oreja la punta de una pelota”<sup>152</sup>. A continuación ofrecemos algunos testimonios sobre el método de defensa empleado en las aldeas utilizando tupidos árboles que se alzaban como auténticas murallas y cerraban el paso al enemigo:

(...) halló innumerables provincias de diferentes naciones, gente limpia, que tiene sus ciudades cercadas de unos higuerones que dan higos blancos.

(...) desde un extremo de la plazuela sale una calzada como calle, de la misma manera que la plaza hasta el pecho sus paredes fortísimas, y por de fuera de dos estados y algo más, de manera que ellos ven a los que están fuera y lo divisan todo.<sup>153</sup>

(...) y después de esto veíamos adelante adonde íbamos; vimos como a una legua una muralla al parecer, y dijo este mismo capitán, que había estado en España y en las batallas de allá, que parecía una muralla con el sol que daba en ella y parecía de cal y canto. Y llegado a ella era un cerco de la manera de un fuerte, muy reforzado, y estaba en cerco por temor de seis enemigos que tenían, que eran estos indios Chiriguanas y Chiribianos; y era el fuerte de árboles de higuerones, y de cedros, plantados un paso de otro, y plantado alrededor para edificar su ciudad,

y de estos arboles se infiere unos con otros, y viene a hacerse una pared; y la puerta tenía de arboles hincados, que apenas podíamos de hombre a hombre por la puerta, y estaba como trampa.<sup>154</sup>

En sus pueblos además de la confianza del monte para la retirada de que hablamos tenían algunos fosos y murallas. Sembraban sinorono que es especie de planta espinosa y alta. Con esto quedaba el recinto impenetrable y para sus pocas fuerzas servía de murallas. Las entradas y puertas eran unos caminos estrechos torcidos con vueltas y rodeos que sólo sabían con seguridad los prácticos por entre aquel laberinto de zarzas. Solían también rodear el pueblo con un foso profundo lleno de agua y sus puentes levadizos para el paso, que todas las noches alzaban.<sup>155</sup>

Impresionante defensa la de las lomas-aldeas mojeñas. Imaginemos la primera que vieron los de 1617. Una inmensa loma, amurallada de árboles de flores tan blancas y tan numerosas que resplandecían al sol despiadado de la pampa, rodeada toda ella de una fosa y defendida en su interior por centenares de guerreros que “no saben retroceder”<sup>156</sup>

Ya se ha señalado que cuando los de 1617 entran al primer pueblo, no encuentran casi ningún habitante. Interrogadas, en lo posible, las “indefensas” mujeres sobre el paradero de los demás lugareños, parece que respondieron “yaya, yaya” indicando en dirección norte, lo que fue interpretado como “se han ido a donde el Yaya”, y algún cronista incluso habla de que se “habían ido a dejar tributo al yaya”. Dejando de lado el hecho de que ni los “lenguas” guaraníes ni castellanos entendían el idioma mojeño y sólo se pudieron comunicar mediante señas, lo cierto es que ese 1617 no todos los descubridores de El Dorado se creyeron el cuento del Yaya. En especial los guerreros serranos guaraníes, cuyos antepasados ya conocían algo de las tácticas de combate mojeñas.

Para tener una idea más o menos clara de lo que estaba en juego con el asunto del “Yaya”, deberemos regresar al momento en que los soldados de 1617 se asomaban al observatorio serrano para descubrir que la Gran Noticia era cierta:

(...) “¿oyen los tambores?”; dijeron que no, sino que eran vientos que daban en aquellas peñas; y les dije: “tengan atentos los oídos y oirán mejor”; y así lo hicieron y lo oyeron todos los que íbamos como eran tambores.<sup>157</sup>

El fin que se proponían no era extender sus dominios, sino (...) defender sus pescadores y parques. Tenían centinelas siempre en sus pueblos y especialmente de noche se refregaban con ají los ojos para no tomar el sueño con aquel ardor y dolor que causa el ají.<sup>158</sup>

Comparando estos relatos escritos con casi cien años de distancia, parece claro que los castellanos que observaron ese 1617 desde el mirador Serrano también estaban siendo observados. De hecho, uno de los soldados pudo llegar a ver al vigía; y Soletto, y después todos, escucharon los tambores que no podían sino estar dando el aviso a las demás tribus de la región:

Cuando tenían aviso previo de que alguna nación se armaba contra ellos (y esto lo tenían muchas veces por el demonio que hablaba con el hechicero) retiraban al interior del monte los niños y mujeres con bastante escolta y los dejaban escondidos. Ellos se ponían a esperar al enemigo en el campo o emboscados conforme el valor y número de ellos.<sup>159</sup>

De modo que cuando llegan los castellanos al primer pueblo, los mojeños ya habían preparado su estrategia.

Los soldados más inexpertos habían mordido el anzuelo. Estaban sorprendidos de ver tanta riqueza de bienes, que ellos interpretaban necesariamente como prueba contundente de la existencia de oro, junto con la casi total ausencia de hombres.

Los Serranos, por su parte, ya conocían esta táctica mojeña: ellos no eran, de hecho, sino los supervivientes de una invasión guaraní que, penetrando a este territorio tan rico, vasto y en apariencia tan poco numeroso, se habían animado a incursionar en las zonas interiores, llegando hasta los Mama (Baures), más al norte. Una vez allí, habían sido derrotados al ser atacados por las tribus de la pampa desde los cuatro puntos cardinales. Y los líderes serranos ya habían relatado este suceso a Soliz, quien, lapidario, ordenó a sus entusiasmados hombres el regreso. Era necesario, pensaba Soliz, regresar con un ejército numeroso y bien equipado para poder hacer frente al ejército torococi, del que no había más rastro que las frágiles huellas de un vigía, pero que Soliz sabía que estaba allí, en alguna parte, numeroso y expectante, como evidenciaba la inverosímil cantidad de percheles que se distribuían por ese inmenso territorio.

Parece claro que la gran confederación poseía un arma defensiva casi invencible: la acción coordinada de tribus enteras para la emboscada del ejército invasor.<sup>160</sup>



## ORATORIOS Y BEBEDEROS

Así como la economía y la política de los mojeños precolombinos tiene un contexto –en plena discusión–, lo mismo sucede con el ámbito ideológico.

La América prehispánica era un mosaico de sociedades con diversos grados de complejidad, desde grupos de recolectores hasta protoestados o más, “imperios”. Culturas diferentes en contacto permanente, por agua o tierra, entre bosques y montañas, comerciando o en conflicto, colonizando y prosperando. Una red de relaciones sociales integrando regiones.

Comenta el investigador R. Pineda:

En esta red no sólo fluían bienes de diferente naturaleza, sino que era, sobre todo, un verdadero sistema neuronal, en el cual las ideas sobre el cosmos, la vida y la muerte, los modelos sobre el cuerpo y alma, circulaban más allá de las fronteras lingüísticas y políticas, pasando de los Andes a la Selva, o de la Selva a los Andes; y creando, como consecuencia de la interacción histórica de miles de años, una verdadera filosofía común, una técnicas de pensamiento también basadas en unas prácticas cognitivas similares, en las cuales las técnicas del éxtasis y el consumo de enteógenos constituyó la base de la creación de metáforas y modelos más o menos comunes, incluso no verbalizados, que permitieron la comunicación, y la dominación de unos pueblos sobre otros.<sup>161</sup>

Analizando el simbolismo de la orfebrería precolombina de Colombia, el mismo autor señala algunos de los elementos propios de esa red de ideas, como el animismo:

(...) no hay una distinción tajante entre los humanos y no humanos; con frecuencia los animales son percibidos como gente, que tienen sus propias casas regidas de manera similar a las de los humanos, con jefes, caciques, chamanes, etc.<sup>162</sup>

La concepción perspectivista y dinámica del mundo:

El mundo, en realidad, es una gran red de perspectivas (...), en donde en gran parte la posición de un individuo está definida por la relación predador-presa, por una relación caníbal. Los felinos, los poderosos jaguares, o las águilas, son los cazadores por excelencia; los hombres tienen una posición de predador-presa, mientras que los peces y otros animales son la comida por excelencia.

Lo que llamaríamos “mundo” es un proceso de transformación permanente, de cambio de perspectiva, cuya dinámica define el éxito de la cacería, la salud, la enfermedad, la vida y la muerte. La vida es una permanente mutación y los hombres de poder son ante todo “transformadores”, seres mutables (...)<sup>163</sup>

El acceso a otros estados de conciencia mediante el recurso a determinadas plantas:

Desde tiempos inmemoriales, el uso de la coca, del tabaco, de los enteógenos y otras plantas permitió a los gobernantes, sacerdotes, chamanes e indios del común, comunicarse con los dioses, negociar con los animales, y fundamentar su prestigio y autoridad en el control y uso de estas mismas.

En síntesis, estas plantas son los medios por los cuales se accede a otros estados de conciencia, o mediante los cuales los hombres se metamorfosean o transforman de manera permanente, o se penetra en la verdadera realidad de las cosas, un mundo –como en las visiones del yajé– que no es estático, petrificado en sistemas de clasificaciones, sino en movimiento, en permanente fluir, en permanente cambio.<sup>164</sup>

Y el simbolismo de la postura del hombre sentado:

Para ciertos grupos la posición de sentarse representa el acto de pensar. Y éste es visto como un proceso en el cual se teje el propio cuerpo, como si fuese un canasto, en donde se guardan las hojas palabras de la sabiduría. El banco, en síntesis, es una especie de Aleph, desde donde se accede al Universo y al mundo.<sup>165</sup>

Las sociedades mojeñas de antaño no son ajenas a las estructuras comentadas por Pineda:

Las cortesías entre ellos, son quando llega una tropa de Indios a vn Pueblo, sientase el Cacique, o Principal de los que vienen, en vn asiento de madera, los demás en el suelo; y quando van viniendo a darles la bien venida, a cada uno, señalándole con el dedo, les dizen: “Bechuaca”, quedaos sentados, y él responde vna palabra entre dientes, que jamas he podido percibir.<sup>166</sup>

Tenían sus lugares de culto, sus “dioses y sacerdotes” propios. Dan fe de ellos los cronistas y jesuitas, y alguna interpretación de la arqueología:

Llama la atención la presencia de algunas lomas cuya plataforma base presenta formas casi rectangulares, siendo la mayoría de base redonda. También es evidente la presencia de otras lomas, cuya altura excede en mucho a la media (3 a 5 metros) alcanzando cotas de 8 a 10 metros, las que presentan niveles aterrizados y escalonados con el eje de elevación desplazado hacia un costado, finalmente se encuentran otras, que alcanzan alturas desmesuradas (hasta 18 metros como es el caso de loma Ibibate, ubicada al este de Ibiato, la que presenta además una forma de terrazas escalonadas). En todas ellas encontramos un factor común, el que consiste en la particularidad de estar rodeadas o dispersas en sus cercanías de otras lomas desde las que salen calzadas que se comunican con la principal. Esta situación nos permite pensar que ellas estarían destinadas ya sea a actos administrativos o bien cultistas y servían de residencia de los encargados de control, ritos y ceremonia.<sup>167</sup>

Los cronistas cruceños relatan su llegada a lugares que entendieron como sagrados para las culturas locales:

(...) en un descansadero suyo hallamos muchos arboles arrancados, las raíces puestas hacia arriba como a manera que decía, vean la fuerza de estos indios que en esta provincia hay, y no se atrevía nadie a venir a nuestras tierras. Y en estos arboles arrancados estaban pintados rostros de demonios, digo labrados, con muy sutiles herramientas, de manera que me pareció que era para adorar cada vez que llegaban ahí.<sup>168</sup>

(...) y el principal [pueblo] tenía cuatrocientas casas y noventa cocinillas y nueve bebederos, donde se juntan a sus borracherías (...) el segundo pueblo tenía sesenta casas o sesenta y seis, y treinta y tres cocinas y cinco bebederos grandes; y los demás pueblos de a treinta y de a veinte y de quince y de diez algunos de ellos.<sup>169</sup>

Los jesuitas se encontraron con estos espacios sagrados, y al darse cuenta de su significado, los mandaron destruir:

(...) á la salida de los pueblos, á la una parte, hay otra ramada menor cerrada por la una parte y la otra sirve de puerta, y adonde está cerrada, se hace uno como retrete ó alcoba. Júzgase que éstos tienen alguna adoración y que allí entra el hechicero á hablar con el Demonio. Tiene esta ramada sus asientos por los lados.<sup>170</sup>

Hízose general visita, en que se les pidieron á los hechiceros algunas alahajas consagradas al demonio, de que se hicieron públicas hoguera. Úitáronlense en los más pueblos los bebederos públicos, y de ellos muchas calaveras humanas de los que habían muerto en sus guerras, y allí se consagraban al dios, presidente de ellos; lo mismo hacían con la cabeza de los tigres,

adornándolas de cabelleras de algodón. De todo se le despejó al demonio, que según algunos, dijeron que bramaba por los montes, y daba quejas de los suyos en otros pueblos á donde no había llegado la palabra divina, diciendo se iba allí desterrado de los Padres y sentido de los suyos, que después de tantos años de posesión le dejaban.<sup>171</sup> [Hacia 1665]

Aquellos árboles que espantaban tanto a los Gentiles y eran como adoratorio del demonio cayeron a golpes de hacha de los recién bautizados por mandato de los P.P. y vieron los que aún eran Gentiles que no recibieron daño alguno al cortarlos, antes percibieron la utilidad de su madera para sus fuegos.<sup>172</sup>



## ESPÍRITUS

La ideología animista de la sociedad tribal cree y venera el espíritu de las cosas. Y ésta sería la ideología central de los mojeños de antaño:

(...) casi no distinguen los brutos de los hombres, y en consecuencia de sus razones tenían a los brutos por racionales, creyendo que los bramidos de los animales, cantos de aves, eran conversación y parlas en lengua extraña, que los instintos particulares de buscar comida y abrigo etc., eran discursos intelectuales, y así que apenas se distinguían de los hombres.<sup>173</sup>

Adoraban en cada pueblo de estos muchos dioses; unos particulares de ellos, otros comunes a todos; unos casados, otros solteros; cada uno con diferente empleo y ministerio; cual presidente del agua y sus peces, cual de las nubes y rayos, algunos de los sembrados, otros de la guerra, otros de los tigres. Estos eran los que tenían más culto exterior por el gran miedo y peligro con que vivían de estas fieras, de que hay abundancia en los montes y pampas.<sup>174</sup>

“El mundo mojeño está sobre todo montado sobre los espíritus del monte y de las aguas”, afirma Jordà. “Los de los montes –continúa– son cercanos; la gente dice: ‘son como nosotros’, entonces les puedes hablar para pedir permiso para matar un animalito o cortar un árbol. ‘Lo hago para que coma mi familia, no voy a abusar. Es para hacer el techo de mi casa.’ En cambio los de las aguas son como gringos, hay que tenerles más miedo, éstos te agarran, aparecen como sirenas, te meten al fondo de la laguna, te cambian los bronquios, para que puedas vivir allí y te conviertes en Jichi. (...) Los espíritus de las aguas están relacionados con el arco iris, y se llaman Ae en ignaciano, Oe en trinitario. Ae ana es el arco iris, porque es la junta de espíritus de las aguas que son los peligrosos. Cuando se juntan, entonces es el arco iris, y cuando salen, tengo que moverme porque es peligroso, si me corro, ya nunca me irá bien.”<sup>175</sup>

Sobre el culto al arco iris, dos testimonios más, uno de mediados del siglo XVIII y otro de Eder:

Tenían por dios al arco iris y lo juzgaban viviente racional: decían que se tragaba la gente, que aquel semicírculo es la boca y esconde un cuerpo de desmedida grandeza allá en la nube y en las lagunas, que se traga los aguaceros y esto porque aparece después de ellos. Creían que infestaba todos los lugares por donde pasaba y era causa de las enfermedades. Decían también que al que lanzaba el iris después de haberlo tragado quedaba con virtud de sanidad para curar a otros, pero que el tal quedaba enfermo continuamente.<sup>176</sup>

Arco iris es también arama, pero femenino: nada menos que la esposa del sol, pues nada impide a este astro ser polígamo (también es esposo de la luna). La función del arco iris consiste en curar las tierras por su marido. En efecto, observando que sólo aparece cuando llueve, lo consideran la fuente de las aguas. Dicen que todos los árboles están bajo su potestad y jurisdicción, creyendo que se asienta y descansa en ellos. De ahí que en mis primeros años de ninguna manera pude obtener que fabricaran ninguna embarcación mayor para el uso de la reducción: temían echar abajo los árboles más altos, por ser la residencia del arco iris, alegando que recibía gravísima ofensa de este delito y que en cuanto diera con ella la haría naufragar con sus remeros.<sup>177</sup>

Sobre los espíritus de los cielos –el Sol y la Luna– comenta Marbán:<sup>178</sup>

(...) el concepto de estos indios eran, el Sol y la Luna unos dioses comunes, porque además de estos, cada nacioncita de estas y pueblos que tienen nombre distinto de otras, tienen su Dios y Sol particular al cual unos le dan el nombre del mismo pueblo y otros le dan el nombre de alguna cosa natural, como Picaflor, Estrella.(...) Lo que parece cierto es que estos indios, tienen á la Luna y el Sol por unos dioses comunes, porque muchas veces sin preguntarles nada, cuando el Sol aprieta dicen que abrasa mucho Dios; y cuando al ponerse el Sol hace aquel género de celajes que parecen nubes de sangre y él se muestra muy encendido, dicen que se enoja mucho Dios y si en esa ocasión se les pregunta qué Dios se enoja, dicen que el Sol. Diré que el concepto de estos indios eran, el Sol y la Luna unos dioses comunes.<sup>179</sup>

Y sobre los eclipses Eder ofrece el siguiente testimonio:

La mayoría respondió que la luna o el sol estaban enfermos; y cuando ven obscurecerse por completo, dicen que estos planetas han muerto o están cerca de la muerte. Otros llaman al sol el marido, a la luna la esposa y a las estrellas los hijos; cada vez que se produce algún eclipse, dicen que el sol está en coito con la luna para engendrar nuevas estrellas, para que el firmamento no pierda las estrellas con el tiempo, pues a diario mueren muchas de ellas. En efecto, dicen que mueren cada vez que ven caer una estrella fugaz.<sup>180</sup>

Entre los espíritus de la tierra, los tigres “eran los que tenían más culto exterior”<sup>181</sup>. En el caso de los mojeños, el jaguar era el animal con mayor estatus, una divinidad mayor. Y es por este motivo por lo que en la danza del machetero cuelga una cola de jaguar de la corona de plumas:

Esa relación con el sol se expresa culturalmente en el símbolo del *tigre* (representado en símbolo en forma como de cola de esta fiera, que sale del plumaje por la espalda), relacionado con el sol en el mito panamerindio de los dos mellizos hijos del tigre, que un día se subieron al cielo y se convirtieron uno en el sol y otro en luna.<sup>182</sup>

Antes de los jesuitas, no sólo se utilizaba la cola del tigre como símbolo sagrado: también las “cabezas de los tigres, adornando las cabelleras de algodón”<sup>183</sup>, podían encontrarse en los templos de una tribu.

Pero, además, el ciervo también ocupaba un lugar especial:

(...) el animal de mayor aprecio entre ellos es el ciervo gloriándose de que sus ascendientes pasasen a ser ciervos y que después mueren estos animales dejando castas o descendencias en que ya nada hay de aquellas almas las cuales perecen juntamente con los cuerpos de aquellos animales o aves a que hicieron transmigración cuando murieron.<sup>184</sup>

Este animismo implica la instauración de una relación de reciprocidad, de una alianza, un pacto, entre los espíritus de la naturaleza y el hombre.

## COMOCOIS Y TIHARAUQUIS

Explica Eguiluz:

Para brindar a su dios y a todo el pueblo, y su particular hechizero hacía el brindis para el que tenían especiales mates dedicados a sus dioses. Decían que lo aceptaba aquel dios, de noche, en un rincón del bebedero, dando el mate, por detrás, sin dejarse ver de nadie. Así enredaban otros disparates de que eran ministros los hechiceros; los cuales eran de dos suertes, unos los ya dichos, que se llamaban Comocois y otros Tiharauquiz, que es lo mismo que el de la vista clara, como los judíos llaman videntes a sus profetas. Estos Tiharauquiz eran los más venerados, escogidos para este ministerio por aparición de alguno de sus dioses, que se hacía con demostraciones exteriores de accidentes gravísimos que los privaban del sentido y ponían en peligro de muerte. Entre estos Tiharauquiz y los Comocois se urdían los engaños del demonio como sus principales ministros. Ellos conservaban los dogmas de sus sectas, que solían ser encontradas en algunos pueblos, contentos todos con la suya sin que ninguno tratase de impugnar a la otra, ni buscar razón de ella; (...) a la primera dificultad apelaban a sus antepasados, viéndose convencidos que ellos sabrían responder.<sup>185</sup>

Al parecer, cada tribu tenía su propio Comocoi, que era el sacerdote de su animal sagrado. En ceremonias periódicas oficiales, este sacerdote se vestía con pieles y máscaras del animal y bebía a su nombre. Se sabía los nombres de todos los animales propios de la especie de su animal sagrado. Al comocoi lo elegía el animal venerado: “cuando alguno llegaba en sus viajes á libertarse de las garras de esta fiera, se le consideraba como un favorito del Dios, y digno por lo tanto de desempeñar en lo sucesivo el cargo de su sacerdote, poseyendo desde luego el don de sanar las enfermedades, y siendo una de sus atribuciones saber el nombre de todos los tigres de la comarca.(...) En cuanto al Tiharauqui, éste probablemente sea el sacerdote que oficia en las ceremonias que se realizan en el templo. Porque el Tiharauqui es el médico de la tribu, el único que puede usar el marari y otras hierbas silvestres sagradas.. Es probable que los Tiharauquis estuvieran exentos de realizar labores productivas. Si se los exime del trabajo productivo es porque se espera de ellos que, en cambio, realicen una serie de tareas hartamente sacrificadas. Casi es un castigo recibir el “privilegio” de ser un Comocoi o un Tiharauqui: “para ser investidos de tan alta dignidad, los nuevos sacerdotes tenían que someterse durante dos años á un régimen de ayunos, de continencia absoluta en sus relaciones con las mugeres, y á la abstinencia de comer pescado so pena de ser devorados por el tigre”<sup>186</sup>.

\*

Concluimos con este capítulo dedicado al relato de aquella época anterior a que “los españoles vinieran a estas partes”, con una referencia sobre el actual pueblo mojeño. Dice Enric Jordà en el prólogo de un libro dedicado al *Ichini* que despierta:

Algo muy grande ha ocurrido y seguirá avanzando en Moxos. Hernán Ávila ha sabido presentar

la semblanza de un territorio humano y geográfico que nos sorprende caminando decidido desde su riqueza humana y espiritual, abriendo nuevos horizontes de plenitud originaria. Como la semblanza de los macheteros que avanzan incontenibles en su baile arrollador y en las fiestas despiden, danzando, los últimos rayos del sol para volver a recuperarlos al alba y seguir así animando el camino de su pueblo, y como la semblanza de los achus, abuelos comunicadores de alegría de alegría y de vida, que esparcen, en medio de la población y de la noche, la luz expansiva de sus chasqueros.<sup>187</sup>



## NOTAS

<sup>1</sup>Vista de la inundación de las pampas benianas en el año 2007. Foto: Brigadas de emergencia de Venezuela.



Paso de agua en la pampa durante el tiempo seco. Foto: Ricardo Bottega.



<sup>2</sup> Marbán P. “Relación de la Provincia de la Virgen del Pilar de Mojos o Carta de los Padres que residen en la Misión de Mojos para el P. Hernando Cabero de la Cia. de IHS de la Prov. del Perú, en la que dan noticia de lo visto, oído y experimentado en el tiempo que están en ella. 20 de Abril de 1676”. *Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz*, La Paz, tomo 1, n° 2 (1898), p. 134.

<sup>3</sup> Orellana A. “Origen de la misiones de Moxos” (1687); apud. Maurtua V.M. *Juicio de límites entre Bolivia y Perú. Prueba peruana presentada al Gobierno de la República Argentina*. Barcelona, Heinrich y Co., 1906, pp. 16 y 19.

<sup>4</sup> Eder F. *Breve descripción de las reducciones de Mojos* (1772). Historia Boliviana, Cochabamba (Bolivia), 1985.

<sup>5</sup> **Tabla 1: Calendario agrario de Moxos contemporáneo**

MES	LABOR	CULTIVO	CLIMA
Enero	Cosecha	Chocolate	Agua
Febrero	Cosecha	Café	Lluvia
Marzo	Cosecha	Arroz	Cesan las lluvias

Abril	Cosecha	Cítrico	Bajan las aguas
Mayo	Siembra		Comienza el frío
Junio	Siembra		Comienza el frío
Julio	Molienda		Inicio época Seca
Agosto	Chaqueo		Seca
Septiembre	Chaqueo		Humareda
Octubre	Basureo		Truenos
Noviembre	Siembra	Arroz	Rayos
Diciembre	Siembra	Arroz	Comienzan lluvias

<sup>6</sup> Séjourné L. *América Latina I. Antiguas culturas precolombinas*. Vol. 21 de *Historia Universal Siglo XXI*. Madrid: Siglo XXI, 1994, p. 4.

<sup>7</sup> *Ibidem*.

<sup>8</sup> *Op. cit.*, p. 7.

<sup>9</sup> Mann CC. 1491. *Una nueva historia de las Américas antes de Colón*. Madrid: Taurus, 2006, p. 379.

<sup>10</sup> Entrevista de W. Manrique a Charles C. Mann. “La principal contribución de Colón a la humanidad fue la convulsión ecológica”. *El País*, España, sección “Cultura”, 3 de julio de 2006, p. 52.

<sup>11</sup> **Tabla 2: Primeros poblados de América.** Confróntese con Lee K., *Agricultores de las Américas. Panorama general* En *El baúl del Gringo*. Trinidad – Beni – Bolivia. Mimeo Inédito. (P. 37 – 50)

LUGAR	AÑO – A.C.	REGISTRO
Costa Central del Perú	2.600	Templos y túmulos
Chilca y Ancón	3.500	Cultivo de algodón – Confección de redes de pesca y tejidos
Aspero, Sechín Alto, Huca de los Reyes	2.600 – 2.000	Complejo de plataformas de cultivo con zanjas, pozos y patios en declive
Colombia y Costa del Ecuador	3.600 – 3.000	Cerámica
Valle del Tehuacan	3.400 – 2.300	Poblados y cultivos
Oaxaca	1.150	Entierros con ornamentos de concha tallada, jade y cerámica
Costa del Golfo - Olmecas		Edificios públicos y ceremoniales

**Tabla 3: Agricultores precolombinos de las Américas.** (Cf. con Lee K., *Agricultores de las Américas. Panorama general* En *El baúl del Gringo*. Trinidad – Beni – Bolivia. Mimeo Inédito. (P. 37 – 50, 2000)

LUGAR	AÑO – A.C.	REGISTRO
México – Valle de Tehuacán	7.000 – 5.000	Maíz, Zapallo, Palta, Ajo, Haba
Perú	8.500	Zapallo, haba, pimientos, ají
América del Sur	3.500	Maíz
Los Andes	6.300	Quinua, Cañaqui
América Central	2.500	Mandioca, Camote, Gualusa
Perú – Cuera Guitarrero	6.300 – 8.500	Olca, Ulluco
Los Andes sur	8.500	Papa
Amazonas superior	7.000	Mandioca
América del norte	5.500	Zapallo

<sup>12</sup> **T. 4. Agricultores precolombinos de la Amazonía.** (Confróntese con Lee K., *Agricultores de las Américas. Panorama general* En *El baúl del Gringo*. Trinidad – Beni – Bolivia. Mimeo Inédito. (P. 37 – 50), 2000)

LUGAR	AÑO – A.C.	REGISTRO
Belem	6.000	Cerámica
Pedra Furada	32.000	Rastros de ocupación paleoindia (*)
Abrigo do Sol – Matto Grosso	7.000 – 10.000	Herramientas para tallar petroglifos en piedra arsénica
Tierras altas de Guayana – Venezuela	8.000 – 5.000	Herramientas de lasca de piedra
Guayanas y Río Tapajos	8.000 – 5.000	Herramientas de lasca de piedra
Costas de Guayana	6.000	Basurales – Cerámica

La Mina – Desembocadura sur del Amazonas	4.000	Basurales - Cerámica
--	-------	----------------------

(\*) Confróntese con SCHOBINGER, 1988

<sup>13</sup> Nordenskiöld E. *Origen de las civilizaciones indígenas en la América del Sur*. Buenos Aires: Bajel, 1946, pp. 8 y 10.

<sup>14</sup> Dougherty B. y Calandra H. “Excavaciones arqueológicas de la Loma Alta de Casarabe, Llanos de Moxos, Departamento del Beni, Bolivia”. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, Buenos Aires, t. XIV, n° 2, N.S. (1981-1982), p. 9.

<sup>15</sup> Sanematsu K. *Informe del Proyecto Mojos 2005*. Japón-Bolivia, 2005, p. 8.

<sup>16</sup> Sanginés CP. “Panorama de la arqueología boliviana”. *Documentos Internos del INAR*, La Paz, n° 31 (1978), p. 25.

<sup>17</sup> Op. cit., p. 26.

<sup>18</sup> *Proyecto Moxos. Informe final*, editado por Barba J, Barbery E, Bottega R, Fisherman B, García J, Lee K, Pinto R, Solanilla V, Suárez M, Torrens T y Vargas A. Barcelona, 1990, pp. 30-31, 35 y 37. Al respecto, véanse las tablas 2 a 5.

<sup>19</sup> Vespucio A. *El Nuevo Mundo*; apud Séjourné, op. cit., p. 89.

<sup>20</sup> Fernández de Oviedo G. *Historia general y natural de las Indias*, Madrid, BAE, 1959, libro 42, cap. XI; apud Séjourné, op. cit., p. 103.

<sup>21</sup> Las Casas. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Madrid: Alianza, 2005, ed. de Trinidad Barrera López; apud Séjourné, op. cit., pp. 97-98.

<sup>22</sup> Acosta. *Historia natural y moral de las Indias*. México: Fondo de Cultura Económica, 1940; apud Séjourné, op. cit., p. 96.

<sup>23</sup> Fernández de Oviedo, op. cit., libro III, cap. VI; apud Séjourné, op. cit., p. 29.

<sup>24</sup> Op. cit., libro XXVIII, cap. X; apud Séjourné, op. cit., p. 28.

<sup>25</sup> Las Casas, op. cit.; apud Séjourné, op. cit., pp. 73-74.

<sup>26</sup> Op. cit.; apud Séjourné, op. cit., pp. 90-91.

<sup>27</sup> Acosta, apud Séjourné, op. cit., pp. 131-132.

<sup>28</sup> Carvajal G. “Relación del nuevo descubrimiento del famoso río grande de las Amazonas”; apud Séjourné, op. cit., pp. 118-119.

<sup>29</sup> Apud Barletti J. *Los pueblos amazónicos en tiempos de la llegada de Orellana*. Iquitos: Gobierno Regional de Loreto, 1992; versión en pdf ([www.pucp.edu.pe](http://www.pucp.edu.pe)), p. 21.

<sup>30</sup> Carvajal, con P. de Alместo y Alonso de Rojas. *La aventura del Amazonas*. Madrid: Historia 16 (Crónicas de América 19), 1986, p. 66.

<sup>31</sup> Maurtúa, op. cit., pp. 134 y 158.

<sup>32</sup> Op. cit., p. 170.

<sup>33</sup> Apud Denevan, op. cit., p. 145.

<sup>34</sup> Apud Denevan, *ibídem*.

<sup>35</sup> Romero I y Pastó E, coords., op. cit., p. 31.

<sup>36</sup> Denevan, op. cit., p. 9. La traducción al castellano, *La geografía cultural aborigen de los llanos de Moxos*, no se publicó hasta 1980.

<sup>37</sup> Los datos para el cálculo son: tarope fresco: 20% de materia seca; contenido de N sobre materia seca: 3,5%; objetivo: la producción de 5 tm de maíz por hectárea; necesidades que proveer: 28 kg N/tm de grano; nitrógeno mineralizado: 60%.

<sup>38</sup> **Tabla 5:. Resultados de fertilización de maíz con Tarope**

0	15	30	60
1.300	3.000	4.400	5.700

<sup>39</sup> Boixadera, op. cit.



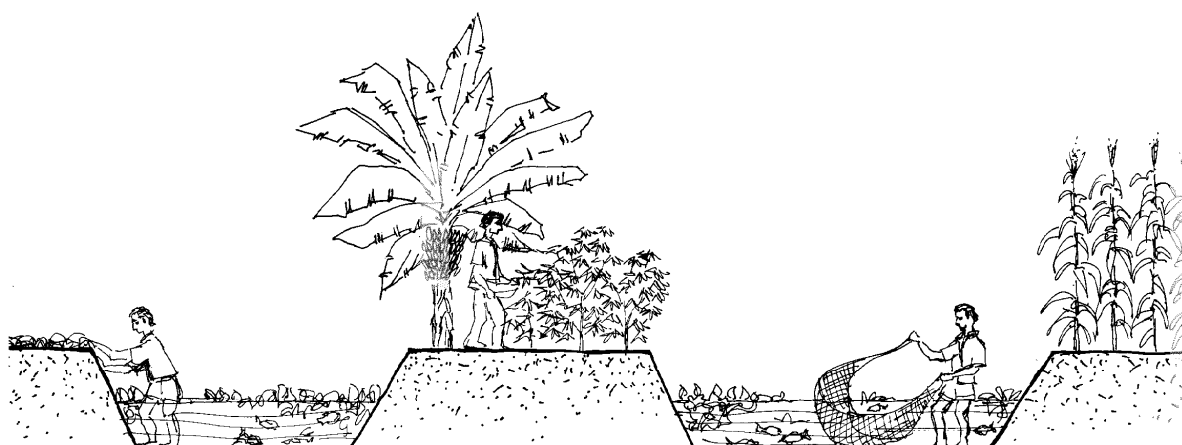
<sup>40</sup> Campos de camellones de cultivo en alrededores de San Ignacio de Moxos. Foto: Emir Iskenderian A. 2006



Plataformas de cultivo en tiempo de aguas. Zona Los Lagos, Note De Santa Ana del Yacuma. Foto: Ricardo Bottega.



Modelo de producción de campos elevados. Dibujo cedido por CEAM.



<sup>41</sup> Céspedes, op. cit., pp. 2-3.

<sup>42</sup> Diseños en cerámica moxeña. Foto: Andoni Canela.



<sup>43</sup> **Tabla 6: Obras en Tierra precolombinas** (Confróntese con Denevan W., *La geografía cultural aborigen de los llanos de Mojos*. Ed. Librería Editorial “Juventud”. Primera edición en inglés en 1966 (P. 205 – 235)

LUGAR	OBRAS
Calabozo – Estado de Guarico – Venezuela	Camellones
Mojos, Argentina Noreste, Santo Domingo, Colombia	Montones
Pucara – Valle de Lerma, Salta en Argentina	Montones
Rodesia	Montones
Sabanas de Colombia – Chibchas	Montones
Africa central y occidental – Ghana – Zaire	Montones
Perú	Campos elevados
Bolivia	Campos elevados
Colombia	Campos elevados
Lago Titicaca en la costa occidental	Campos elevados
México	Chinampas
Nueva Guinea	Campos elevados

Ingaterra	Campos elevados
Los Andes	Terraplenes
Mayas	Terraplenes
Orinoco	Terraplenes
Chiquitos	Terraplenes
Matto Grosso	Terraplenes
Ohio y Mississipi en EE.UU	Lomas
Isla Marajó	Lomas
Llanos del Orinoco	Lomas
Río alto Paraguay	Lomas
Pantanal del Brasil	Lomas
Río Guayas en la costa del Ecuador	Lomas
Colombia	Vivienda lacustre
Venezuela	Vivienda lacustre
Perú	Vivienda lacustre

<sup>44</sup> **Tabla 7: Génesis & Colapso I.** (Confróntese con Lee, 1977. *7.000 años de historia del hombre de Mojos – Agricultura en pampas estériles – Informe Preliminar.* Revista “Panorama Universitario”, No. 1 , Universidad “Mariscal José Ballivián” Trinidad – Beni – Bolivia En *El baúl del Gringo.* Trinidad – Beni – Bolivia. Mimeo Inédito. (P. 9 – 14))

AÑO	CARACTERÍSTICA
7000 AP	Procedencia inicial desde el norte de primitivos cazadores y recolectores. No tenían artefactos de piedra, ni cerámica, vivían sobre pequeñas lomas formadas por acumulaciones de conchas de caracoles en sitios favorables para la caza.
6000 AP	Llegó un nuevo grupo con hachas de piedra de cantera (tipo cincel fijado a un mango puntado), conocían la cerámica sin pintura ni decoración y empezaron a elevar lomas antiguas formadas de caracoles con tierra. Empezaron los primeros trabajos de drenaje con canales.
5000 AP	Llegó otro grupo más evolucionado ya con hachas de aletas que fabricaban cerámica muy desarrollada, todavía sin pintura pero con decoraciones geométricas incisas [...] Progresaron en el cultivo del maíz, inventaron batanes de cerámica para molerlo, cultivaron el algodón, probablemente la yuca, frijol, zapallo, ají y tabaco. Hicieron grandes canales, desviaron ríos, elevaron enormes lomas artificiales. Las lomas más grandes son de esta época. Después llegaron diferentes grupos de menor importancia con diferentes técnicas de fabricación y adornos de la cerámica y diferentes tipos de estatuillas e ídolos. Este conjunto de grupos empezó expandiéndose hacia la sierra y hacia el sur.
3500 AP	Esta antigua cultura declinó mucho por motivos climáticos (ciclo mundial) y algunos grupos llegaron hasta el altiplano, donde por costumbre siguieron con estas lomas artificiales (Wankarani) y llevaron la práctica de cultivo en zonas inundadizas al contorno del lago Titicaca (visibles todavía). El referido ciclo mundial fue un aumento en la precipitación pluvial, destruyendo de esta manera su complejo sistema de control de agua. Moxos fue invadido por diferentes grupos con escasa cultura provenientes del norte y del este. En algunas partes (Alto Beni) han sobrevivido algunos grupos que mantenían sus tradiciones y fueron aculturados los grupos que llegaron.

**Tabla 8: Génesis & Colapso II.** (Confróntese con Bustos V., 1999 *La Alta Cultura Trinidad en la Floresta Tropical de Bolivia.* Mimeo inédito, entregado a Ricardo Bottega y Rodolfo Pinto, para recibir sus observaciones, fines de los '90.)

AÑOS A.P.	FASE	CARACTERÍSTICAS
5100 - 4500	Recurrencia templado fría	Asentamiento en llanos húmedos
4500 - 3800	Fase templado cálida	Técnicas de control de aguas Elevación artificial de asentamientos
3800 - 2800	Baja general de temperatura media	Creación de represas Llegada de nuevos grupos a la zona Severa afección de la economía

2800 - 2300	Fase Templada cálida	Creación de campos de cultivo elevados Consolidación de poder gobernante Emergen reinos regionales diferenciados Construcción de lomas piramidales aterrazadas Construcción de terraplenes entre lomas y cultivos Desplazamiento a tierras altas
2300 - 1800	Fase templado fría	Sequía de 500 años Colapso del poder central
1800 - 1300	Mejora de condiciones ambientales	Consolidación de reinos regionales Predominio andino de Tiahuanacu Ocupación de tierras bajas con restos de ingeniería Aumento de población Nuevos sistemas de control de aguas
1300 - 800	Fase templado fría	Perdida de prestigio del poder central Abandono del territorio hacia valles mesotérmicos Línea defensiva de pucarás Ofensiva de grupos selváticos a tierras altas. Escenario encontrado por españoles hacia 1500 DC

**TABLA 9: Génesis & Colapso III.** (Confróntese con Bustos V., 1978 *La Arqueología de los llanos del Beni, Bolivia*. Instituto Nacional de Arqueología de Bolivia. Documentos Internos INAR No. 32/78. Presentado a la Segunda Reunión de las Jornadas Peruano Bolivianas en Estudio Científico del Altiplano Boliviano y Sur del Perú.)

<p>4100 / 3600 – AP.: Época Inicial: Experimentación de cultivos. Técnicas de control de aguas. Cerámica sin pintura y decoración incisa y/o grabada. Inicios de ceremonialismos. Técnicas de cultivo, campos elevados, canales de drenaje y terraplenes son desarrollados hacia el final, por aumento de lluvias. Rebalse y destrucción de la infraestructura. Migraciones.</p> <p>3600 / 2200 - AP.: Época Temprana: Nuevas técnicas para el aprovechamiento de recursos. Escasa estratificación social.</p> <p>2200 / 1600 – AP.: Época Madura: Período seco. Mejora de obras: canales, terraplenes y lomas. Desarrollo de cerámica, estatuillas y platos estriados, de uso agrícola. Cerámica decorada, con grabados y/o incisiones y pintura.</p> <p>1600 / 900 - AP.: Época Terminal: Aumento de lluvia, destrucción de obras hídricas, migración</p>
---

<sup>45</sup> Bustos V. *La alta cultura de Trinidad en la floresta tropical de Bolivia*. Mimeo inédito, 1999

<sup>46</sup> Walker JH. *Cambio agrícola en la Amazonía Boliviana*. Resumen monográfico, Universidad de Pittsburg. Serie de Monografías en la Arqueología de Latino-América, 2003; versión pdf (santosnoco.blogspot.com), p. 1.

<sup>47</sup> Entrevista de Emir Iskenderian a R. Pinto, 2006 (en: motacu.blogspot.com).

<sup>48</sup> Barba J, Comunicación personal 2007.

<sup>49</sup> Rayadores de yuca. Cerámica encontrada en Loma Chuchini. Foto cedida por Ricardo Bottega.



Cerámica hallada en la Loma Salvatierra. Fotografía cedida por Ricardo Bottega.



<sup>50</sup> Parejas A. *El Señor de Eldorado*. Santa Cruz de la Sierra: Fundación ITOS, Grupo Editorial La Hoguera, 2008, pp. 155-156.

<sup>51</sup> Para aclarar este episodio conocido como “traslado”, recomendamos la obra del historiador cruceño Eduardo Cortes León

<sup>52</sup> Al respecto, cf. Maurtua, op. cit., pp. 197-212.

<sup>53</sup> *Cronistas cruceños del Alto Perú virreinal*. Santa Cruz de la Sierra: Publicaciones de la Universidad Gabriel René Moreno, 1961, p. 148.

<sup>54</sup> Confróntese con el Informe Lizarazu, en Maurtua, op. cit.,

<sup>55</sup> Apud Maurtua, op. cit., p. 170.

<sup>56</sup> Al fondo, plataformas de cultivos, luego un terraplén rectilíneo y un campo de montículos “percheles”. Zona los lagos., Norte de Santa Ana del Yacuma. Foto: Ricardo Bottega.



Montículos alineados. Zona carretera a Riberalta, Próxima a el Río Yata. Foto: Óscar Saavedra.



<sup>57</sup> “Breve Noticia de las misiones de infieles, que tiene la Compañía de Iesvs de esta Provincia del Peru en las Provincias de los Moxos”. Texto anónimo de 1698. Archivo General de Indias. Lima 407. Colección Pastells, Audiencia de Lima, T. XVIII; versión en pdf (santosno.googlepages.com), p. 2.

<sup>58</sup> “Descripción de los Moxos que están a cargo de la Comp.<sup>a</sup> de Ihs en la Prov.<sup>a</sup> del Perú año de 1754”. Texto anónimo de 1745. Archivo de Historia de la Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús. Leg. Perú-Bolivia, L-3.7; versión en pdf (santosno.googlepages.com), p. 9.

<sup>59</sup> Calandra H.A. y Salceda S.A. “Amazonia boliviana: arqueología de los Llanos de Moxos”. *Acta Amazónica*, Manaos, vol. 34, n° 2 (2004),

<sup>60</sup> Céspedes R. *Informe de Prospección. Proyecto Moxos-Beni*. Cochabamba, Archivo CEAM-Barcelona, junio de 1991, pp. 4-5.

<sup>61</sup> Lee. “7.000 años de historia del hombre de Mojos. Agricultura en pampas estériles. Informe preliminar”. *Panorama Universitario*, Trinidad (Bolivia), n° 1 (1979), pp. 23-36. En: *El baúl del gringo*, Trinidad, mimeo inédito,

<sup>62</sup> Lee. “Tarope (*Eichhornia crassipes*)” (1996). En: *El baúl del gringo*. Trinidad, mimeo inédito

<sup>63</sup> Boixadera J. *Sistema de camellones en los Llanos de Moxos (Bolivia): características e implicaciones para el futuro*. Barcelona: Archivos CEAM, 2005

<sup>64</sup> Bustos, op. cit.

<sup>65</sup> Lee. "Apuntes sobre las obras hidráulicas prehispánicas de las llanuras de Moxos. Una opción ecológica inédita" (1998). En: *El baúl del gringo*. Trinidad, mimeo inédito

<sup>66</sup> Denevan W.M. *La geografía cultural aborígen de los Llanos de Mojos*. La Paz: Librería Editorial Juventud, 1980, p. 159.

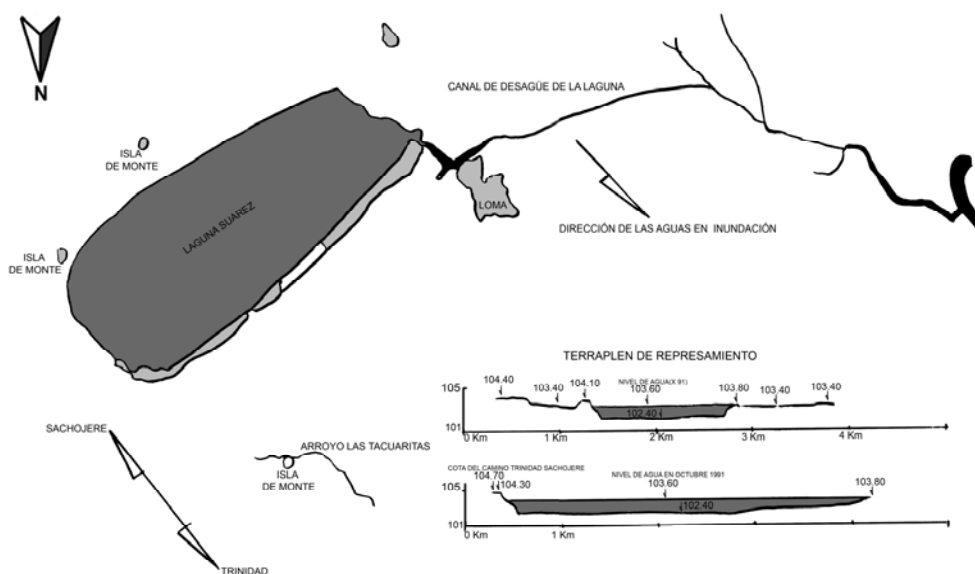
<sup>67</sup> Bustos. "La arqueología de los Llanos del Beni, Bolivia". *Documentos Internos del INAR*, n° 32 (1978), p. 6.

<sup>68</sup> Denevan, op. cit., pp. 160-161.

<sup>69</sup> Laguna Isireri, cerca de San Ignacio de Mojos. Foto: Andoni Canela.



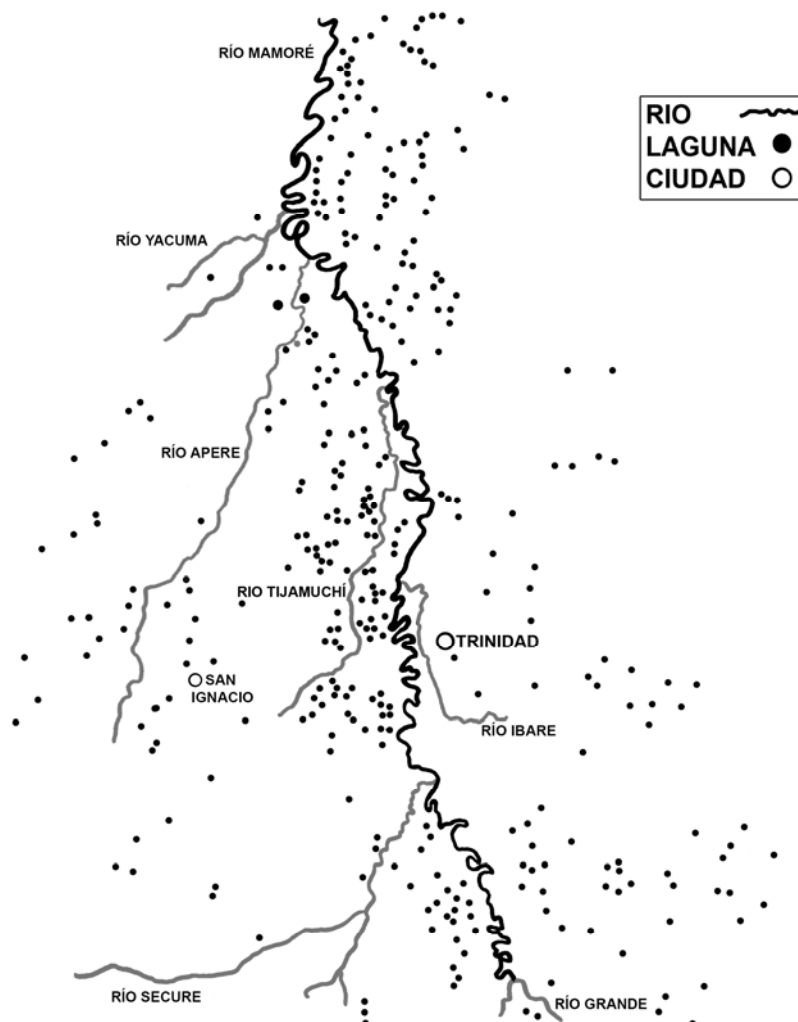
Planimetría de la Laguna Suárez. Proyecto Moxos. Autor: Mario Villca.



Emplazamiento de las lagunas geométricas de Moxos. Fuente: Moxos, una limnocultura. Elaborado por CEAM y el ICC.

## LAGUNAS ANTRÓPICAS PRE-HISPÁNICAS EN LA ZONA DEL RÍO MAMORÉ EN LOS LLANOS DE MOXOS BENI-BOLIVIA

Fuente: Centro de Estudios Amazónicos  
Instituto Cartográfico de Cataluña



<sup>70</sup> La zona estudiada está delimitada por las coordenadas UTM 8596567 Y, 793987 X, 8182747 Y, 1044367 X, con una superficie total de 103,250 km<sup>2</sup>.

<sup>71</sup> Barba. "Las lagunas de Moxos". En: Romero I y Pastó E, coords. *Moxos: una limnocultura*. Barcelona: Centre d'Estudis Amazònics (CEAM), 2003, pp. 37-58.

<sup>72</sup> Confróntese con Barba, "Mojos, el reino del agua", *Estratos*, n° 57 (otoño de 2000), pp. 52-55.

<sup>73</sup> Entrevista de Emir Iskenderian a J. Barba. Barcelona, 2006 (en: motacu.blogspot.com).

<sup>74</sup> Entrevista de Emir Iskenderian a R. Bottega. Trinidad, 2006.

<sup>75</sup> Entrevista de Emir Iskenderian a U. Lombardo. Trinidad, 2006 (en: motacu.blogspot.com).

<sup>76</sup> Eder, op. cit., p. 236.

<sup>77</sup> Entrevista de Emir Iskenderian a Eugenio Jilagachi. Bolivia, Beni – San Pedro Nuevo 2005.

<sup>78</sup> Eder, op. cit., p. 69.

<sup>79</sup> Apud Maurtúa, op. cit., pp. 187-188.

<sup>80</sup> Apud Maurtúa, op. cit., pp. 164, 165 y 166.

<sup>81</sup> Pinto. *Pueblo de leyenda*. Trinidad: Tiempo del Beni, 1987, Entrevista de Emir Iskenderian a R. Pinto. Bolivia, Trinidad 2006

<sup>82</sup> Pascual, Jordi, comunicación personal, 2008.

<sup>83</sup> Eder, op. cit., p. 107.



<sup>84</sup> Bustos, *La alta cultura de Trinidad en la floresta tropical de Bolivia*, op. cit.

<sup>85</sup> Op. cit.

<sup>86</sup> Testimonios de Soletto, Caballero, Soliz, Justiniano y Limpías; apud Maurtua, op. cit., pp. 200, 176 y 178, 134, 188 y 170, respectivamente.

<sup>87</sup> *Proyecto Moxos. Informe final*, 1990, op. cit., p. 37.

<sup>88</sup> Eder, op. cit., p. 105.

<sup>89</sup> Lombardo, entrevista citada.

<sup>90</sup> *Ibidem*.

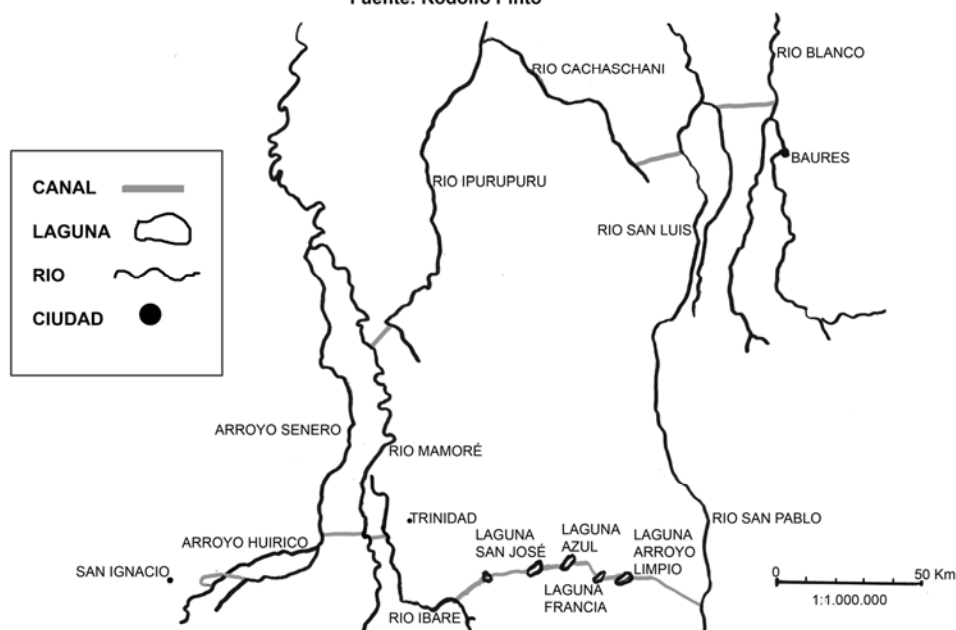
<sup>91</sup> Bustos, *La alta cultura de Trinidad en la floresta tropical de Bolivia*, op. cit.

<sup>92</sup> Entrevista de Emir Iskenderian a C. Erickson. Trinidad, 2006.

<sup>93</sup> "todos los canales conducen a Baures...". Esquema de los canales de navegación pre-hispánicos en el Beni. Autor: Rodolfo Pinto.

## CANALES DE NAVEGACIÓN PRE-HISPÁNICOS ENTRE SAN IGNACIO Y BAURES

BENI-BOLIVIA  
Fuente: Rodolfo Pinto



Muestra de una ruta de canales artificiales (antropogénicos) que permiten hacer una navegación oeste – este, cuando los ríos corren de sur a norte. Autor: Rodolfo Pinto.

## CANALES DE NAVEGACIÓN, TERRAPLENES, LAGUNAS Y LOMAS DE HABITACIÓN PREHISPÁNICAS EN LA ZONA DE SAN IGNACIO DE MOXOS Y SANTÍSIMA TRINIDAD

BENI-BOLIVIA  
Fuente: Rodolfo Pinto



<sup>94</sup> Eder, op. cit., 46.

<sup>95</sup> Bustos, *La alta cultura de Trinidad en la floresta tropical de Bolivia*, op. cit.

<sup>96</sup> Pinto, entrevista citada.

<sup>97</sup> Pascual, comunicación personal, 2008.

<sup>98</sup> Erickson. “Intensification, political economy, and the farming community; in defense of a bottom-up perspective of the past”. En: Marcus J y Stanish C, eds. *Agricultural Strategies*. Los Ángeles: Cotsen Institute, 2006

<sup>99</sup> Erickson, op. cit.,

<sup>100</sup> Lombardo, entrevista citada.

<sup>101</sup> *Ibidem*.

<sup>102</sup> Jilagachi, entrevista citada.

<sup>103</sup> Loma Ibiato, en cuya cima se encuentra actualmente una Iglesia cristiana.



<sup>104</sup> Caballero, apud Maurtúa, op. cit., pp. 179 y 180.

<sup>105</sup> Entrevista de Carmen Váscones a Kashyapa. “Las ingenierías prehispánicas y su vigencia en el tercer milenio”. Guayaquil (Ecuador), 2001 (en: santosnoco.googlepages.com/santosnocoarchivo).

<sup>106</sup> *Ibidem*.

<sup>107</sup> Pascual, comunicación personal, 2008.

<sup>108</sup> Marbán, op. cit., p. 151.

<sup>109</sup> “Descripción de los Moxos...”, op. cit., p. 9.

<sup>110</sup> “Anua de la Compañía de Jesús. Tucumán y Perú”. Texto anónimo de 1596. *Relaciones Geográficas de Indias. Perú*, tomo II. Madrid: Ministerio del Fomento, 1885; versión en pdf (santosno.googlepages.com), p. 7.

<sup>111</sup> *Ibidem*.

<sup>112</sup> “Descripción de los Moxos...”, op. cit., p. 9.

<sup>113</sup> Orellana, apud Maurtúa, op. cit., p. 14.

<sup>114</sup> Marbán, op. cit., p. 134.

<sup>115</sup> “Descripción de los Moxos...”, op. cit., pp. 9, 10 y 11.

<sup>116</sup> Bustos, *La alta cultura de Trinidad en la floresta tropical de Bolivia*, op. cit.

<sup>117</sup> Rivero Gustavo. *Civilización o barbarie*. Mimeo no publicado, 2008.

<sup>118</sup> Bustos. *Investigaciones arqueológicas en las tierras bajas de Bolivia*. Informe del jefe de trabajo de campo del Centro de Investigaciones de Trinidad. La Paz: INAR, 1976, p. 2.

<sup>119</sup> *Proyecto Moxos. Informe final*, 1990, op. cit., pp. 49-50.

<sup>120</sup> Pascual Jordi, comunicación personal, 2008.

<sup>121</sup> Barba, comunicación personal, Barcelona, 2008.

<sup>122</sup> Pinto, comunicación personal, 2008.

<sup>123</sup> Pinto, entrevista citada.

<sup>124</sup> Rivero Gustavo. e Iskenderian Emir. *1617, el descubrimiento del Dorado*. Santa Cruz, mimeo no publicado, 2008, p. xxx.

Ojo cita desaparecida sacada de Heiko

<sup>125</sup> Rivero e Iskenderian, op. cit.,

<sup>126</sup> Erickson, entrevista citada.

<sup>127</sup> Erickson, “Intensification, political economy, and the farming community...”, op. cit.

<sup>128</sup> Confróntese con Erickson, “Intensification, political economy, and the farming community...”, op. cit.

<sup>129</sup> Arvelo-Jiménez. “Movimientos etnopolíticos contemporáneos y sus raíces organizacionales en el sistema de interdependencia del Orinoco”. Serie Antropología, Brasilia (Brasil), n° 309, 2001, p. 7.

- 
- <sup>130</sup> Biord H. "Sistemas interétnicos regionales: el Orinoco y la costa noreste de la actual Venezuela en los siglos XVI, XVII, XVIII". *Diálogos Culturales*, noviembre de 2006, pp. 87-88.
- <sup>131</sup> Vidal S. "El chamanismo de los arawakos de Río Negro: su influencia en la política local y regional en el Amazonas de Venezuela". Serie Antropología, Brasilia (Brasil), n° 313, 2002, p. 4.
- <sup>132</sup> Marbán, op. cit.
- <sup>133</sup> "Cada una de las grandes tribus que voy á mencionar, se subdividen aun, en multitud de secciones que llevan diferente denominación. Los solos Baures cuentan hasta veinte" (D'Orbigny, *Descripción geográfica, histórica y estadística de Bolivia. Departamento del Beni, Provincia Caupolicán y Moxos* [1845], Santa Cruz de la Sierra: Gobierno Municipal de Santa Cruz de la Sierra, 1992
- <sup>134</sup> "Anua de la Compañía de Jesús. Tucumán y Perú", op. cit., pp. 9 y 8.
- <sup>135</sup> Marbán, op. cit., p. 34.
- <sup>136</sup> *Ibidem*.
- <sup>137</sup> "Descripción de los Moxos...", op. cit., p. 6.
- <sup>138</sup> Aller J. *Relación que el Padre Julián Aller de la Compañía de Jesús de la Provincia del Perú y Superior de la nueva Misión de los Indios Gentiles de las dilatadas tierras de los Mobos, que confinan con las de Santa Cruz de la Sierra, y se dió principio por el año 1668 a instancias del Excelentísimo Señor Conde de Lemos, Virrey de dicho Reyno, le hace al Padre Luis Jacinto de Contreras, Provincial reelecto de dicha Provincia de el Perú, su fecha a 9 de Setiembre de 668*. Real Archivo de Historia, Madrid, Papeles de Jesuitas, T. 4; versión en pdf (santosnoco.blogspot.com), p 4.
- <sup>139</sup> Marbán, op. cit., p. 131.
- <sup>140</sup> "Descripción de los Moxos...", op. cit., p. 6.
- <sup>141</sup> Soto J de. "Relación de lo sucedido en la jornada de los Mojos en el año 1667, por el hermano Juan de Soto". En: Vargas Ugarte, R. *Historia de la Compañía de Jesús en el Perú*. Burgos, tomo III, 1963-1965, p. 170.
- <sup>142</sup> Orellana, apud Maurtua, op. cit., p. 8.
- <sup>143</sup> "Son grandes habladores estos indios y toda su sabiduría la ponen en hablar mucho, el que habla mucho es más entendido y estimado entre ellos (...) de gran iniciativa e inventiva y valiente en la batalla (...) Este dominio habían adquirido por singular valor en las batallas" ("Descripción de los Moxos...", op. cit., pp. 7-8).
- <sup>144</sup> Pascual, comunicación personal, 2008.
- <sup>145</sup> "Descripción de los Moxos...", op. cit., p. 7.
- <sup>146</sup> *Ibidem*.
- <sup>147</sup> Aller, op. cit., p. 4.
- <sup>148</sup> "Breve Noticia de las misiones de infieles...", op. cit., p. 3.
- <sup>149</sup> Limpas (1635), hablando de lo visto en 1617; apud Maurtua, op. cit., p. 169.
- <sup>150</sup> "Descripción de los Moxos...", op. cit., p. 14.
- <sup>151</sup> "Anua de la Compañía de Jesús. Tucumán y Perú", op. cit., p. 8.
- <sup>152</sup> "Descripción de los Moxos...", op. cit., p. 14.
- <sup>153</sup> Alcaya (1635), a partir de las crónicas de Carlos Inca relatadas por Alcayaga; apud Maurtua, op. cit., pp. 134 y 136.
- <sup>154</sup> Soleto (1635), relatando su entrada de 1600; apud Maurtua, op. cit., p. 200.
- <sup>155</sup> "Descripción de los Moxos...", op. cit., p. 15.
- <sup>156</sup> Soleto, apud Maurtua, op. cit.
- <sup>157</sup> Soleto, apud Maurtua, op. cit., p. 205.
- <sup>158</sup> "Descripción de los Moxos...", op. cit., p. 13.
- <sup>159</sup> "Descripción de los Moxos...", *ibidem*.
- <sup>160</sup> Tambores. utilizados en la fiesta de San Ignacio de Moxos . Foto: Emir Iskenderian A. 2007



Atuendos de un machetero en la fiesta de San Ignacio de Moxos. Foto: Emir Iskenderian A. 2007.



<sup>161</sup> Pineda R. "Historia, metamorfosis y poder en la orfebrería prehispánica de Colombia". *Boletín de Historia y Antigüedades*, vol. XCII, n° 830 (septiembre de 2005), pp. 645-646 ([www.colombiaaprende.edu.co](http://www.colombiaaprende.edu.co)).

<sup>162</sup> Op. cit., p. 646.

<sup>163</sup> Op. cit., p. 647.

<sup>164</sup> Op. cit., p. 650.

<sup>165</sup> *Ibidem*.

<sup>166</sup> Aller, op. cit., p. 4.

<sup>167</sup> Bustos, *La alta cultura de Trinidad...*, op. cit.

<sup>168</sup> Soleto, apud Maurtua, op. cit., p. 199.

<sup>169</sup> Juan de Limpías, apud Maurtua, op. cit., p. 170.

<sup>170</sup> "Anua de la Compañía de Jesús. Tucumán y Perú", op. cit., p. 8.

<sup>171</sup> Orellana, apud Maurtua, op. cit., p. 15.

<sup>172</sup> "Descripción de los Moxos...", op. cit., p. 21.

<sup>173</sup> "Descripción de los Moxos...", op. cit., p. 16.

<sup>174</sup> Eguiluz D de. *Historia de la Misión de Moxos en la República de Bolivia* (1696). Lima: Imprenta del Universo, 1884, p. 7.

<sup>175</sup> Entrevista de Emir Iskenderian a E. Jordà, Barcelona, 2006 (en [motacu.blogspot.com](http://motacu.blogspot.com)).

<sup>176</sup> "Descripción de los Moxos...", op. cit., pp. 17-18.

<sup>177</sup> Eder, op. cit., p. 117

<sup>178</sup> Representación del Sol. Artesanía en madera creada por mujeres indígenas del TIPNIS. Foto: Emir Iskenderian. 2004



Representación de la luna. Artesanía en madera creada por mujeres indígenas del TIPNIS. Foto: Emir Iskenderian A. 2004.



<sup>179</sup> Marbán, op. cit., p. 152.

<sup>180</sup> Eder, op. cit., p. 58

<sup>181</sup> Eguiluz, op. cit., p. 7.

<sup>182</sup> Jordà, entrevista citada.

<sup>183</sup> Eguiluz, op. cit., p. 12.

<sup>184</sup> “Descripción de los Moxos...”, op. cit., p. 16.

<sup>185</sup> Eguiluz, op. cit., p. 7.

<sup>186</sup> Confróntese con Eguiluz, op. cit., p. 7.

<sup>187</sup> Ávila H. *El Ichini mojeño ha despertado. Emergencia de nuevos líderes indígenas mojeños, ante la intolerancia, abusos y atropellos*. Santa Cruz: Coordinadora de Pueblos Étnicos de Moxos-Beni (CPEMB) y Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social (CEJIS), 2006, p. 15.

---

FOTOS

- Máscara mojeña de los Achus, que representan la alegría y la sabiduría de los ancianos. Utilizada durante la fiesta de San Ignacio de Moxos. Foto: Emir Iskenderian. Aguilera., 2007
- Meandro. Foto: Andoni Canela
- Típicas construcciones a orillas del río. Foto: Andoni Canela.
- Keneth Lee en la “oficina” de Trinidad, en el Proyecto Moxos. Foto: Ricardo Bottega.
- Plataformas de cultivo. Foto: Andoni Canela.
- Lagunas rectangulares “antrópicas” en la pampa del Beni. Ruta de vuelo Trinidad-Santa Ana de Yacuma. S 14° 31’ 29.41” 0 65’ 01’ 10.28”. Foto: Ricardo Bottega
- Canoa atravesada en el arroyo. Foto: Andoni Canela.
- Lomas antrópicas frente a frente en la pampa del Beni, en tiempo seco Foto: Andoni Canela.
- Dibujo de una urna recuperada por Màrius del Castillo en el corazón de la América Meridional. Cedido por Rodolfo Pinto.
- Cazando el caimán en Mercedes del Apere. Foto: Antoni Madueño
- Flor del tarope en una laguna de Moxos. Foto: Ricardo Bottega.

--- . ---

**Santa Cruz de la Sierra, Bolivia – 2009**  
**Libro 2° de la publicación: “Paisajes y voces de Mojos”**  
**Editado por el Centro de Estudios de la Hoya Amazónica (HOYAM - Mojos)**